



UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
ESCUELA DE PSICOLOGÍA
DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA SOCIAL

**SIGNIFICADOS OTORGADOS POR UN GRUPO DE JÓVENES
PARTICIPANTES DE LAS MANIFESTACIONES DE FEBRERO-MAYO 2014
EN CARACAS A LA MODALIDAD DE PROTESTA CONOCIDA COMO
GUARIMBA**

TUTOR:

LUISANA GÓMEZ

AUTOR:

DANIELA DÍAZ

CARACAS, JUNIO DE 2018

Ciudad Universitaria de Caracas, *Patrimonio Cultural de la Humanidad*, Edif. Facultad de Humanidades y Educación. Correo electrónico: escueladepsicologiaucv@gmail.com.
Teléfono: 58-2-605 2917 / 2918 Fax 605 2919



ESCUELA DE PSICOLOGÍA
DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA SOCIAL
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA

SIGNIFICADOS OTORGADOS POR UN GRUPO DE JÓVENES
PARTICIPANTES DE LAS MANIFESTACIONES DE FEBRERO-MAYO 2014
EN CARACAS A LA MODALIDAD DE PROTESTA CONOCIDA COMO
GUARIMBA

(Trabajo de Licenciatura presentado ante la Escuela de Psicología de la Universidad Central de Venezuela, como requisito parcial para optar al título de licenciado(a) en Psicología)

Tutor:

Luisana Gómez

Autor:

Daniela Díaz

Caracas, Junio de 2018

Estudiante de la mención Psicología Social, Escuela de Psicología, Universidad Central de Venezuela. Para correspondencia con relación al presente trabajo de investigación, favor comunicarse a la siguiente dirección: colereuse@gmail.com

Ciudad Universitaria de Caracas, *Patrimonio Cultural de la Humanidad*, Edif. Facultad de Humanidades y Educación. Correo electrónico: escueladepsicologiaucv@gmail.com.
Teléfono: 58-2-605 2917 / 2918 Fax 605 2919

Agradecimientos

A todos los que se tomaron el tiempo de discutir conmigo fuera y dentro del contexto de tesis sobre el área problemática y el problema en sí. Gracias, a todos los profesores y amigos que pudieron leer y opinar sobre lo que estuve investigando y a todos los entrevistados por su confianza.

Gracias especiales a la profesora Luisa Gómez, por haberse leído más de 200 páginas de conflictividad política venezolana repetidas veces para que esto se pudiera presentar; y a José Félix Salazar, por haberme ayudado a ejercitar mis competencias argumentativas a partir de una reflexión rizomática.

Resumen

La presente investigación está enmarcada en el contexto de la conflictividad política venezolana, específicamente los significados de las protestas (popularmente llamadas ‘guarimbas’) ocurridas en Febrero-Mayo de 2014 a partir de las reflexiones de sus participantes. Se entrevistó a 7 jóvenes que protestaron durante ese período de forma constante; a partir de las entrevistas se pudo esbozar una descripción ideológica y motivacional del ‘guarimbero’, sus estrategias e intenciones. Se pudo entonces definir a la guarimba como una nueva forma de protestar (vista inicialmente en el 2004 y nuevamente 10 años después), con una performatividad particular y se pudo vislumbrar el por qué una protesta inicialmente pacífica mutó a una violencia estelar. Como resultado de las entrevistas, se evidenció que los participantes de las guarimbas son principalmente jóvenes, hombres, de clase media, con educación universitaria que ante la imposibilidad de tener una mejor calidad de vida que la de sus padres, según ellos, por malas políticas gubernamentales, decidieron ejercer presión en las calles para fomentar un cambio gubernamental, y ante resultados negativos de la misma, decidieron no participar en este tipo de protestas nuevamente.

Palabras clave: guarimbas, conflictividad política venezolana, protestas, revoluciones de colores.

Meanings granted by a group of young participants of the manifestations of February-May 2014 in Caracas to the protest modality known as guarimba

The present investigation is framed in the context of the Venezuelan political conflictivity, specifically the meanings of the protests (popularly called 'guarimbas') that took place in February-May 2014, based on the reflections of its participants. Seven young people who protested during that period on a regular basis were interviewed; from the interviews it was possible to sketch an ideological and motivational description of the 'guarimbero', its strategies and intentions. It was then possible to define the guarimba as an innovative way of protesting, with a particular performativity and it could be glimpsed why an initially peaceful protest mutated to a stellar violence. As a result of the interviews, the participants of the guarimbas could be described as mainly young, men, middle class, with a university education that faced with the impossibility of having a better quality of life than the one their parents had due to bad government policies, according to their perception, hence they decided to protest in the streets to promote a governmental change, and after getting negative results, they decided not to participate in this type of protests again.

Keywords: guarimbas, Venezuelan political conflictivity, protests, color revolutions.

ÍNDICE

Agradecimientos	iii
Resumen	iv
Abstract	v
Introducción	1
I-Marco referencial	5
1.1. Combustión política latinoamericana	5
1.1.1 Venezuela en pretérito: el escenario pre-1999.....	9
1.1.2 Conflicto en Revolución: 1999-2004.....	12
1.1.3 Síntesis de las luchas.....	19
1.2 Rumbo a las guarimbas del 2014	21
1.2.1 La transición: de Hugo Chávez a Nicolás Maduro.....	23
1.2.2 La Salida.....	27
1.2.3 De las vigiliass nocturnas a las guarimbas.....	29
1.2.4 Heridos, muertos, destrucción y violación de DDHH.....	31
1.2.5 Campamentos de Libertad: similitudes con conflicto ucraniano.....	32
1.3 Aspectos Psicosociales de las protestas	35
1.3.1 Los jóvenes, la protesta y la política.....	37
1.3.2 Teorías sobre los movimientos sociales.....	40
1.3.3 Encapuchados vs guarimberos ¿Son los mismos actores?.....	43
II-Planteamiento del problema	45
2.1 La guarimba como método inicialmente de resistencia pacífica y el guarimbero como héroe anónimo	45
2.2 Metástasis de la conflictividad política	48
2.3 Proyectiles digitales: guerra psicológica	51
2.4 De la Dictadura a la Democracia manual de protesta no violenta	53
III-Objetivos de la investigación	60
3.1 Objetivo General	60

3.2 Objetivos específicos	60
IV-Marco metodológico	60
4.1 La investigación cualitativa	60
4.1.1 Fase preparatoria.....	61
4.1.2 Fase de trabajo de campo.....	61
4.1.3 Fase analítica.....	62
4.1.4 Fase informativa	62
4.2 Tipo de investigación	63
4.3 Contexto	63
4.4 Diseño	64
4.5 Participantes	64
4.6 Método de análisis	65
V-Análisis de resultados	66
5.1 Autoconcepción opositora	69
5.1.1 Influencia de los padres.....	69
5.1.2 Autoconcepción socioeconómica.....	71
5.1.3 Concepción del país y su influencia en la juventud.....	73
5.2.4 Resumen.....	74
5.2 Noción de cambio	78
5.2.1 Formas de participación política previas.....	78
5.2.2 Diferenciación y espontaneidad de las guarimbas.....	79
5.2.3 Noción de pérdida del país.....	83
5.2.4 Resumen.....	86
5.3 Performatividad	86
5.3.1 Inicio de las guarimbas.....	87
5.3.2 Conceptualización y objetivos.....	91
5.3.3 Dinámicas internas y relaciones con otros.....	97
5.3.4 Resumen.....	101

5.4 Emocionalidad	102
5.4.1 Motivación a protestar y pérdida del carácter pacífico..	103
5.4.2 Confianza en la obtención del cambio / efectividad.....	105
5.4.3 Resumen.....	108
5.5 Desenlace y reflexiones	109
5.5.1 Negación a una nueva participación.....	110
5.5.2 El papel del internet en el contexto venezolano.....	112
5.5.3 Resumen.....	114
VI-Discusión	115
6.1 Antecedentes personales	117
6.2 Lucha insurreccional	121
6.2.1 Motivaciones y expectativas.....	122
6.2.2 Distanciamiento y justificación.....	127
6.2.3 Hacia una definición de la guarimba.....	129
6.3 Reflexiones personales	131
6.4 Influencia del internet en un contexto de protestas	132
VII-Conclusiones	135
VIII-Anexos	141
Guion de entrevista	145
Tabla 1. Estrategias no violentas del manual de Gene Sharp en las protestas de 2014 en Venezuela	55
Tabla 2. Subcategorías extraídas de las entrevistas	69
Figura 1. Categorías extraídas de las entrevistas	68
Figura 2. Elementos implicados en la concepción opositora del guarimbero	77
IX-Referencias	145

Introducción

A pesar de que la conflictividad política venezolana no es exclusiva del período correspondiente al Gobierno de Hugo Chávez, cientos de investigaciones reflejan que 1999, año en el que fue elegido presidente, representa un antes y un después para el estudio de esta temática.

Las acciones colectivas, específicamente las protestas, han jugado un papel fundamental en el desarrollo histórico-político del país, pues fueron tomadas como la estrategia opositora para exigir respuestas institucionales ante unas necesidades no cubiertas.

Han pasado 19 años desde que comenzó la “Revolución Bolivariana”, la población ha vivido varios procesos electorales, un Golpe de Estado y muchas intentonas, surgimientos y caídas de líderes que, junto a múltiples fenómenos complejos, han patrocinado la transformación de las protestas en Venezuela, llevándolas más allá de los tradicionales paros, huelgas y marchas.

La pugna por la apropiación de los símbolos patrios es rastreable a través de los usos y desusos que le han dado oposición y oficialismo a lo largo del tiempo (por ejemplo: para el 2005 el chavismo deja de usar la bandera con siete estrellas para emplear la de ocho, mientras que la oposición empleó durante varios años la de siete con la intención de rechazar los planteamientos ideológicos que proponía el Gobierno Nacional); incluso esta lucha traspasa el plano de las protestas de calle y llega a manifestarse en foros de internet y redes sociales, identificando a sus usuarios con posturas bastante claras (banderas, canciones, consignas, avatares).

La conflictividad política venezolana que ahora se trasladaba a las redes, facilitaba la circulación de información de dudosa veracidad que además de desinformar, era capaz de moldear percepciones sobre eventos y acciones. Las protestas que se vivieron en el 2014 tienen otras manifestaciones de carácter universitario como antecedente y cuyas versiones eran presentadas en distintas plataformas según la visión del perfil o el editorial; lo que para unos era una protesta universitaria, para otros era una

protesta pagada o despectivamente “de manitas blancas”, es decir, de “estudiantes burgueses”.

Como resultado de tres meses de protestas universitarias, y el aprovechamiento de los ánimos caldeados en la calle, Voluntad Popular, un partido opositor venezolano, convoca a un movimiento de transición gubernamental llamado “La Salida”; cuya movilización más grande se dirigía hacia el centro de Caracas exigiendo el cumplimiento de varios derechos universitarios, coincidiendo con el día de la juventud, 12 de Febrero. Esa fecha también había una marcha oficialista con un destino cercano al opositor, casi al finalizar la jornada, hubo un enfrentamiento entre funcionarios policiales y estudiantes opositores que resultó en el asesinato de un asistente, dando origen a las guarimbas del 2014.

Llama la atención que de las miles de protestas que han ocurrido en el país, las llamadas “guarimbas” resaltan en cuanto a organización, propósito, estrategia y una alta cifra de detenidos, muertos y heridos.

El término tiene un origen difuso, sin embargo, diversos académicos aseguran que las primeras guarimbas se vieron en febrero de 2004; las mismas guardaban gran similitud con las tácticas propuestas por Gene Sharp (filósofo estadounidense) para promover cambios de gobierno a partir de las acciones no violentas, básicamente se pretendía desgastar a las fuerzas de control público a través de continuos enfrentamientos con los manifestantes y permanecer en la calle la mayor cantidad de tiempo posible.

Las guarimbas pudieran ser calificadas como una evolución en la dinámica de las protestas venezolanas en contra del gobierno nacional, pues aunque las protestas opositoras se caracterizaban por cacerolazos, cánticos de cambio, imágenes de vírgenes y símbolos patrios; las guarimbas parecieran alejarse de esta dinámica particular por considerarlas poco eficientes y tradicionales, optando entonces por el cierre de calles y avenidas con mobiliario público, cauchos quemados, basura y otros objetos (aunque sus protagonistas resalten la característica ‘pacífica’ de sus acciones), enfrentan fuerzas de

control público unos minutos y luego buscan refugio para salir al poco tiempo y repetir sus acciones.

Los manifestantes, también llamados guarimberos usan capuchas, máscaras anti gas y escudos endógenos, algunos con manos pintadas de blanco, graffitis y pintas con las siglas “S.O.S”, entre otros elementos que diferencian esta modalidad de protesta de las anteriores.

Para febrero de 2014, el Gobierno venezolano a través de Conatel (Comisión Nacional de Telecomunicaciones), prohibió la transmisión de imágenes referentes a las guarimbas por incitar al odio y promover movilizaciones violentas en el territorio nacional, en consecuencia, la manera más inmediata que tenía la población para informarse sobre estos conflictos eran las redes sociales.

Tanto en redes como en periódicos circulaban fotografías que proyectaban una imagen de los llamados guarimberos según el tinte del perfil o la línea editorial; para unos eran “antihéroes”, se les mostraba como luchadores sociales, sin intereses políticos partidistas, “jóvenes valientes” que solo buscaban un cambio para Venezuela y para otros unos revoltosos y golpistas. ¿Era esto cierto? Hasta la fecha pueden encontrarse numerosos artículos de periódicos, portales web, revistas y artículos de opinión sobre la relación de las guarimbas y los medios de comunicación; sobre la forma en que, dependiendo del corte editorial, quieren que la audiencia vea a estos manifestantes, pero existe muy poca información sobre los guarimberos en sí.

¿Por qué protestaban estas personas? ¿Eran solo estudiantes? ¿Qué los llevaba a destruir mobiliario público si la guarimba se presentaba como una forma pacífica de protesta? ¿Cómo se conciben a sí mismos dentro de la pugna política venezolana? ¿Qué esperaban lograr con sus acciones?

Ante estas interrogantes y el impacto que tuvieron estas protestas en la sociedad venezolana, resulta pertinente indagar en los significados que le otorgan los protagonistas de las guarimbas a esa modalidad de protesta, aproximarse a ese universo

de opinión sobre un fenómeno relativamente nuevo y sus implicaciones en la realidad de los involucrados.

En el marco de esta investigación, se desarrolló un guion de entrevista enfocado en 3 áreas fundamentales que permitieron escudriñar en los significados que tenía esta forma de manifestación para quienes la protagonizaron: antecedentes personales, noción de lucha insurreccional y reflexiones personales.

En conjunto, estas áreas centrales del guion respondían a las interrogantes de la investigación presente y permitieron conformar las 5 categorías centrales que facilitaron el análisis y la comprensión de qué fueron las guarimbas del 2014, cuál era su intención, quiénes las llevaron a cabo y por qué se pensó necesario una forma de protesta alternativa a las ya vistas en Venezuela.

I. Marco Referencial

1.1 Combustión política latinoamericana

En los últimos dos siglos el continente latinoamericano ha vivido numerosas erupciones sociales, protestas estudiantiles, paros industriales, golpes de estado, surgimiento de movimientos obreros, persecuciones políticas y guerras fueron protagonistas de la cotidianidad en Bolivia, Ecuador, Argentina, México¹.

Para comienzos de los años 1900 el reemplazo de la dominación principalmente oligárquica en el continente fue la llamada expresión populista en diferentes niveles de intensidad; como el peronismo, el aprismo de Perú, el Frente Popular en Chile, el varguismo en Brasil, la revolución en México y el Frente de Liberación costarricense.

De acuerdo a Calderón (2013), ese populismo naciente se organizó en torno a las demandas y conflictos centrales asociados a la autonomía del Estado-Nación: la industrialización y la modernización de las relaciones sociales; permitió la formación de alianzas con las burguesías industriales, los sectores medios y clases subalternas emergentes. Incluso se habla del nacimiento del “pueblo” como sujeto político, quien construye su identidad a partir de la relación que había mantenido con la oligarquía y las transnacionales, para luego construirse con respecto a los líderes y el Estado, con la crisis y con las tensiones internacionales.

Sobre el populismo, Weffort (1970), comenta que es una forma de manipulación de las clases populares, pero también es un modo de expresión para su insatisfacción; planteando un pacto tácito entre las clases dominantes y las masas para mantener la hegemonía de los primeros. Calderón (2013), señala que los movimientos obreros y campesinos de la época, ciertamente tuvieron un papel significativo en conflictos asociados a las crisis de la dominación oligárquica, sus

¹ El Salvador y Venezuela. No se pretende enfatizar las razones por las que ocurrieron los cambios políticos a ser nombrados en este apartado ni profundizar realmente en su desarrollo, sino referenciar su devenir en la conflictividad política en la que se ha desenvuelto América Latina y sin posible escapatoria, Venezuela.

acciones no fueron completamente autónomas, coincidiendo con el planteamiento de Weffort (1970), estaba naciendo una nueva relación entre el Estado y los sindicatos que permitían la participación popular a través de nuevos mecanismos de expresión, el “pueblo” se estaba manifestando.

El flirteo latinoamericano con el populismo y su posterior ruptura sembraron el campo para la conflictividad contemporánea, la debilidad constante en los procesos de desarrollo y la institucionalidad de los Estados permitieron que las dictaduras fueran una constante histórica en el continente; las demandas sociales insatisfechas, la multiplicidad de los conflictos por intereses sociales no regulados, la influencia de la Guerra Fría y la absorción de la esfera política por el poder militar le abrió paso al autoritarismo en el siglo XX, ya no se buscaba un movimiento o un partido que representara al pueblo, sino a un caudillo que, eventualmente, y casi de forma inevitable, se transformaría en dictador (Calderón, 2013).

El poder estatal se organizó en función de instituciones modernas de inteligencia y represión que buscaban crear un orden y una disciplina social militarizada basada en el miedo, la represión y el control de la opinión pública. Los niveles de polarización, pobreza y desigualdad se dispararon, ocasionando la intensificación de las luchas y demandas por los derechos humanos y la democratización política (Le Bot, 1992). Pareciera que se habla de Venezuela en el 2001, 2004 y 2014, cuando en realidad, ese ha sido el contexto sociopolítico de toda América Latina durante el siglo XX.

La intensa participación que tuvieron los movimientos por los derechos humanos pretendía no solo velar por los ciudadanos y comunicar los distintos atropellos de los que eran víctimas, sino empezar a construir una ciudadanía política; de los movimientos más conocidos se recuerdan las Madres de la Plaza de Mayo en Argentina y las Viudas de Guatemala, reflejando el particular papel de las mujeres en el plano organizativo en el planteamiento de demandas políticas y cuestionamiento del poder patriarcal, a pesar de la cultura de discriminación y violencia que las sigue (Calderón, 2013).

Desde 1960 comienza el proceso de democratización latinoamericana, respondiendo a la crisis económica internacional y regional junto a los distintos conflictos derivados de la opresión en las naciones del continente; en búsqueda de autonomía y reconocimiento social, países como Costa Rica, Venezuela y Colombia se ubicaron en un escenario que replanteaba las relaciones entre los partidos políticos y los actores sociales, ocurrieron transiciones políticas que se caracterizaron por el inicio de la democracia y la recuperación de la ciudadanía política (que guardaba cierta relación con el “pueblo” como sujeto político durante la época populista).

Las transiciones políticas también venían alimentadas por la fuerte crisis económica mundial que reforzaba la deuda externa, ocasionando un déficit de empleos, déficit fiscales, bajos salarios, disminución en los indicadores sociales de desarrollo y afectaba las condiciones positivas de vida en la población; todos estos elementos propiciaban el terreno perfecto para que se complejizaran los conflictos sociales ya existentes (desconfianza en las instituciones, economía en crisis, falta de identificación con los partidos políticos, sentimientos de hastío y necesidad de cambio). Incluso, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) catalogó este período como “la década perdida” por la situación económica que dio paso a las reformas estructurales y el surgimiento de gobiernos neoliberales en 1990 (Calderón, 2013).

La conflictividad en esta oportunidad se ubicaba en la demanda de derechos obreros, siendo Venezuela, Colombia y Bolivia los países referentes en movilizaciones de este tipo, buscaban negociar pactos salariales y contratos con las empresas privadas y el Estado. También el campo se fue haciendo chico, con bajo interés para la población, ocasionando grandes migraciones a las ciudades y dando lugar a exigencias por la mejora de la calidad de vida urbana y ampliación de los servicios públicos, la dificultad para cumplir con estas demandas terminó afectando el proceso de urbanización y aumentando sectores de pobres y excluidos que devinieron en luchas y conflictos urbanos, nutriendo el nacimiento de micro empresas familiares, tomas de tierra, consumo colectivo y comités locales (Calderón, Chiriboga y Piñeiro, 1992).

En el área política, las organizaciones que unos años atrás se habían convertido en defensores de los derechos humanos ante los horrores de las dictaduras, se convirtieron en grupos de observadores y férreos críticos de las nuevas relaciones de poder y lógicas de dominación a través de la recuperación de la memoria histórica de las luchas populares e incitando al uso de la política y la lógica en los conflictos sociales.

A partir del año 2000 se observan avances en la legitimación de la democracia en el campo electoral, sin embargo la confianza en los procesos electorales iba en caída, es decir, los gobiernos autoproclamados como democráticos volcaron su atención en volver a las votaciones un evento confiable y de participación masiva, sin embargo no fue percibido de esa manera por los ciudadanos en el continente. Asimismo, la confianza institucional disminuía, ocasionando que la democracia atravesara una crisis político institucional que devinieron en demandas de cambios y más conflictos, trayendo nuevamente a colación el no tan olvidado populismo (Calderón, 2013).

El último siglo regó la tierra fértil de la conflictividad y como fruto se obtuvo la diversificación de identidades y los sujetos políticos emergentes en el continente; se modificó la relación que tenía el ciudadano común, el campesino, el obrero, el estudiante y el empresario con el Estado; las formas de protesta social se fueron nutriendo de prácticas alternativas (como la quema de muñecos en representación de alguna figura política) y surgieron nuevas formas de lucha junto a nuevas organizaciones (López Maya, 2006).

Hasta este punto, se aprecia de manera condensada, que América Latina ha estado envuelta en constantes conflictos sociales relacionados con el área política y económica, donde han nacido y desaparecido movimientos sociales que luchaban por ocupar un lugar en la agenda de los Estados en materia de reconocimiento de derechos. La conflictividad política que constituye el área problemática de esta investigación, no es entonces exclusiva de Venezuela ni un evento reciente.

1.1.1 Venezuela en pretérito: el escenario pre 1999

Pudiera decirse que Venezuela se encuentra en conflicto desde antes de la época independentista, por la invasión española y la lucha indígena que durante los años ocasionaron numerosas conspiraciones, rebeliones e invasiones territoriales para restarle poder a los españoles. Las constantes tomas y caídas de gobierno que empezaron con la época caudillista y la Guerra Federal que luego dieron paso a la hegemonía andina y militar.

Venezuela, hasta el momento, ha pasado por 12 Golpes de Estado desde 1835, con varias intentonas que fueron denunciadas por los mandatarios de turno. Entre los más recientes se encuentran el derrocamiento del General Marcos Pérez Jiménez en Enero de 1958, la intentona contra Carlos Andrés Pérez en Febrero de 1992 y el Golpe contra Hugo Chávez en el 2002.

Y aunque, ciertamente, varios investigadores catalogan el período del Presidente Chávez como uno de los más conflictivos a nivel político, social y económico, resulta conveniente revisar el contexto venezolano de períodos anteriores para comprender aquellas formas de protesta y condiciones globales que las alimentaron, eventualmente transformándolas en guarimbas. Se parte desde 1989 por ser la fecha en que ocurrió el conocido Caracazo, irrupción social que marcaría un punto quiebre en las modalidades de protesta tradicionales en el país para guiar el camino hacia la preferencia por las protestas violentas (Lopez Maya, 2001 y López Maya y Lander, 2010).

Los mismos elementos que nutrían revueltas en América Latina también serían apreciados en Venezuela, particularmente después de El Caracazo: descenso en la credibilidad ciudadana hacia instituciones y actores políticos, bajo rendimiento de los poderes públicos, crecimiento de la corrupción administrativa, economía estancada o inclinada hacia la pobreza popular y necesidades de cambio (López Maya, 2010).

López Maya (2001), habla de que, en los últimos tres lustros del siglo XX, Venezuela ha tenido una política de movilización popular de calle urbana, es decir, que

la forma más efectiva que encontró el manifestante venezolano para llamar la atención del Estado y exigir el cumplimiento de sus demandas, fueron las protestas de calle, especialmente las organizadas en la ciudad capital.

Las protestas, también entendidas como acciones colectivas, se han vuelto más confrontacionales, violentas, y el número de estos enfrentamientos, aunque tiene sus picos de actividad, no pareciera ir en descenso a medida que pasa el tiempo.

Según Provea (cp. López Maya, 2001) desde Octubre de 1989 hasta Septiembre del año 2000, ocurrieron 8.355 protestas en el país, resultando en un aproximado de 2.08 protestas diarias durante 10 años. Tarrow (1989), diferencia tres tipos de acciones colectivas: convencionales, confrontacionales y violentas.

Las acciones colectivas convencionales son formas de acción rutinarias, en la mayoría de carácter legal y no suelen despertar en los participantes sentimientos de aprensión, por ejemplo: el cierre de calles y manifestantes con pancartas y consignas. Las protestas confrontacionales son las que generan sorpresa, tensión y la sensación de peligro o amenaza en los participantes y los que circundan la manifestación sin que se llegue a un escenario violento, un ejemplo sería el cierre de calles con quema de basura, este tipo de acciones, a diferencia de las convencionales, no suelen contar con los permisos para hacerse ni son avisadas a las autoridades. Y finalmente, las protestas de naturaleza violenta son descritas como aquellas que generan daños a bienes o personas.

López Maya y Lander (2010), consultando la base de datos del diario El Bravo Pueblo en el 2007, encontraron que entre 1985 y 1988, las protestas convencionales eran las más comunes en Venezuela y que a partir de 1989 las confrontacionales se disputaban el primer lugar, año tras año, con las violentas. Ambos autores coinciden en que El Caracazo, como representación de una severa deslegitimación y desinstitucionalización del sistema político, junto al vacío institucional que se ha mantenido hasta nuestros días, han impulsado las acciones beligerantes y la aparición de actores emergentes.

Las causas de las movilizaciones convencionales eran demandas económicas, después de todo, para 1986 Venezuela aumentaba sus cifras de pobreza a casi 40%, por eso la movilización popular de la fecha era catalogada como la agenda de los pobres. Aquí empieza a rechazarse a política como cultura y se empieza a coquetear con los movimientos sociales en surgimiento, pues se les veía más capacitados para defender los intereses del pueblo ante el Estado y podían reemplazar a partidos políticos sin necesidad de quebrar la democracia. Según López Maya (2001), estas protestas convencionales pre-Caracazo eran liderizadas por los paros y las marchas, al ocurrir El Sacudón, inevitablemente la naturaleza de las protestas así como su forma de ejecución cambia, pues, como se mencionó anteriormente, las acciones colectivas violentas o confrontacionales parecían darle mejores resultados a los manifestantes en su búsqueda de comunicación con el Estado que los tradicionales paros, marchas y concentraciones.

El segundo pico en la conflictividad venezolana moderna lo encontramos entre 1991 y 1994, donde los paros y marchas le dan paso a los disturbios como forma más frecuente de manifestación en Venezuela (López Maya, 2001). En este período se desarrolló una crisis política como resultado de la destitución de Carlos Andrés Pérez como Presidente, no se quería su restitución, sino el restablecimiento de la economía y en consecuencia; el número de protestas diarias se elevó a 2,75 y de esas 8.355 protestas que ocurrieron desde 1989 hasta el 2000, más de 3000 pertenecen a este período, siendo del 92 al 94 lo años más conflictivos con 1000 protestas cada uno; esta clasificación se le otorga por la fuerte crisis política consecuencia de la caída Pérez, la represión asociada a este gobierno y la aplicación del programa de ajuste macroeconómico llamado “Agenda Venezuela”.

Según la base de datos sobre acciones colectivas del diario El Bravo Pueblo en el año 2001 (cp. López Maya, 2001), la naturaleza de estas protestas era confrontacional o violenta y se les denominó “disturbios”, se entienden como un tipo de acción colectiva violenta y aparentemente anárquica, están regularmente asociados al movimiento estudiantil y suelen surgir cuando sectores sociales perciben una situación como injusta.

López Maya (2001), asocia los disturbios con el movimiento estudiantil porque en los 90, especialmente durante el gobierno de Caldera, los conflictos de calle comenzaban en el núcleo de las protestas estudiantiles, incluso eran ellos los que protagonizaban la mayoría de los disturbios en los que frecuentemente se enfrentaban a las fuerzas de orden público, sin embargo, eso no significa que todas las marchas de estudiantes inevitablemente terminaran en disturbios, sino que el grosor de cifras relacionadas a esta modalidad de protesta se nutrían por las acciones de estos grupos. Es a partir de este período que surgen los “encapuchados”, conceptualizados como personas jóvenes que tapaban sus rostros con un pasamontañas o un trapo alrededor de éste y que desafiaban directa y violentamente a la policía durante las manifestaciones.

La dinámica entre encapuchados y fuerzas de orden público, al menos como la describe López Maya (2001), guarda cierta similitud con la de los guarimberos y la Guardia Nacional en el 2014: uno de los dos grupos iniciaba el enfrentamiento y se generaba una batalla urbana con lacrimógenas, ballenas y perdigones en manos de los oficiales y piedras, morteros, botellas y molotovs en poder de los manifestantes. El país, coloquialmente hablando, era un polvorín.

1.1.2 Conflicto en Revolución: 1999 – 2004

El tercer pico conflictivo en Venezuela se cuenta desde la primera victoria electoral de Hugo Chávez, se evidencia nuevamente la conexión entre el aumento de las protestas y las vicisitudes políticas del país, en promedio se pudieron contabilizar 2.83 protestas diarias durante los dos primeros años de gobierno (López Maya, 2001).

Varias investigaciones reseñadas a lo largo de este trabajo califican el período de Hugo Chávez como uno de los más conflictivos en la historia del país; no solo se enfrentó a un golpe de estado en el 2002, sino a un referéndum revocatorio en el 2004 y dos elecciones presidenciales en el 2006 y 2012, saliendo victorioso de todos estos eventos.

Las elecciones de 1998 significaron la caída de la IV República, según Aro (2013), la importancia mediática que se le dio a esos comicios tuvo tal impacto que las

elecciones se convirtieron en un instrumento de lucha política que fomentaron la polarización que vemos actualmente. Incluso, la pugna por el poder político, que no necesariamente hace referencia al cargo presidencial, se ha hecho tan enérgica que el país pasó por un paro petrolero, reformas constitucionales, saboteos económicos, protestas violentas y varias propuestas de diálogo que se mantienen hasta nuestros días.

De acuerdo con los datos de Provea (cp. López Maya y Lander, 2006), la protesta durante el primer período de Chávez adquiere un estatus de mayor reconocimiento e institucionalización; 1 de cada 24 protestas fueron reprimidas entre el 98-99, 1 de cada 28 entre el 2000-2001, 1 de cada 25 entre el 2001-2005, 1 de cada 36 entre 2002-2003 y 1 de cada 33 entre 2003-2004; estos números confirman que al menos durante ese primer turno de Chávez, la represión de las manifestaciones por parte de las fuerzas de orden público tuvo un descenso considerable, en comparación con gobiernos anteriores y aunque entre el 2003 y el 2004 se registró un repunte de la violencia en las manifestaciones, éste no estuvo relacionado a la represión sino con la aguda confrontación política palpable en el ambiente como consecuencia del Golpe de Estado y el revocatorio del 2004.

Esta violencia que se apoderó de las manifestaciones entre 1999 y 2004, nace de la desconfianza y el rechazo al sistema político instaurado y al temor de los pasados, por lo que tratar de mediar y recomponer los espacios institucionales que incentivaran esta confianza era una tarea difícil y terminó ganando la confrontación directa a través de las acciones de calle, la polarización tajante que se conoce hoy, apenas empezaba daba sus primeros pasos. Esta forma violenta de aproximarse a la cúpula de poder estatal es, según López Maya y Lander (2006), voluntaria y ejercida por actores polarizados y confrontados políticamente, a diferencia de otras etapas históricas, donde las acciones colectivas violentas eran resultado de la represión y la criminalización a la protesta, hecho que no estaba sucediendo en el primer período de Chávez, pues la protesta fue reconocida institucionalmente e incluso se promovían marchas abiertamente.

En cuanto a la motivación para protestar durante este primer período, Provea (cp. López Maya y Lander, 2006), reafirma que la naturaleza del conflicto es política, incluso

reconocen que muchas de las protestas en apariencia no política, podían tener un trasfondo de esta índole. Para López Maya (2006), la aprobación de la Constitución del 99 significó la refundación de La República sobre una democracia “participativa y protagónica”, atendiendo buena parte de las demandas sociales y políticas que hicieron furor en las calles antes de esta fecha, y como se estaba atendiendo a un sector particular de la población, surge un nuevo contexto institucional y cambian los propósitos y actores de las acciones beligerantes que habíamos conocido desde El Caracazo.

No es sorprendente que el conflicto se torne político, pues entran al juego como sustitutos de los partidos, algunos factores de poder y actores sociales junto a una serie de elementos que harían malabares con la percepción mediática de La Revolución ante los ojos de los venezolanos y el mundo; algunos de ellos son los medios de comunicación privados, empresarios y elites económicas, representantes de la Iglesia Católica, Organizaciones No Gubernamentales que defendían los derechos humanos y asociaciones de vecinos.

Para continuar el camino histórico de Venezuela que desembocó en las guarimbas del 2014, es necesario comentar tres años de conflicto político resaltantes: 2002, 2003 y 2004. A finales de 2001 los grupos elitistas de oposición, bajo la dirección de Fedecámaras (Federación de Cámaras y Asociaciones de Comercio y Producción de Venezuela, la principal organización de empresarios del país), invocaron un paro cívico nacional en contra del Gobierno Bolivariano, el ambiente se mantuvo en tensión durante tres meses por la cantidad de marchas y cacerolazos organizados, cada concentración organizada por la derecha venezolana tenía como respuesta una contramarcha del oficialismo, se desarrolla una pugna por el dominio de símbolos como la bandera, las estrellas, colores, canciones y plazas públicas que vendrían a identificar, con la simple mirada, a ambos bandos (Acosta, 2008).

Este compendio de protestas y sus formas variantes fueron el caldo de cultivo para el surgimiento de acciones insurreccionales que desembocaron en el golpe de Estado en Abril de 2002, el paro petrolero y las primeras guarimbas antes del revocatorio presidencial del 2004 (López Maya y Lander, 2010).

A pesar de que pocas semanas después del golpe de Abril, el gobierno de Chávez cambió de estrategia política para hacerle frente a la oposición desde una postura conciliadora dialogante, que él haya sido removido de su cargo por militares insurrectos proyectaba una visión debilitada de su gobierno y al poco tiempo después de este incidente, la extrema derecha venezolana se reagrupó de nuevo y se reusó a dialogar, cayendo nuevamente en una postura insurreccional que devino en una huelga general promovida por nuevos militares en desobediencia legítima y la paralización de PDVSA; la exigencia era unísona: la caída de Chávez. Los medios de comunicación privados jugaron un papel importante durante estas acciones, no solo transmitiendo casi las 24 horas de conflicto diario, sino ayudando a sostener el clima de tensión y enfrentamiento manifestando abiertamente su apoyo a estas acciones (López Maya, 2006).

Esta situación se prolongó por más de dos meses, ocasionando el cierre de negocios, bancos y supermercados, colegios y universidades, el país estaba prácticamente paralizado y la gasolina se estaba acabando. Las marchas y contramarchas no cesaban y cada vez era más frecuente que terminaran en violencia, los cacerolazos se trasladaban a las vías públicas y con una situación económica altamente preocupante, Chávez aún no presentaba su renuncia, lo que fue entendido como una clara derrota opositora. Lentamente se logró recobrar el control sobre el aparato productivo nacional y se reactivaron sus operaciones, para Marzo de 2003 se despidieron a más de 18mil trabajadores de PDVSA por haber participado y fomentado el paro petrolero, y aunque el mismo nunca tuvo una fecha final oficial, se fue disolviendo para esas fechas. El año culminó entre disputas verbales televisadas y concentraciones de ambos bandos, los opositores exigiendo la activación de un referéndum revocatorio.

Se empezaron los procedimientos legales para exigir este proceso administrativo, entre Noviembre y Diciembre del 2003 se recolectaron las firmas necesarias para revocar al entonces Presidente Chávez y los diputados de la Asamblea Nacional, sin embargo, el Centro Nacional Electoral encontró fallas en un número significativo de firmas: miles tenían caligrafía similar, por lo que se asumió que fueron falsificadas.

En Enero del 2004 se acordó, implementar un proceso para la verificación de este lote de firmas sospechosas, la decisión fue respaldada por el CNE, la OEA y el Centro Carter, sin embargo sectores de oposición consideraron que era una “trampa” para posponer indefinidamente el revocatorio e hicieron un nuevo llamado a la desobediencia civil, las protestas que se dieron entre el 27 de Febrero y el 4 de Marzo de dicho año fueron conocidas como “guarimbas”, esta modalidad incluía colocar barricadas en las autopistas y principales avenidas de Caracas y otras ciudades, quema de basura y neumáticos, enfrentamientos continuos con las fuerzas de seguridad, confinamiento de las familias que vivían en los alrededores de las zonas en protesta y el saldo de 9 muertos, decenas de heridos y aproximadamente 50 detenidos (Provea, cp. López Maya, 2001).

Las guarimbas, el “Plan Guarimba” o “El Guarimbazo”, se concibe como una táctica política promovida principalmente por el Bloque Democrático, una de las organizaciones políticas de oposición para ese momento, esta forma de protesta consistía en ejercer la desobediencia civil en zonas cercanas a la vivienda personal, bloqueando las vías con los objetos que pudieran encontrarse en el camino (containers de basura, vehículos abandonados o quemados, restos de deshechos, cauchos viejos, etc) y en el momento precioso en que hieran acto de presencia las autoridades, se debía huir del lugar buscando resguardo en sus viviendas, al retirarse la policía se debía retornar a la calle y repetir las acciones. El propósito de esta estrategia era romper con la cotidianidad de la zona y generar un desgaste en las fuerzas de control (López Maya y Lander, 2004).

Las guarimbas del 2004 fracasaron como estrategia para derrocar a Chávez porque ningún partido político tomó responsabilidad de los daños ni se apoyó a los participantes, eran protestas erráticas que produjeron rechazo en la población y que terminaron fortaleciendo la balanza de la lucha hegemónica a favor del gobierno (López Maya, 2001).

Partidos opositores como Primero Justicia y Proyecto Venezuela rechazaron estas acciones violentas e hicieron una convocatoria a su cese, sin embargo otras organizaciones como Acción Democrática y COPEI incitaban a mantenerse en las calles

para defender el derecho electoral. Al poco tiempo, las guarimbas se apagaron y la oposición aceptó los términos del CNE para validar las firmas que estaban bajo vigilancia; el referendo fue convocado exitosamente para el 15 de Agosto de ese año, lo que se tradujo como una victoria política para la oposición venezolana, sin embargo, los resultados electorales fueron la reafirmación de Hugo Chávez como Presidente con 59% de votos a favor.

Como era de esperarse, la oposición, representada por la Coordinadora Democrática (la coalición más grande de partidos opositores del momento), rechazó tales resultados y denunció un fraude masivo, llamando una vez más a la movilización de calle mientras se denunciaba sus acusaciones ante entidades internacionales. Tales imputaciones no fueron aceptadas y a las pocas semanas, el Centro Carter y la OEA reconocieron la validez de los resultados ofrecidos por el CNE y lentamente, se fue desmovilizando la nueva convocatoria protestante.

Los siguientes años, con sus tropiezos, fueron de relativa estabilidad en el país, en el sentido de que no se repitieron los hechos de violencia comentados en los párrafos anteriores, incluso la tendencia violenta de las protestas del 2004 hasta el 2007 disminuyó notablemente (Bajaron de 7% a 3% según Provea, cp. López Maya y Lander, 2010), pero varias políticas gubernamentales de Chávez seguían atentando contra las dinámicas que la oposición consideraba como democráticas, llegando a otro período insurreccional que es necesario revisar: 2007-2008

Durante esos años las acciones beligerantes se motivaron al reclamo de derechos socioeconómicos insatisfechos, servicios públicos deficientes, obras inacabadas, y seguridad ciudadana. No obstante, las protestas con tinte político no mermaron, y una de las más representativas fue la organizada por el movimiento estudiantil en relación a la no renovación de Radio Caracas TV (RCTV).

Los estudiantes, al menos su representación opositora, estuvieron inactivos durante los primeros años del gobierno de Chávez y lograron resurgir gracias a la prolongación los conflictos entre el Estado y los medios de comunicación privados, también influenciados por la polarización reinante en el país.

La chispa que volvió a prender la mecha de las protestas en el país fue la decisión gubernamental de retirar la concesión a RCTV (medio de comunicación privado de tendencia opositora) por “haber manipulado la información durante el Golpe de Estado del 2002, y para el 27 de Mayo de 2007, el canal 2 de la televisión nacional pasó a ser la Televisora Venezolana Social (TVes). El movimiento estudiantil surgió desde esa fecha como un actor político activo, Los “Estudiantes por la Libertad” manifestaban luchar por la libertad de expresión y por el derecho a la participación, la postura de estos jóvenes frente al sistema político era completamente opositora, pero aseguraban no estar identificados con ningún partido (García-Guadilla, 2010).

Si bien es cierto que, según las reseñas de Provea (2014a) las protestas violentas sufrieron un declive post 2004, también es menester mencionar que desde el 2006 se observó un retroceso en los derechos a la manifestación pacífica por parte del Estado venezolano; mientras que del año 2003 al 2004 se reprimía 1 de cada 33 protestas, del 2006 al 2007 se reprimían 1 de cada 16 (López Maya y Lander, 2010). La aprobación de una reforma del Código Penal en el 2005 para castigar con la prisión y severas multas a quienes participaran en protestas que implicaran el cierre de vías o cacerolazos (tipos de protestas regularmente pacíficas) y la confrontación del Estado con los medios privados, señalaba un retroceso en la tendencia de la para entonces creciente institucionalización y el respeto por la manifestación pacífica, elemento que caracterizó inicialmente el gobierno revolucionario; básicamente, se le estaba dando legitimidad a la criminalización de las acciones colectivas.

Los autoproclamados Estudiantes por la Libertad no pudieron impedir el cierre del canal 2, pero a finales del año 2007 orientaron sus acciones al proyecto de reforma constitucional que había estado promoviendo Chávez el último año, la posición de este movimiento era claramente en contra de las propuestas oficialistas sobre la propiedad privada, la reelección presidencial indefinida, la modificación de la estructura político territorial de Venezuela y la institucionalización del Poder Popular para substituir mecanismos de la democracia participativa, básicamente, estaban completamente en contra de la realización al referéndum constitucional alegando que era un plebiscito (García-Guadilla, 2010).

La consulta popular se llevó a cabo a pesar de las protestas estudiantiles, no obstante, el resultado fue negativo para el gobierno, y en palabras del para entonces presidente de RCTV, Marcel Granier, el Estado calculó mal el efecto que tendría su abuso de poder entre el gremio estudiantil y los sectores populares comprometidos con la democracia (Giusti, 2008). A pesar de todo, en Diciembre del 2008 se realizaron elecciones estatales y locales que sí resultaron favorables para la revolución y prácticamente se desconoció por completo los resultados del último referendo, proponiendo una nueva enmienda constitucional enfocada en la reelección presidencial y de todos los poderes públicos, esta modificación fue aprobada en Febrero del 2009.

1.1.3 Síntesis de las luchas

Es evidente que las manifestaciones de calle como forma de protesta en Venezuela no son nuevas ni particulares de un período o gobierno, sin embargo, consultando varias investigaciones de la historiadora Margarita López Maya (2001, 2003, 2006) y otras junto a Luis Lander (2006, 2010), el análisis apunta a que lo que ha cambiado son las formas de expresión en las protestas y sus funciones en la dinámica social; hay períodos de la historia venezolana en que predomina una lucha hegemónica y donde es más evidente la llamada “política de calle” como herramienta para intermediar entre los manifestantes y el Estado (o quienes tengan el poder solicitado), aquí las motivaciones para protestar son mayoritariamente políticas y tienden a expresarse de manera confrontacional o violenta según la clasificación de Tarrow (1989).

También se han vivido períodos donde la disputa central, o las exigencias del “pueblo” no están centradas en la hegemonía, porque la legitimidad y la estabilidad del sistema político imperante no son discutidas y dan paso a las acciones colectivas orientadas a exigir mejoras socioeconómicas principalmente; son protestas convencionales con un nivel de violencia prácticamente inexistente, y esto se debe a que el Estado tiene herramientas y capacidades para negociar con quienes exigen estas demandas, mientras que en los períodos mencionados anteriormente, no.

La Venezuela de los años 70 es un buen ejemplo para explicar el párrafo anterior, en ese momento el país se encontraba en su apogeo económico porque se valía de la renta

petrolera casi sin esfuerzo alguno, es decir, había suficiente dinero para invertir y para solventar en poco tiempo las necesidades populares; para esas fechas las protestas eran imperceptibles, casi siempre eran mediaciones entre dirigentes sindicales con partidos políticos o instituciones estatales, pero como habían formas de mediar y de responder a las demandas populares por la reinante capacidad de pago, las protestas que ocurrían no daban paso a mayores movimientos y organizaciones sociales. A medida que va mermando el modelo rentista, se va deteriorando la economía de todo el país y con ello, se va deslegitimizando el sistema político, elementos que van a transformar las protestas convencionales en confrontacionales ante la necesidad de darles un papel protagónico, de tomar la lucha política en la calle y redistribuir la atención de las demandas que no pueden ser cumplidas por los mecanismos clientelares y corporativos de los años 70, y esa es una de las razones por las que ocurre El Sacudón del 89 y el por qué, estadísticamente, los manifestantes se apropian del tipo violento a partir de esa fecha.

De las estadísticas ofrecidas por los autores consultados para este apartado, partiendo del año 1989 con la destitución del Presidente Carlos Andrés Pérez y finalizando en el año 2004 con el revocatorio al Presidente Chávez, el tipo de acción colectiva predominante en Venezuela es confrontativo con tendencias violentas y demandas de naturaleza principalmente políticas, donde el carácter represivo por parte del Estado tiene sus picos en 1989, 1992 y 1994, dejando por fuera el primer período de Chávez, en oposición a lo que algunos medios de comunicación privados y líderes políticos de derecha han denunciado.

En relación a las demandas, al igual que encontró Acosta (2008), pareciera que los procesos psicosociales involucrados en la formación de acciones beligerantes no han variado mucho. Sí, cada vez aumentan las protestas con tilde político y van de la mano con exigencias socioeconómicas y respeto a los derechos humanos, no obstante, se han mantenido elementos claves durante los años: desconfianza en el sistema electoral, percepción de injusticia, necesidad de cambio, falta de identificación con las instituciones y los partidos políticos, por mencionar algunos. Estos elementos continúan manifestándose a lo largo de la historia venezolana en relación a las acciones colectivas,

incluyendo el conflicto central de este trabajo (las guarimbas del 2014), como se puede apreciar más adelante.

1.2 Rumbo a las guarimbas del 2014

Calderón (2013), indicó que entre los años 2009 y 2010, en Latinoamérica se vieron alrededor de 2.318 conflictos nuevos, casi 50% de ellos tenían que ver con la reproducción social y casi 40% eran conflictos institucionales. En sus proyecciones para el continente, basándose en una complejidad social creciente y vinculada profundamente a los sistemas políticos y a los Estados con limitadas capacidades para gestionar, identificó varias características que influenciarían los escenarios de conflictividad para los años 2012-2015.

Para Calderón (2013), la pregunta central era ¿Qué condiciones determinan la cantidad de conflictos y su intensidad en los distintos contextos nacionales? Su respuesta es el clima social; incluyendo factores como la mejora o el deterioro general de la calidad de vida, reconociendo la existencia de factores a corto y mediano plazo que alimentan el malestar. Entre los factores que acumulan tensiones, identifica la persistencia de modelos de desarrollo excluyentes y brechas sociales, es la percepción de desigualdad la que aumenta la frustración y el sentimiento de marginación en una población, junto a los sentimientos de injusticia que eventualmente elevan los niveles de insatisfacción y malestares que derivan a manifestaciones relativamente violentas.

Entre los detonadores de corto plazo, entendiéndolos como los factores que van más allá de las condiciones particulares de cada Estado y que de activarse provocarían un malestar inmediato en la ciudadanía; por nombrar algunos de estos detonadores: la hiperinflación, pérdida masiva de empleos, desplome de la moneda, deterioro acelerado de servicios, sensación de ilegitimidad pública y la desconfianza en la capacidad de gestión política.

Según Lozada (2011), la Venezuela contemporánea no está muy distante de lo que vislumbró Calderón (2013), para los países latinoamericanos en cuanto al conflicto; el

país atraviesa una crisis estructural causada, entre múltiples factores, por descrédito del modelo político tradicional y sus formas clientelares, autoritarias y corruptas, pérdida de credibilidad en las instituciones y el agotamiento del sistema democrático venezolano, deterioro de la imagen de los partidos políticos tradicionales y limitaciones del modelo rentista. Ramirez (2003), la segunda, explicando que los mismos partidos políticos han contribuido con un deterioro profundo en términos de institucionalización, incapacidad para incorporar grupos emergentes, prácticas autocráticas y corrupción.

La conflictividad política, la polarización y la violencia social que se han vivido en el país han posibilitado la naturalización y la legitimación de la violencia, fomentando el terreno para la instauración de la habituación y la desensibilización frente a la violencia (Lozada, 2011), junto a estos elementos también se ubica la deshumanización planteada por Samayoa (1987. cp. Martín-Baró, 2000), entendiéndola como la pérdida total de aprecio por la verdad en el afán de desarrollar o mantener una dominación ideológica, o la corrupción que se genera en una situación de aguda crisis económica y de caos institucional.

La violencia política, tampoco es un escenario nuevo para Venezuela, durante los últimos dos siglos el país ha vivido momentos de persecución política, tortura, asesinatos políticos, masacres, protestas callejeras y estallidos sociales, claros ejemplos de esto son el Caracazo, el asesinato de Leonardo Ruiz Pineda, El Viernes Negro, etc. Ramirez (2003), describe al país como una ‘gallera’ donde lo importante es tomar partido, a sabiendas de que lo que está en juego es la exclusión del otro, muchas veces, a costa de la sangre y la vida; junto a Capriles (como se citó en Ramirez 2003) explica que la acción política de los venezolanos ha cambiado, en motivo y número de participación, pero que siempre se han movilizad por una causa unitaria: el temor a perder la libertad.

López Maya (2003), resalta que son las variables socioeconómicas las que preparan el caldo de cultivo para el malestar, sin embargo, son las variables sociopolíticas las que impulsan las movilizaciones y protestas, que además las sostienen durante un período de tiempo y las moldean. En el caso de las guarimbas del 2014, ante la escasez de estudios previos al respecto, resulta conveniente hacer un breve recuento del contexto

sociopolítico en el que se desenvolvía el país y los hechos que fueron acumulando tensiones sociales y que fueron parte de ese caldo de cultivo que menciona López Maya.

1.2.1 La transición: de Hugo Chávez a Nicolás Maduro

Con la llegada de Hugo Chávez al poder en el año 1998 lo que López Maya (como se citó en Lozada, 2011) llamó “ilusión del cambio” se manifestó en la población venezolana, esta ilusión se centraba en la superación de la crisis económica, social y política que había arrastrado Venezuela durante años; se esperaba el reconocimiento de actores nuevos, de escenarios innovadores y se avistó el discurso acusatorio hacia el populismo. La ilusión de cambio estaba pareada con la figura de Chávez, y este cambio se ubicaba en dos polos completamente opuestos según la posición de los votantes: los que estaban a favor esperaban una mejora casi utópica del país, y los que estaban en contra vaticinaban un desastre de proporciones incalculables; el cambio era inminente, vendría con Chávez en la Presidencia o fuera de ella.

El período de gobierno de Chávez fue uno de los más conflictos para el país, principalmente por la polarización que alcanzaba niveles históricos. Esa polarización que además de incrementar los niveles de violencia sociopolítica también entorpeció cualquier posibilidad de diálogo entre partes, es consecuencia de varios factores, algunos de ellos son: el carácter autoritario del proyecto de gobierno, la profundización del conflicto por parte de la oposición a través de acciones insurreccionales (golpes de Estado, paros, solicitud de referéndum, etc.), ausencia de liderazgo alternativo en ambos polos, los rastros de violencia política que se heredaron de períodos anteriores, exclusión social, percepción de injusticia, pérdida de credibilidad institucional, descrédito de modelos políticos, autoritarismo, pobreza, inseguridad... con el pasar de los años todos estos elementos se agravaron, y la diferenciación “ellos-nosotros” solo se hizo más tajante (Lozada, 2011).

La polarización de la que habla Lozada (2008, 2011), es un proceso en el que el venezolano construyó su propia concepción de lo que estaba ocurriendo, la información podía ser cierta o falsa, podía obtenerla por medios oficiales, rumores, etc., el punto es que se alimentaba el imaginario del miedo, crecía el hermetismo como colectivo y se

percibía al que pensaba diferente como una amenaza; cuestiones que justificaban la ejecución de acciones heroicas y violentas como respuesta a una confrontación “anticipada”. Esta polarización, además de fragmentar el tejido social, desconfigurar valores y símbolos sociales, afectar las dinámicas y relaciones, legitimar la violencia y obstaculizar el manejo de los conflictos; fomentó la variación de las manifestaciones o protestas como forma de expresión e intercambio con el gobierno.

Si bien se encuentra que las motivaciones a la protesta desde 1989 tienen similitudes que se conservan hasta la fecha, las formas para expresar el descontento han variado paulatinamente. Provea (2014a), al igual que López Maya (2001, 2006) junto a López Maya y Lander (2006), explican que entre 1989 y 1999 había tres formas principales de protestar: disturbios, marchas y cierre de vías. Los disturbios, como se indicó anteriormente, se caracterizaban por su carácter violento y su tendencia a culminar en represión, las marchas que eran regularmente convocadas por sindicatos o partidos políticos y los cierres de vías que se ejecutaban con objetos pesados y quema de cauchos.

Durante el primer período de Chávez, especialmente mientras se gestaba el clima para el paro petrolero, los cacerolazos se establecen como forma de protesta predilecta por la oposición venezolana. Cada vez que el Presidente realizaba una cadena nacional era común escuchar en sectores de clase media (por la territorialización de la protesta) el estruendo de las ollas siendo golpeadas en los ventanales de varias ciudades para expresar su rechazo al Gobierno Nacional, y aunque esta actividad le permitió a los opositores manifestarse políticamente desde un ambiente seguro (sus hogares), la actividad política pronto demandaría otras formas más contundentes de protestar (Acosta, 2008).

El clima social que describe Calderón (2013), en el caso de la Venezuela del 2004, post paro, Golpe de Estado y referéndum, era inestable, convulsivo. La manera en la que se demostraba el apoyo al Gobierno era hablando bien de Chávez, comprando en las redes de supermercados populares, usando el color rojo (característico de la Revolución Bolivariana desde su inicio), inscribiéndose en los programas sociales, escuchando las

alocuciones presidenciales, etc. Mientras que la oposición demostraba su descontento con cacerolazos, marchas multitudinarias, entrega de documentos a los organismos de Estado, comunicaciones electrónicas (en la web, a través de celulares y foros), etc.

Las razones para demostrar apoyo a Chávez era identificación personal con él (“es como nosotros”, “viene del pueblo”), se le concebía como un líder con carisma y sensibilidad social (“amor por los pobres”) y percepción de mejoras en la calidad de vida (particularmente en los estratos bajos, que se beneficiaban por los programas sociales). Mientras que las razones para manifestarse en contra eran la defensa de la democracia, recuperación de la cultura de paz, autonomía universitaria, libertad, frenar la corrupción, defensa de la propiedad privada y detención del desabastecimiento (Acosta, 2008).

Aro (2013), explica que el ejercicio del poder político genera conflicto en sí mismo porque el poder está inmerso en todas las relaciones e instituciones sociales, la esencia del conflicto de poder reside en que aquellos que lo tienen, quieren reafirmarlo y que aquellos sobre los que se tiene poder, quieren reafirmar su independencia (Blau, 1982, cp. Aro, 2013). Esa pugna de poder ha salpicado a la organización y la forma en que se relacionan las fuerzas políticas, colaborando con la incorporación de nuevos actores al espectro político nacional (como consejos comunales, observadores internacionales, etc.) y ha involucrado a nuevos personajes de la política, el deporte, la música y la farándula nacional e internacional. Se ha generado un aumento violento de las manifestaciones, no en términos de represión, sino por encuentros de partes contrarias, durante el segundo mandato de Chávez era bastante común que manifestaciones opositoras se disolvieran por la llegada de los Círculos Bolivarianos (una especie de comando civil motorizado en defensa del Gobierno Nacional) y/o Colectivos, aunque no todos estos grupos se hayan estructurado como grupos de choque.

A pesar de esto, los siguientes años con Chávez en el poder solo lograron su fortalecimiento político, principalmente por las decisiones tomadas a nivel social para continuar favoreciendo a las clases con menor acceso a recursos sociales, económicos, educativos y en materia de salud. Tal era la popularidad de Chávez que ganó las

elecciones en el 2006 y pudo continuar al mando después del retiro de la concesión a RCTV en el 2007 y la posterior aprobación de la reforma constitucional.

A finales de 2010 se organizaron más de 3 mil protestas a nivel nacional, siendo las más populares el cierre de vías y concentraciones, con los vecinos y trabajadores como los principales grupos participantes, los estudiantes después del 2007 tuvieron poco protagonismo en las protestas (Provea, 2010). De esa fecha en adelante, las protestas fueron en aumento, resaltando el año 2012, donde la cifra aumentó en un 4%, resaltando como temática la solicitud de viviendas dignas, derechos laborales y seguridad ciudadana; sin embargo la forma de expresión se mantuvo: concentraciones, marchas y cierres de calle eran las más populares (Observatorio Venezolano de Conflictividad Social, 2012).

Para el año 2013 ocurre algo interesante: a pesar de que aumentaron las protestas políticas, el porcentaje general de manifestaciones disminuyó en un 20%. Esta reducción, según el Observatorio Venezolano de Conflictividad (2013), estuvo relacionada con la ausencia física de Hugo Chávez (quien falleció en Marzo de ese año por un infarto, consecuencia de su batalla contra el cáncer) y las elecciones presidenciales en Abril junto al manejo político de la crisis que ocasionó su fallecimiento ese primer trimestre. Cuando inicia el segundo trimestre, las cifras de manifestaciones retomaron su actividad diaria, consecuencia de las debilidades estructurales en la gestión pública y la situación económica que atravesaba la nación; aun así, las demandas se orientaban a derechos laborales (teniendo un lugar especial los obreros, profesores y trabajadores universitarios) y la exigencia de derechos políticos. Esta última demanda, aunque solo registró 202 protestas durante el 2013, tuvo un repunte de 7% en comparación con los años anteriores, se exigía el respeto a la protesta sin su criminalización y rechazo a los resultados electorales, donde Nicolás Maduro, anterior canciller de la República, salió victorioso en representación de la Revolución.

Se empezaba entonces a gestar, nuevamente, el ya mencionado caldo de cultivo para conflictos que mencionaba López Maya en repetidas oportunidades, no se creía que la veracidad de los resultados electorales (consecuencia de la desgastada confianza en el

Centro Nacional Electoral y la asociación en la percepción opositora del Gobierno con la corrupción y el secuestro de los poderes públicos) y la crisis económica se agudizaba cada vez más, los saqueos y los linchamientos estaban a la orden del día.

1.2.2 La Salida

Empezando el año 2014, Venezuela se desenvolvía en una conflictividad política que solo iba en escalada, la desconfianza en los resultados electorales persistía y los partidos políticos opositores mantenían vivo el descontento entre sus alocuciones y convocatorias. La situación económica que oprimía el bolsillo de los venezolanos y desaparecía los alimentos básicos de los anaqueles junto a la inseguridad galopante le dieron la bienvenida al 2014.

Varios hechos violentos que ocurrieron a lo largo del territorio nacional fueron caldeando los ánimos, el primero ocurre en Mérida, donde es asesinado Héctor Moreno, estudiante de la Universidad de Los Andes (ULA) y miembro del partido político Acción Democrática; el movimiento estudiantil de ese Estado convocó a protestas activas durante seis días seguidos, obstaculizando el tránsito vehicular (Sánchez, 2014).

Al día siguiente, 6 de Enero, es asesinada la actriz y antigua reina de belleza venezolana, Mónica Spear y su esposo, un grupo de antisociales le disparó repetidas veces al vehículo en que se trasladaban para robarlo, durante un viaje que hacía hacia Puerto Cabello, Estado Carabobo. Este suceso conmocionó a todo el país, no solo porque Spear era una reconocida figura de la farándula venezolana, sino porque en el automóvil también iba su hija de 5 años, quien a pesar de resultar ilesa, quedó huérfana de ambos padres en tan solo segundos (El Universal, 2014). Este lamentable hecho dio paso a la manifestación popular organizada esta vez por el gremio de actores venezolanos, claro reflejo de la introducción que mencionaba López Maya y Lander (2010), Lozada (2011) y Aro (2013).

Ante estas convulsiones, el 23 de Enero (fecha simbólica para los venezolanos por conmemorarse la caída del dictador Marcos Pérez Jiménez), se pronuncia Leopoldo López, líder opositor y dirigente del partido de centroizquierda Voluntad Popular. Su

discurso convocaba a la multitud en descontento y se le llamó “La Salida”; en sus propias palabras, este movimiento invitaba a alzarse ante un gobierno que significaba la opresión del pueblo, era el comienzo de un ciclo de asambleas de calle en todo el país ¿Cuál era el tema central? La Salida, traducida como un cambio de gobierno y que podía interpretarse como un llamado a golpe de estado, camuflado bajo la fachada de transición desde una perspectiva institucional dominante.

La escogencia de dicho nombre hace elusión a la culminación del mandato presidencial, en ese momento ocupado por Nicolás Maduro, y en palabras de López (Canal VS Producciones, 2014), esta salida tenía un carácter popular, democrático y constitucional. En la primera asamblea, pautada para el 2 de Febrero, se acordó organizar una marcha hacia la sede del Ministerio Público, ubicada en el centro de Caracas (territorio simbólicamente chavista).

Es en Febrero de 2014 donde el movimiento estudiantil retoma la fuerza que había perdido desde el 2007, la Universidad de Los Andes seguía siendo protagonista de las primeras páginas de los tabloides, además del asesinato de Héctor Moreno y las protestas derivadas de este hecho, el 4 de Febrero una joven de este centro universitario (núcleo Táchira) fue violada dentro del campus, no era el primer evento relacionado a la inseguridad que ocurría en este espacio, pero sí fue la gota que colmó el vaso y produjo grandes manifestaciones en su defensa (Pro Davinci, 2014). Estas manifestaciones fueron reprimidas y el furor juvenil las movilizó hacia la residencia de José Gregorio Vielma Mora, gobernador del Estado Táchira, en consecuencia hubo varios detenidos y para exigir su liberación, las protestas se prolongaron varios días más.

Los Estados Táchira, Zulia, Coro y Caracas presentaban movilizaciones permanentes de estudiantes, exigiendo seguridad y respuesta gubernamental sobre el paradero de varios jóvenes detenidos, estas manifestaciones eran reprimidas entre motorizados supuestamente adeptos al gobierno nacional y por las fuerzas de control público.

Para el 12 de Febrero (otra fecha simbólica para los venezolanos por la conmemoración del Día de la Juventud), Voluntad Popular había acordado la movilización popular hacia el Ministerio Público, la misma transcurrió en paz hasta su

destino, donde se pretendía entregar un documento en el que, además de otras exigencias políticas, se pedía la liberación de los estudiantes detenidos durante las últimas semanas, sin embargo, la Fiscal General de la República, Luisa Ortega Díaz, no hizo acto de presencia para recibir el documento y los ánimos empezaron a caldearse.

Como se trata de una fecha representativa para toda la nación y no para un bando u otro, ese mismo 12 de Febrero el Gobierno Nacional también había organizado una marcha conmemorativa, aunque tenían rutas distintas, para las 3 de la tarde, ocurrió un enfrentamiento entre manifestantes opositores que no abandonaban los espacios y fuerzas policiales para evitar la colisión entre simpatizantes. En un intercambio de disparos, muere Juan Montoya (Líder comunitario) y Bassil Da Costa (estudiante). En horas de la noche, la manifestación opositora que estaba en el Centro de Caracas se traslada al Municipio Chacao (zona simbólicamente opositora), aquí un grupo de motorizados armados abrió fuego contra los manifestantes, ocasionando la tercera muerte del día: Robert José Redman, joven que horas antes había ayudado a cargar el cuerpo de Bassil Da Costa fuera de la zona de manifestaciones (López, 2015), fueron estas muertes las que desencadenaron una ola de protestas en el país desde esa tarde hasta Mayo de 2014, muchas de ellas fueron las guarimbas sobre las que se basa este trabajo de investigación.

1.2.3 De las vigiliias nocturnas a las guarimbas

Las manifestaciones se mantuvieron en la calle desde el 12 hasta el 18 de Febrero en forma de vigiliias nocturnas, donde grupos de jóvenes se concentraban en distintas plazas a nivel nacional para exigir respuesta ante los asesinatos de los días pasados, exigiendo la libertad de los detenidos y conmemorando a las víctimas. Durante esos días el Gobierno Nacional ordenó la detención de Leopoldo López por haber convocado a la marcha del 12 de Febrero y denunció la apología a la violencia presente en el discurso que dio en relación a La Salida. Sus palabras fueron calificadas de agresivas, violentas y manipuladoras, detonante de los disturbios del 12 de Febrero. López fue acusado como determinante de estos delitos, instigación pública y asociación para delinquir (El Nacional, 2015).

El 18 de Febrero, acompañado por una multitud opositora en Caracas, Leopoldo López anuncia su entrega a las fuerzas de seguridad en cumplimiento con la orden de detención. A partir de esa fecha se pudiera hablar de la transición de las vigilias nocturnas a las guarimbas, a pesar de que ambas tenían el propósito de concientizar a la población sobre los hechos recientes y trancar las vías (según las entrevistas obtenidas en este trabajo), las guarimbas difieren de las otras prácticas porque se quemaban bolsas de basuras, cauchos y otros objetos de la vía pública, cuando llegaban las fuerzas de control los manifestantes huían de la escena o propiciaban un enfrentamiento para luego volver al mismo punto. Estas guarimbas y anteriores vigilias ocurrían en varias ciudades simultáneamente (San Cristóbal, Mérida, Maracaibo, Maracay, Valencia, etc.).

1.2.4 Heridos, muertos, destrucción y violación de DDHH

El Comité de Víctimas de la Guarimba (2014), organización no gubernamental constituida por personas que se vieron afectadas de manera directa e indirecta por esta modalidad de protesta en el 2014 divulgaron un informe, apoyados por el Ministerio del Poder Popular para la Comunicación e Información, donde además de hacer un breve recuento de los hechos desde una perspectiva oficialista, exigían la investigación de diversos actos vandálicos y el asesinato de varias personas. En dicho informe se presenta la cifra de 43 personas asesinadas durante estas protestas (29 de las cuales sucumbieron por armas de fuego, 7 por trampas en vías públicas (guayas) y 9 despejando cierre de vías) y más de 800 heridos. Entre otras cifras resaltantes dadas por Provea (2014b), se encontró la detención masiva de 213 personas el 8 de Mayo de 2014, todas pertenecientes al Campamento de la Resistencia, modalidad de protesta que consistía en acampar en una zona permanentemente (Este campamento en particular se ubicaba en Altamira, Caracas). Sobre estos campamentos se profundizará en el siguiente punto, pues ocurrían en simultáneo con las guarimbas de Altamira.

El caos se paseaba campante por las calles del país, los enfrentamientos estaban a la orden del día y la cifra de muertos, heridos y detenidos no paraba. El Foro Penal Venezolano, Organización No Gubernamental que trabaja por la defensa de los derechos humanos en Venezuela, publicó en su informe anual (2015), que del 4 de Febrero del

2014 al 31 de Mayo de 2015, se registraron 3.758 detenciones en el territorio nacional relacionadas a las protestas de Febrero de 2014. Entre esas detenciones hubo 370 menores de edad, 296 personas adultas fueron privadas de libertad por orden de tribunales y unas 2.048 personas tenían libertad restringida o sujetos a medidas cautelares.

Sobre las violaciones a los DDHH, existen dos visiones: desde el extremo oficialista a través del Comité de Víctimas de la Guarimba (2014) y distintas alocuciones de líderes de gobierno, se señalaba a líderes y manifestantes opositores de violentar el derecho al libre tránsito, a la educación, alimentación y salud, siendo uno de los casos más expuestos el incendio de un centro de educación pública inicial donde se encontraban 89 niños menores de 3 años; desde el extremo opositor, Provea (2014b), señala que las violaciones a los DDHH se orientaban más hacia el derecho a la manifestación pacífica, el uso excesivo de la fuerza, detenciones arbitrarias, violaciones a la libertad de expresión y ataques a civiles en áreas residenciales. Por su parte, Amnistía Internacional (2014), secundaba a Provea en sus señalamientos, añadiendo tortura y tratos crueles, inhumanos y degradantes, detención de líderes opositores y ataques a periodistas y medios de comunicación.

Ambas versiones de los hechos recopilan violaciones y atropellos cometidos de Febrero a Mayo de 2014; tanto Provea (2014b) como Amnistía Internacional (2014) documentan testimonios y fotografías de funcionarios de orden público disparándole a manifestantes a quemarropa, irrupción de Guardias Nacionales a residencias privadas, ajusticiamientos por parte de fuerzas del orden hacia detenidos y orden de detención a líderes opositores (Como Carlos Vecchio, Antonio Rivero y Leopoldo López) bajo los cargos de terrorismo, homicidio e incitación al odio. No obstante, los manifestantes opositores también perdieron el sentido de la protesta pacífica en varias oportunidades, imposibilitando la asistencia de los niños y jóvenes a los colegios y liceos, destruyeron mobiliario y fachadas de instituciones públicas, incendiaron vehículos de efectivos policiales y algunos grupos que colocaban guayas en las vías de tránsito causaron la muerte de personas que iban en moto durante la noche (Comité de Víctimas de la Guarimba, 2014).

No se pretende con este apartado señalar culpables ni adjudicar responsabilidades, sino visibilizar que durante este período, venezolanos de ambas tendencias políticas se vieron afectados en distintos niveles por las guarimbas.

1.2.5 Campamentos de Libertad: similitudes con conflicto ucraniano

Entre Abril y Mayo del 2014, se le da espacio a una nueva expresión de protesta para los jóvenes venezolanos: Los Campamentos de Libertad, también conocidos como Campamentos de Resistencia. Este tipo de protesta en Venezuela ha ido emergiendo desde el 2011, a nivel global han sido de importancia en el repertorio de acciones colectivas en España, Estados Unidos y Ucrania, al igual que diversos movimientos en red, es decir, los campamentos de protesta pueden comprenderse dentro de los repertorios de contestación junto al uso de redes sociales como Twitter, Facebook y YouTube para informarle a una audiencia no participante sobre sus actividades, transfiriendo en poco tiempo y con bajo presupuesto el sentido de una situación y de una localidad a otra (Tarrow, 1998 y Puyosa, 2015).

En su informe, Provea (2014b), identifica a los campamentos como una modalidad de protesta adoptada por la población venezolana durante ese período, lo definen como la interrupción de la normalidad dentro de un contexto urbano mediante la colocación de carpas o viviendas temporadas con la intención de generar la difusión de un mensaje o reivindicación; este tipo de asentamientos se encontraban en ciudades que fueron claves para el desarrollo de las manifestaciones, como Mérida, Valencia, Maracaibo, Puerto Ordaz y Caracas, el de ésta última se encontraban dos campamentos relevantes para esta investigación: Plaza de la Resistencia (Altamira) y Plaza de la Conciencia (Chacao).

Los campamentos que se mencionan fueron instalados a pocos metros de zonas regularmente ocupadas previamente con guarimbas, al menos los dos que se encontraban en Caracas, tenían un valor simbólico destacable, pues según lo planteado por Gómez (2008), Lozada (2008) y Puyosa (2015), la escogencia del sitio determina no solo la aceptación y percepción de las comunidades aledañas, sino que condiciona cómo son vistos los manifestantes por los medios públicos e interviene en la organización y

permanencia de los mismos; en otras palabras, los campamentos en Caracas se ubicaban en Altamira y Chacao no por azar, sino por conveniencia, pues son espacios con alcaldías abiertamente opositoras y ya habían sido símbolo de resistencia durante el paro petrolero y golpe del 2002, son zonas asociadas a la clase media venezolana (principalmente opositora) y con gran visibilidad para los medios.

El 8 de Mayo de 2014, el Presidente Maduro ordenó al entonces Ministro de Interior, Justicia y Paz, Miguel Rodríguez Torres, desalojar los espacios ocupados por los campamentos de Caracas, ese día durante la madrugada se realizó un operativo donde intervinieron efectivos de la PNB y GNB, retirando las carpas de la zona y deteniendo a 243 personas. El operativo fue justificado ante los medios declarando que eran organizados por el partido de Leopoldo López (Voluntad Popular) y que además de servir como refugio a los jóvenes más violentos que participaban en las guarimbas, también era un centro de compra y ventas de drogas, repartición de armas y alcohol, además se denunció la presencia de menores de edad. Diversas organizaciones no gubernamentales y activistas sociales, incluyendo la ONU, calificaron dicho operativo como un falso positivo para criminalizar la protesta en Venezuela y justificar acciones represivas contra los manifestantes (Provea, 2014b y Puyosa, 2015).

Se debe acotar que mientras ocurrían estos sucesos en Venezuela, algo similar ocurría en Ucrania: un grupo de manifestantes, al igual que en el 2004, formaron un campamento permanente en Kiev, específicamente en la Plaza de la Independencia (Maidán Nezalézhnosti, en ucraniano); esta vez la exigencia no era rehacer las elecciones, sino exigirle al entonces presidente electo por voto popular, Viktor Yanúkovich, que mantuviera su palabra y tramitara la inclusión del país a la Unión Europea.

Este campamento duró 93 días, donde los manifestantes construyeron barricadas alrededor de la Plaza de la Independencia, tenían carpas, comida, abrigos, agua y una tarima donde políticos de oposición a Yanúkovich informaban nuevas acciones de protesta y daban ánimos a los manifestantes. La escalada de violencia que se apreció durante esos 93 días fue calificada de barbárica por varias ONGs a nivel mundial, la

policía ucraniana, para principios de Febrero, buscó sacar a los manifestantes de Maidán con acciones bruscas que resultaron en más de 100 muertos y 1000 heridos; el descontento de la población en relación a la promesa presidencial no cumplida sobre su anexo a la UE, la cantidad de muertos y heridos que se acrecentaba cada día y la participación de líderes opositores percibida como ineficiente por los manifestantes, llevó a que un grupo de exmilitares del país (quienes también habían sido activos manifestantes de Maidán) se pronunciara la noche del 22 de Febrero de 2014, dándole un ultimátum a Yanukovich: si no renunciaba a las 10am del día siguiente, lo harían salir de la presidencia a través de un conflicto armado. El presidente ucraniano salió del país pocas horas después del anuncio y se convocó a nuevas presidenciales para Mayo de ese año (BBC Mundo, 2014 y Nachatawi, 2014).

¿Qué tiene que ver el conflicto ucraniano con el venezolano? A pesar de la distancia, las protestas de Ucrania guardaban similitud con las protestas en Venezuela, en primera instancia por la instalación de los campamentos y barricadas (aunque éstas últimas estaban más presentes en las guarimbas que en los campamentos), en segundo lugar el fuerte desapego de los manifestantes hacia los líderes opositores y finalmente, la concepción de los participantes de estas protestas de la resistencia como método efectivo para generar cambios políticos en la nación. Tal fue el impacto de los sucesos ucranianos que el canal de noticias colombiano, NTN24 (sacado de la parrilla de canales venezolanos por CONATEL, órgano rector de comunicaciones en Venezuela), se trasladó hasta Kiev para grabar un video de los manifestantes ucranianos manifestando su apoyo a quienes libraban la “lucha por la democracia” en Venezuela, el mensaje era simple: “Venezuela y Ucrania unidos por la libertad y la dignidad”. Este mensaje de apoyo y solidaridad fue mencionado en varias entrevistas a guarimberos que participaron en esta investigación.

Las comparaciones entre Ucrania y Venezuela también fueron reseñadas por varios periodistas, inclusive de tendencias opuestas. Nachatawi (2014), por ejemplo, señala que las similitudes entre las protestas de estas naciones se relacionan en cuanto al nivel de represión (cifras de muertos y heridos cada vez mayores), criminalización de la protesta (detenciones arbitrarias y aplacamiento de las mismas a pocos minutos de

sucedan), deslegitimación de los manifestantes (calificarlos de terroristas y fascistas), censura mediática (prohibición de redes sociales, apagones de internet y cierre de medios de comunicación) y violaciones a los DDHH (irrespeto al debido proceso, torturas, abuso de la fuerza), a su juicio, las formas que tenían ambos gobiernos de tomar el control de las calles rayaba en expresiones de autoritarismo. Por su parte, Modesto Guerrero (cp. RT, 2014), periodista y escritor venezolano, califica como similitudes entre las protestas de Ucrania y Venezuela no las mencionadas por Nachatawi (2014), sino el interés mediático internacional y el modos operandi de los manifestantes, como parte de un plan de guerra sucia, enfatizando que en Occidente se están empleando tácticas de guerra psicológica vistas en países orientales (como Libia y Ucrania) para desestabilizar gobiernos electos democráticamente, poniendo como ejemplo la sensibilidad de la población joven a las redes sociales (como Twitter), donde transmiten sin parar escenas de horror y manifestantes de poca edad, buscando generar identidad y frustración en la audiencia.

Si bien es cierto que la guerra psicológica es una táctica denunciada en Latinoamérica por varios investigadores desde hace varios años, como se explicará más adelante, vale la pena rescatar un párrafo de Nachatawi (2014):

Existen claros intentos de instrumentalizar las protestas y demandas populares, tanto por parte de sectores de la oposición política como por fuerzas externas. Estados Unidos, la UE, Rusia y el resto de potencias juegan sus cartas para promover o silenciar las protestas en su beneficio. Sin embargo, ni los juegos políticos internos ni los externos deslegitiman la expresión de un malestar social que avanza en todo el mundo, a medida que aumentan los intentos de reprimirlo.

1.3 Aspectos psicosociales de las protestas

Como se ha mencionado anteriormente, Venezuela no ha sido el único país que se ha desarrollado en un escenario conflictivo en los últimos años, de hecho es una situación confirmada por Caetano (2006), el auge de las dictaduras, las transiciones democráticas, aun incapaces de satisfacer las expectativas más básicas de la población, el crecimiento

de la pobreza y una crisis ideológica continental, junto a diversos eventos de índole imperial, han hecho de América Latina un territorio convulso, donde se han diversificado las identidades y por lo tanto, el surgimiento de nuevos sujetos sociales que se convertirían en actores centrales de las protestas contemporáneas, coincidiendo con nuevas formas de lucha.

Tomando en cuenta la lógica antibinaria de Deleuze y Guattari (1994), sería ilusorio pretender que cambien los escenarios económicos, políticos y sociales y no cambien las ciudadanías, las identidades y la misma concepción de lo político; incluso, no se podría afirmar, bajo la lógica de los campos expuesta por Bourdieu y Wacquant (2005), que aquello concebido como externo o superior a los miembros de un campo en particular, no llegara a mutar gracias a las mismas interacciones de sus integrantes, después de todo, el ser humano, en su unidad social, está segmentado de forma binaria, circular y lineal como respuesta al principio de agenciamiento, es decir, en respuesta a la facilidad con la que establece conexiones dentro de su realidad, viéndose intervenido en mayor o menor grado por aquello que hace y que lo hace.

1.3.1 Los jóvenes, la protesta y la política

En este mismo orden de ideas, Vommaro (2015), habla sobre las transformaciones del campo político en América Latina que se han extendido hasta abarcar territorios de la juventud, haciéndolos no solo un sector politizado sino protagonistas de las acciones colectivas, es la politización de la vida social y cultural lo que devino en la transformación de las relaciones entre la política y el espacio en el que ella es producida, tocando inevitablemente las aristas de las vidas jóvenes. Según Arráiz (como se citó en Ramírez, 2003), los primeros venezolanos que sueñan con una democracia moderna fueron los jóvenes, específicamente la Generación del 28. Un grupo de universitarios que a través de movilizaciones y discursos le hicieron frente al gobierno de Juan Vicente Gómez. Este autor califica al grupo del 28 como la primera generación política que determinaría la modernización social y política del país, fueron los que permitieron la entrada triunfal de los estudiantes a la escena pública.

Retomando la propuesta de Vommaro (2015), para comprender a los jóvenes, más que juzgarlos por lo que hacen o dejan de hacer en relación a generaciones anteriores, se debe comprender su relación con la situación histórica y social que les toca vivir, sobre estas condiciones, resultaría erróneo, además de poco fructífero, buscar entender las actuaciones de los guarimberos del 2014 a partir del accionar de los encapuchados de los 90, pues a pesar de que Venezuela se encontraba en crisis, el contexto histórico, político y social era muy distinto.

Gil Calvo (2007), habla de la deslocalización de la protesta juvenil, entendida como la amortización del capital social heredado (las introducciones que pueden hacer los padres a los hijos al mundo laboral en aspiración de una mejor educación y eventualmente, capital económico, resultando en un status dentro de la sociedad) y la devaluación del capital social adquirido (traducido como la propia inserción que puede ejecutar el joven en redes laborales, estudiantiles y amistosas para su beneficio). En pocas palabras, la deslocalización de la protesta juvenil significa que, en consecuencia de las cada vez más arduas condiciones ante las que la juventud actual se enfrenta para tener un trabajo estable, amistades duraderas en su territorio, continuidad de estudios profesionales y estabilidad económica propia, resulta un aislamiento progresivo en un medio social erizado de riesgos que cada vez amenaza con mayor hostilidad en apartarlos de su zona de desarrollo, haciéndolos sentir desterritorializados, desarraigados y desnacionalizados.

Son esas consecuencias sociales y emocionales de la deslocalización juvenil las que fomentan que la juventud se aleje de antiguas redes locales de participación, como lo pudieron ser en determinado momento los partidos políticos, los sindicatos, las asociaciones y los movimientos estudiantiles o comunitarios, y en consecuencia, se adentren en nuevos movimientos sociales. El nacimiento de estos movimientos emergentes es de origen reactivo y compensatorio ante el déficit de capital social heredado y adquirido, cuestión que pudiera derivar en lo que Gil Calvo (2007), califica como capital antisocial, en relación a la violencia y agresión a los que pueden servirse esos grupos de jóvenes protestantes.

Vommaro (2015), coincide con Gil Calvo (2007), en que las juventudes se están alejando de las prácticas políticas clásicas por la desconfianza hacia las instituciones y actividades convencionales de implicación en la esfera pública, planteamiento que coincide con lo expuesto por Acosta (2008), López Maya (2010), Lozada (2010) y Calderón (2013), sobre las motivaciones manifiestas en el inicio y mantenimiento de distintas acciones colectivas en Venezuela, por lo que en estos párrafos previos se pudiera ejemplificar el nacimiento de las llamadas guarimbas como una forma de protesta, colmada de emocionalidad y una aparente falta de alternativas para lidiar con el panorama que le ofrece el país a los jóvenes en relación a ese capital social adquirido y heredado, pues en varias de las entrevistas realizadas para este trabajo de investigación, los jóvenes hablan del “futuro perdido” y “pocas oportunidades de surgir”.

Queda entonces preguntarse quiénes entrarían en esta categoría de jóvenes ¿Qué es ser joven? Acevedo y Samacá (2012), responden esta interrogante en relación a los movimientos de protestas juveniles desmarcándose del enfoque netamente biologicista; comprendiendo la juventud como la interacción de la edad biológica y una edad cultural, que no necesariamente deben ser concordantes. Un joven no es realmente un adulto, pero está más cerca de esta categoría que de la de niño y a pesar de esto, no se le trata de adulto (como figura responsable) del todo por considerársele inmaduro en distintos planos (emocional, físico, ciudadano), es el limbo funcional que explica Hopenhayun (2007), donde no se es ni niño ni adulto, donde se quiere ingresar al mercado laboral y ser independiente pero mantenerse en el seno familiar.

Esta dificultad para delimitar a los jóvenes surge de la extinción de rituales de iniciación, que en una sociedad preindustrial facilitaban y marcaban claramente las etapas de trayectoria humana, en la actualidad estas transiciones pasan de manera casi inadvertida, el ser joven ya no depende del tránsito hacia una nueva etapa o condición, sino de las pautas de consumo o la apropiación de ciertos códigos de comportamiento, por ejemplo: conseguir un trabajo, tener su propio hogar, mejores hábitos de salud (Acevedo y Samacá, 2012). A pesar de esto, Hopenhayn (2007), enlista una serie de incongruencias que se le presenta a la juventud que transita hacia la adultez, como mayor acceso a la educación pero dificultad severa para encontrar empleo, mayor acceso

a la salud pero no se reconoce su morbilidad, mayor acceso a la información pero menos acceso al poder.

Bajo esas condiciones ambiguas se ha desarrollado la juventud moderna, ocasionando el interés de los investigadores por la noción cultural de juventud en respuesta a esta lucha por su lugar en el mundo capitalista donde se le obliga al joven a entrar en el sistema productivo sin dar una propia introducción. El estudio de esta noción cultural de juventud reconoce las apuestas estéticas, éticas y políticas de los jóvenes como productores de nuevas formas de comunicación, de existencia y se les reconoce como portadores de saberes singulares, en otras palabras, si bien el joven de hace 50 años tenía el camino a la adultez y su lugar en la sociedad un poco más claro, el joven actual no carece exactamente de capitales modernos para desenvolverse en su contexto particular, en términos de exigencias de demandas relacionadas a su condición de joven, este grupo es capaz de producir y reelaborar significados y símbolos sociales, son actores con intereses políticos, demandas e identidades propias.

Para Vommaro (2015), la implicación de los jóvenes en asuntos políticos y sociales es relevante por su capacidad organizativa y de movilización distanciadas de partidos políticos y organizaciones, además de la gran visibilidad que tienen sus acciones de protesta en el espacio público y su amplificación en medios digitales, planteamiento con el que coinciden Acevedo y Samacá (2012), planteándolo como el resurgimiento del joven como sujeto autónomo y apoyado en la emergencia de nuevas formas de comunicación y expresión; esto no significa que la transformación de la acción colectiva, antes concebida únicamente en un espacio público, se haya mudado definitivamente a las redes sociales, sino que estas están siendo usadas por los jóvenes como herramienta para convocar manifestaciones y visibilizar atropellos mientras que las protestas de calle se realizan a la par.

Con este apartado no se pretende ahondar en las nociones de juventud y la identidad de los jóvenes, sino vislumbra que, a pesar de que se les puede ver como un grupo rebelde o descarriado, desde los años 70-80 no se puede hablar de los jóvenes o

los movimientos estudiantiles como un grupo apático o de poca participación en los asuntos sociales y políticos de las naciones.

Particularmente en Venezuela, lo político, lo económico y lo social están interviniendo directamente en su desarrollo y las demandas no coinciden con las exigencias, esto junto a las múltiples carencias ya mencionadas en el óptimo desenvolvimiento de estos grupos dentro de distintos campos que han generado un rechazo hacia las instancias clásicas de participación política, han ocasionado que se involucren en acciones colectivas variantes (incluso poco pacíficas) así como la inclusión de nuevas plataformas o herramientas (como las redes sociales) para su causa.

1.3.2 Teorías sobre los movimientos sociales

El centro de esta investigación se encuentra en los significados que le dieron los guarimberos a dicha modalidad de protesta, sin embargo resulta pertinente repasar brevemente algunas teorías que iluminen el sendero a las respuestas de por qué las personas protestan.

López (2005), señala que no es lo mismo explicar las formas de participación que implican un riesgo limitado (como firmar una petición o asistir a una manifestación pacífica) que explicar una participación en acciones más arriesgadas (violentas o contrarias a la legalidad), por su parte, Acosta (2010), coincide con estos planteamientos, indicando que las motivaciones a participar en una protesta están relacionadas de manera causal y estructural con la sociedad donde se desenvuelven y a factores relacionados con las características del conflicto, por lo que el análisis de este punto debe incluir un nivel individual y a su vez considerar las coordenadas sociopolíticas en las que los sujetos están insertos, de ahí el interés en que la presente investigación se contextualicen las guarimbas en Caracas, tomando en cuenta aspectos económicos, sociales y políticos (que además fueron expuestos por los participantes como elementos de presión involucrados en su participación dentro de las guarimbas).

Si algo han demostrado los sociólogos y psicólogos sociales del último siglo es que las razones por las que los individuos protestan, son multifacéticas. Las primeras

teorías que buscaron aproximarse a una explicación para los movimientos sociales los consideraron como un producto de la alienación, frustración, ansiedad y atomización social, básicamente tenían un punto de vista bastante psicopatologizante (López, 2005). Con el pasar de los años, la sociología, la psicología social y las ciencias políticas han propuesto numerosas aproximaciones que desplazaron la idea inicial de que quien protesta respondía únicamente a factores enajenantes; el manifestante después de los años 60 deja de ser un actor anónimo e irracional y pasa a ser un individuo racional, integrado a la sociedad y cuyas acciones de protesta se veían impulsadas por demandas legítimas e intereses bien articulados, contrario a las ideas propuestas por Le Bon y su Teoría de la Sociedad de Masas; donde se señalaba que los movimientos colectivos eran producto del relajamiento de las normas y el control social, resultando en la expresión irracional de un estado de vulnerabilidad, confusión y frustración (Asún y Zúñiga, 2013).

Entre las teorías contemporáneas de movilización que ubican al manifestante como un agente racional, se encuentra la Teoría de la Movilización de Recursos, propuesta por McCarthy, Zald, McAdam y Tarrow en 1997, plantea que un movimiento social puede surgir por una percepción previa de injusticia o precariedad, pero que también necesita los recursos y oportunidades para que surjan las acciones colectivas; en otras palabras, puede existir un malestar social tangible, pero si no hay condiciones (como recursos humanos, organización, tiempo, capital económico) no pueden haber acciones colectivas. En esta teoría se indica que los cambios y crisis políticas favorecen el surgimiento de los movimientos sociales por dos razones: primero, aumentan las condiciones percibidas como injustas o agobiantes, y en segundo lugar, ocasiona el debilitamiento del poder de aquellos grupos élites, generando oportunidades políticas para los opositores, tal ocurría en los 60 con la crisis económica, la corrupción la burocracia y la ineficiencia política que fue nutriendo el movimiento estudiantil del momento (López, 2005).

Otra teoría relacionada a la de Movilización de Recursos, es la Movilización a la Acción de Klandermans (como se citó en Acosta, 2010), donde la atención está centrada entre las expectativas que tienen los participantes de las manifestaciones y las

probabilidades de modificar una condición que les pese; es decir, las personas esperan que su participación, junto a la de otros, puede lograr un cambio en situaciones percibidas como injustas o atropellos y la participación depende entonces de la expectativa de cambio sumándose a la protesta y de los costos y beneficios de dicha participación. En esta teoría se involucran variables que contribuyen a la formulación de una percepción ciudadana de política (como confianza en líderes e instituciones, respuesta del sistema, igualitarismo, justicia, etc.).

Y por último, la Teoría de las Identidades Colectivas, donde se explica que el avance de las sociedades capitalistas han dado a luz nuevos actores y movimientos sociales que han protagonizado manifestaciones en el último siglo, entre ellos los movimientos estudiantiles, feministas y ecologistas. Habla sobre las mutaciones industrializadas que fortalecieron a las clases medias, generando grupos organizados, activos y conscientes; según esta teoría, los manifestantes se atreven a participar porque sienten afinidad con el grupo que eleva inicialmente su voz, y como no son inalcanzables (como pudiera percibirse una institución o partido), consideran que tienen oportunidad de pertenecer a él (López, 2005 y Van Stekelenburg y Klandermans, 2010).

Queda abierta la convocatoria para próximos investigadores indagar sobre estas y otras teorías que pudieran explicar la aparición y el desarrollo de las guarimbas como forma de protesta en Venezuela.

1.3.3 Encapuchados vs Guarimberos: ¿Son los mismos actores?

Al hablar de guarimbas y guarimberos, se suele recordar a los encapuchados de los 90, principalmente por su vestimenta (la franela sobre la cabeza para proteger su identidad) y por diversas actuaciones violentas en las que se vieron involucrados, sin embargo son dos actores diferentes a pesar de que se desarrollaron en contextos similares.

Según Calzadilla (2002), los encapuchados fueron unos actores de la protesta política estudiantil que comenzó en los 70 y que se volvieron populares en los 90, se identificaban visualmente por envolver su cabeza con una camisa para mantener su

anonimato y no respirar los gases de la policía, esa forma de usar la franela también es característico de países tercermundistas realmente pobres; otra forma de identificar a los encapuchados a nivel visual era la falta de protección o vestimenta en el torso, comparable con los descamisados de Argentina, otra señal de pobreza y rebelión, una demostración de vulnerabilidad y desafío. Calzadilla (2002), denomina la actuación de protesta de los encapuchados como performativa: secuestraban un camión, volcaban su contenido, lo quemaban mientras gritaban consignas antigubernamentales o contra la policía, luego intercambiaban cocteles molotov y piedras con los perdigones y lacrimógenas de las fuerzas de control, esa escena se repetía durante unas horas hasta que ambos actores se retiraban.

No existe bibliografía que identifique visualmente a los guarimberos, sin embargo a partir de las fotografías que circularon en diarios nacionales y medios digitales, se les puede identificar como un personaje bastante similar a los encapuchados: camisas que envolvían el rostro, torsos desnudos en algunas ocasiones y a manera de armamento, piedras, morteros de fabricación casera, molotovs y otros objetos contundentes que se encontraran en la vía. Sin embargo, a diferencia del grupo anterior, los guarimberos también se acompañan de una simbología particular: como banderas de Venezuela, disfraces de superhéroes, máscaras de Guy Fawkes² y guantes gruesos.

En relación a la performatividad de la que habla Calzadilla (2002), particularmente la forma de acción en las calles, es donde se puede encontrar la diferencia más significativa entre los encapuchados y los guarimberos, la actuación, entendida como el enfrentamiento con la policía, de los primeros duraba unas pocas horas, por su parte los guarimberos tenían como táctica el trancar una vía pública, enfrentar a las fuerzas policiales por unos minutos y luego replegarse buscando refugio para volver a su posición inicial cuando fuera seguro, prolongando el conflicto cuerpo a cuerpo por

² Protagonista de la novela gráfica 'V de Venganza', Guy Fawkes era un conspirador inglés que usaba una máscara de tez blanca y bigotes negros, su mayor hazaña fue conspirar en contra del gobierno inglés y explotar el edificio del parlamento. Dicha novela gráfica tuvo una adaptación cinematográfica en el 2006 y desde entonces el uso de la máscara fue asociada con insurrección y luchas sociales, siendo usada por manifestantes en todas partes del mundo.

mucho más tiempo. Los encapuchados no parecían tener una estrategia fija, más allá del enfrentamiento con la policía, mientras que los guarimberos tenían grupos de choque, encargados de la asistencia, encargados de la vigilancia, etc., básicamente estaban más organizados.

La territorialización también es un factor discriminante entre guarimberos y encapuchados, los primeros se ubicaban en sectores principalmente opositores pues hacia las zonas popularmente identificadas como chavistas, no tenían acceso seguro ni forma de permanencia: mientras que los encapuchados no tenían un territorio particular, eran protestas en vías públicas que no necesariamente encajaban con su ideología o lugar de residencia.

En cuanto la visibilización de las heridas, los encapuchados y los guarimberos coinciden en mostrarlas como consecuencia de la represión y brutalidad policial, para Calzadilla (2002), esto tiene que ver con el orgullo de estar “marcado” en consecuencia de una lucha, la herida es una señal de prestigio en una sociedad que valora la acción sobre la retórica.

Sobre las motivaciones para protestar, según Calzadilla (2002) y Salazar (1994), los encapuchados salían a las calles principalmente por exigencias estudiantiles y en rechazo a la actuación policial, mientras que los guarimberos responden más a motivos de índole económica y política. Sin embargo, las palabras de Salazar (1994), sobre las motivaciones a la protesta resaltan porque reconoce varios tipos de encapuchados: el estudiantil, el policial y el antisocial; los primeros serían los encapuchados que se mencionan hasta este párrafo, los estudiantes. Los segundos serían efectivos de orden público que se encapuchan para cometer delitos e infiltrarse y sabotear manifestaciones de los primeros y los antisociales, que serían se aprovechan de los enfrentamientos y del caos para cometer saqueos y hurtos. Esta clasificación es de importancia no solo por ahondar un poco más en el accionar del encapuchado, sino porque coincide superficialmente con declaraciones de guarimberos que señalan la infiltración de policías dentro de las guarimbas para generar violencia y el actuar de antisociales bajo la sombra de las protestas.

En conclusión, los guarimberos son actores similares a los encapuchados en cuanto a que ambos, en su mayoría, eran estudiantes y compartían vestimenta y performatividad; (personas jóvenes que se cubren el rostro durante una lucha con las fuerzas policiales por la satisfacción de sus demandas), no obstante, siguen siendo grupos diferentes. Los guarimberos cuentan con una estrategia que les permite ejecutar su performatividad durante más tiempo que los encapuchados (organización de manifestantes de acuerdo a sus habilidades, ubicación de las guarimbas en territorio opositor donde puedan contar con el apoyo de los vecinos, etc.)

II. Planteamiento del Problema

2.1 La guarimba como método inicialmente de resistencia pacífica y el guarimbero como héroe anónimo

Curiosamente, la palabra “guarimba” no se encuentra definida por la Real Academia Española, tampoco existe una versión única sobre su origen ni del uso que se le dio recientemente. García (2004), indica que la guarimba era “una estrategia insurreccional que se aplicó en Caracas y en algunos focos del interior del país entre el 27 de febrero y 4 de Marzo de 2004, y cuya finalidad era la de atentar de manera violenta y sistemática contra la paz y tranquilidad pública”, mientras que Pérez (2014), hace un breve recuento histórico de la palabra como vinculada a un juego infantil de nombre arcano: “el gárgaro malojo”, conocido más tarde como “la ere” o “taima” y que venía a ser el lugar (entendiéndolo como espacio, momento u objeto) que le daba a los jugadores inmunidad frente al que corría detrás de ellos para “contagiarlos” de ser el nuevo persecutor. Pérez (2014), también relata que la palabra “guarimba” representa, en el ámbito social (político) del venezolano, como “Refugio, lugar para ponerse a salvo”

Según Neveu (como se citó en Asún y Zuñiga, 2013), la guarimba, enmarcado dentro de las formas de acción colectiva, puede ser caracterizada como un movimiento social, definido como una acción colectiva voluntaria y concertada, organizada en relación a una causa particular que define un adversario frente al cual se posicionan sus actores y una situación que se desea cambiar, aunque con el pasar del tiempo y el

desenvolvimiento de los hechos, se transformara en una expresión de violencia y resentimiento o una forma de drenar frustraciones. Las acciones llevadas a cabo por los movimientos sociales suelen carecer del elemento tradicional para hacer política, de hecho suelen extenderse hacia una participación no convencional (como suelen ser los boicots, manifestaciones no autorizadas, ocupaciones, etc.), pudiendo entonces caer dentro de los límites ilegales para expresarse o involucrar grados de violencia.

Durante las protestas del 2014, “guarimbear” parecía responder a una estrategia de protesta que consistía en cerrar calles y formar barricadas hasta que los funcionarios de seguridad intentaran removerlos del sitio, en ese momento los manifestantes huían a esconderse para regresar minutos después y generar un fuerte agotamiento en su contrincante mientras se perturbaba la cotidianidad de los transeúntes, indicándoles que algo estaba pasando, que no podían seguir con la rutina.

Inicialmente resalta la característica pacífica de la misma, donde se evitaba el enfrentamiento con los policías o militares y se trancaban calles con bolsas de basura o escombros de la zona, sin embargo, a medida que fue pasando el tiempo, diversidad de hechos generaban frustración en los participantes (como la falta de resultados tangentes de la protesta y aumento en la cifra de heridos y detenidos), lo que pudo haber intensificado la dinámica de la guarimba, fomentando la destrucción de edificios aledaños, incendio de vehículos policiales, tala de árboles, destrucción de símbolos asociados a La Revolución, etc. Es de acotar que esta aproximación a la definición de guarimba se realizó a partir de las entrevistas realizadas para esta investigación y de la escasa literatura disponible sobre el tema, mientras que para un extremo la guarimba pudo ser concebida como una forma de protesta constitucional y pacífica, para otros era la expresión iracunda de la oposición, como lo expresa el Comité de Víctimas de la Guarimba (2014).

En este sentido, la connotación que se le dio al término “guarimbero” tenía un significado distinto para cada bando: para la oposición, mayoritariamente, un guarimbero era un joven que se enfrentaba diariamente contra las fuerzas de seguridad en las calles y poder mantener las barricadas que simbolizaban, de alguna forma, una

protesta pacífica. Mientras que, para el oficialismo, los guarimberos eran jóvenes que recibían dinero de partidos políticos para generar caos en las calles y se les veía de una manera despreciable, ambas visiones son claro reflejo de la polarización que menciona Lózada (2008 y 2011). Se trata de un espectro de visiones, mas no de una oposición extrema, si bien los extremos existían, también estaban quienes justificaban sus motivos, mas no aprobaban su accionar; mientras que también existían quienes criticaban por completo sus motivos y proponían otras vías.

Simbólicamente, a partir de las fotografías que circularon en periódicos y redes sociales, puede identificarse al guarimbero como una persona joven que en algunos casos resguardaba su identidad con capuchas, máscaras, cascos, camisas y máscaras anti gas. El propósito de tales prendas era no ser identificados por la policía y para evitar la inhalación de gases lacrimógenos. Ideológicamente, son opositores al Gobierno Nacional (Chavista o revolucionario), con aspiraciones de un cambio gubernamental. No por esto se les debe considerar netamente opositores, pues dejan muy claro que no eran un grupo que se moviera según las instrucciones de la oposición (al menos después de La Salida); para los guarimberos el enemigo era el Gobierno Nacional, y el objetivo era salir de él, mas quién ocuparía su lugar, no estuvo claro.

Según Provea (2014b), entre Febrero y Marzo de 2014 al menos 800.000 personas habían participado en alguna manifestación en el país, distinguen en su informe al menos 20 modalidades de protesta desplegadas en distintos puntos, con una extensión y duración novedosas para lo que habían sido las acciones colectivas en Venezuela; entre estas modalidades se encuentran marchas, concentraciones, vigilias, asambleas, cacerolazos, campamentos y guarimbas, someramente definidas como “interrupción de una vía de circulación mediante la colocación de objetos contundentes”.

Lo expuesto en el informe de Provea (2014b) es sumamente relevante pues indican que aunque esta modalidad fue la más popular, no fue la más usada. Explican que alrededor del 2.5% de las personas involucradas en manifestaciones se relacionaron con las guarimbas, es decir, aproximadamente 20.000 personas. La explicación para que fueran populares a pesar de una participación relativamente baja, según este informe, es

que las imágenes de enfrentamientos y la actuación de cuerpos policiales y militares generaron una estética del conflicto cuyo valor simbólico y noticioso fue privilegiado a la hora de difundir contenido en medios de comunicación tradicionales y digitales, ocasionando una sobreexposición del conflicto.

2.2 Metástasis de la conflictividad política: de las calles a los periódicos y el internet

Como se menciona en apartados anteriores, la crisis venezolana que se ha visto nutrida por el descrédito de partidos políticos, la falta de credibilidad ante las instituciones, la corrupción, la polarización y la violencia política, generando nuevos actores y discursos junto a formas alternativas de acciones colectivas y el traslado del conflicto político a otras esferas confrontativas, como el internet. Lozada (2004), explica que desde la llegada de Hugo Chávez al poder en 1999 se multiplicaron las páginas webs de opinión política, en respuesta a necesidades de diálogo y expresión catártica sobre la actualidad del país y la figura presidencial, inevitablemente, llevando las expresiones partidistas en defensa de ambos bandos al espacio virtual en búsqueda de una expresión ciudadana, que podía ser entendida como la lucha por el reconocimiento y la conquista del espacio digital o la toma del espacio para el ejercicio de la libertad de expresión.

Mientras ocurrían enfrentamientos entre manifestantes y policías en la calle, los usuarios de redes sociales reportaban frenéticamente los pormenores de estas; declaraciones, fotografías y videos de los llamados guarimberos no eran transmitidas por el medio de mayor difusión: la televisión, esta medida según los trabajos de Provea (2014b) y Amnistía Internacional (2014) responde a prácticas de censura mediática y atentados contra la libertad de expresión escudados bajo la protección ciudadana y propagación de la violencia, por lo que el internet se convirtió en la plataforma de comunicación entre los manifestantes, espectadores y gobernantes.

El trabajo de Lozada (2004), no contempla el uso de las redes sociales como expresión del conflicto político, sino los foros y distintas páginas de noticias, sin embargo, tomando en cuenta que según Delgado y Meneses (2014), 45% de la población se informaba en el año 2014 sobre la situación del país por la televisión y un 41% a través de las redes sociales, resulta imperativo tomar en cuenta esta relación entre

internautas y las protestas de la fecha. Se debía acudir al internet, particularmente Twitter (red social de microblogging), para conocer sobre las rutas que estaban siendo tomadas por guarimberos y las fuerzas de control, con el propósito de tomar vías alternas o simplemente informarse sobre el acontecer diario de los eventos. Las redes sociales se volvieron tan importantes para esta modalidad de protesta que se le pedía a los vecinos de las zonas regularmente activas con manifestaciones, liberaran las contraseñas de sus WiFi para que se pudiera hacer uso libre del internet y transmitir en vivo lo que ocurría, la misma plataforma sirvió para denunciar violaciones a los DDHH, persecuciones, uso excesivo de la fuerza, informar sobre personas detenidas o desaparecidas, etc.

A través de esta plataforma, en parte por la dificultad que se tenía para conseguir información certera, por lo caldeado de los ánimos y la molestia de los usuarios, también fue usada como herramienta para transmitir información falsa (como imágenes de destrozos públicos no pertenecientes a Venezuela, información sobre protestas previas como si fueran actuales, etc.), parte de esa desinformación y gran cúmulo de opiniones es lo que fomentó la curiosidad por esta modalidad de protesta y sus participantes en la presente investigación ¿Qué tan real era lo que se veía a través de las redes? ¿Eran estos manifestantes realmente violentos desde el inicio o se les llevó a ese accionar?

La respuesta gubernamental más inmediata a la transmisión de estos hechos, según el Diario Español El País (2014), fue bloquear a través de Comisión Nacional de Telecomunicaciones de Venezuela (Conatel) a aquellos proveedores de servicios de televisión que promovieran “la desestabilización y la zozobra”, resultando en la salida del aire y publicaciones en línea del canal colombiano NTN24. Es ante esta búsqueda de información del venezolano que Twitter pasa a ser una herramienta fundamental desde Febrero de 2014.

Los manifestantes a nivel nacional comenzaron a publicar fotografías y videos de aquello que la televisión no estaba transmitiendo, incluso se llegaron a crear publicaciones en vivo que, como explica Gómez (2008), les otorgaban mayor credibilidad y legitimidad a las protestas opositoras, pues principalmente se transmitían imágenes de lo que ellos llamaban “represión” de fuerzas militares. Todas estas

vivencias resultan peculiarmente similares a las descritas en varias Primaveras Árabes. Un ejemplo fue la Revolución Naranja, situada en Ucrania, año 2004. La población reclamaba elecciones justas ante lo que ellos consideraban un fraude por la elección de Viktor Yushenko como presidente, político que carecía de popularidad entre los votantes. El candidato opositor, Viktor Yanukovich le pidió a sus simpatizantes mantenerse en las calles, tomando la Plaza de la Independencia en Kiev y bloqueando con sus campamentos permanentes distintos edificios gubernamentales durante dos semanas; la presión de los manifestantes obligó a una revisión electoral que apoyó los reclamos de fraude, ordenando la repetición de los comicios aproximadamente un mes después (Gutiérrez, 2014).

Ante una alta demanda de información y un clima de angustia, Twitter empezó a llenarse de contenido falso; las denuncias de fotografías de protestas y heridos no correspondientes a la fecha inundaron las redes. En algunos casos con intenciones de aumentar o mantener el clima de conflicto, en otros solo para que una imagen acompañara lo que sucedía en determinado lugar, el punto es que los símbolos descritos por Lozada (2004) y Gómez (2008) también estaban presentes en este período. Los manifestantes dejaron de ser personas aisladas o con un descontento cualquiera, se transformaron en “guarimberos” y se les asignó una imagen y un rol específico.

Como evidencia de la relevancia que tenían las redes sociales durante las guarimbas del 2014, se puede mencionar la investigación de Delgado y Meneses (2014), quienes referencian que para finales del año 2013, 37% de los internautas usaban Facebook y un 23% usaba Twitter como redes preferidas, también identificaron que en Venezuela, la edad promedio de los usuarios de esta red de microblogging es 25 años. Para finales de Marzo 2014, a un mes de las protestas, determinaron que en una muestra de 100 usuarios, 58% había cambiado el tema de conversación en Twitter para hablar casi de manera exclusiva del acontecer político venezolano, siendo tendencia las detenciones y denuncias de violaciones a los DDHH. Otro dato interesante, que confirmaría la imperante necesidad de informarse a través de las redes que tenían los venezolanos para esas fechas, es que los perfiles con más crecimiento a nivel de seguidores e interacciones

fueron cuentas relacionadas con la política o la información, como las pertenecientes a NTN24, Leopoldo López y María Corina Machado (líder opositor).

Considerando las disertaciones de Arendt (2008, p.20), “el poder y la violencia son opuestos; donde uno domina absolutamente falta el otro. La violencia aparece donde el poder está en peligro pero, confiada a su propio impulso, acaba por hacer desaparecer el poder”; el interés que se tiene por dominar Twitter, la intención de obtener este poder, este capital simbólico, pareciera que no termina con un vencedor identificable, pues la continua guerra de etiquetas posicionadas a diario y la creación de cuentas falsas de ambos lados solo termina exponiendo al ciudadano común a un sinfín de noticias, fotografías y rumores que, según Lozada (2008), Martín-Baró (2000) y Gómez (2008), parecieran atender a una agenda de guerra sucia o psicológica.

2.3 proyectiles digitales: Guerra psicológica

Márquez (1997), define La Guerra Psicológica, como "Medio de lucha que emplea en forma sistemática la propaganda y otros procedimientos para doblegar la voluntad y el espíritu del enemigo, persigue el propósito de influir en las opiniones, sentimientos, actitudes y en los actos del enemigo. Así como también en los pueblos y los países, ya sean enemigos o neutrales"; también se le conoce como Guerra de Cuarta Generación, Guerra No Convencional, Guerra Sucia, entre otros.

El estudio de la Guerra de Cuarta Generación ni siquiera es de este siglo, se habla de que 500 años a.c el filósofo chino, Sun Tzu decía “El supremo arte de la guerra es someter al enemigo sin luchar”, y en esencia esa era su estrategia, ganar la guerra sin entrar en combate físico, permitiéndose el ahorro de vidas, fuerza y materiales. Desde la época de Alejandro el Grande se habla sobre principios fundamentales de la Guerra Psicológica atribuidos a los macedonios (Lira, 2000): Garantizar adhesión de los partidarios, promoción de rumores, confundir la opinión pública.

El psicólogo social Fernando Giuliani, en entrevista para Telesur (2017), explica que las redes sociales son una herramienta de transporte para la difusión de rumores y noticias falsas, pues por la gran cantidad de contenido que se genera minuto a minuto, es muy difícil comprobar la veracidad de toda la información. El usuario de las redes es

entonces un ente pasivo que está siendo bombardeado constantemente por contenido hostil que en numerosas ocasiones está distorsionado y no tiene suficiente tiempo para detenerse y meditar o reflexionar sobre el mismo, para determinar su pertinencia o veracidad.

En redes sociales como Twitter, no solo viaja información escrita sino fotografías y videos, este tipo de agentes multimedia, como explicó Giuliani en su entrevista (como se citó en Telesur, 2017), son capaces de transportar al receptor de estos mensajes al sitio donde ocurre determinado evento, en el caso de las guarimbas del 2014; era bastante común encontrar videos de manifestantes enfrentando cuerpos policiales, consignas de concentraciones opositoras y evidencia de abuso de la fuerza que, como explica Lira (2000) en el marco de la guerra psicológica, son capaces de crear actitudes y sentimientos de pertenencia hacia el grupo agredido o el que agrede, de odio al enemigo, necesidad de agresión, debilitamiento o fortalecimiento de la moral y nutre la polarización ya existente.

¿Por qué se habla de la guerra psicológica en relación a las guarimbas del 2014? En primer lugar porque, como se indicó en apartados anteriores, la información que viajaba por redes sociales, especialmente Twitter, estaba plagada de contenido incierto que era replicado sin una verificación significativa (ubicación de guarimbas a nivel nacional, cantidad de heridos o muertos, acusaciones de represión, identificación de supuestos infiltrados dentro de las protestas opositoras para generar destrucción, etc.), situación que generó, como explicaba Giuliani (citado en Telesur, 2017) sentimientos de ira contra las fuerzas de orden público e identificación con los guarimberos como jóvenes que defendían la democracia. En segundo lugar, porque numerosos líderes oficialistas, incluyendo el Presidente Nicolás Maduro (El Tiempo, 2014), señalaron la existencia de la guerra psicológica en Venezuela a partir de la diseminación de rumores y noticias falsas que buscaban desmoralizar a los simpatizantes oficialistas y hacerles creer que el chavismo estaba llegando a su final. Aunado a esto, varios entrevistados para este trabajo de investigación manifestaron verificar redes sociales para conocer lo que sucedía en el interior del país y consultar noticias ¿Qué impacto podría tener esta exposición a los medios digitales como contenedores de estrategias de guerra? Pues

Martín Baró (2000), explicaba sus efectos sobre la salud mental de la población desde su análisis del conflicto salvadoreño, la experiencia de vulnerabilidad y de peligro, de indefensión y de terror, puede marcar en profundidad la psiquis de las personas.

La salud mental de la que habla Martín Baró (2000), no se limita a la expresión de bienestar fisiológico, sino al desarrollo normativo de la persona dentro de una sociedad y un buen funcionamiento de sus relaciones interpersonales, se concibe al hombre como un ser histórico cuya existencia parte y se desarrolla en las redes de sus relaciones sociales. La exposición a la información que viajaba por internet tenía la capacidad de moldear emociones y posturas políticas, pudiendo incluso alimentar la violencia con la que las guarimbas se desarrollaron en repetidas oportunidades, sus actores principales no eran ajenos a esta situación y si se le suma el constante estado de temor por su integridad y persecución por efectivos policiales, no es ilógico asumir que tomaran una postura agresiva ante lo que ellos consideraban como “El enemigo”, es decir, tanto el gobierno nacional como cualquier ente o institución representativa, en palabras de Martín Baró (2000), se trataba de la reacción más normal dentro de las circunstancias anormales a las que se enfrentaban, responder con violencia ante la violencia.

2.4 De la Dictadura a la Democracia: manual de protesta no violenta

Al hablar sobre guerra psicológica, resulta imperativo mencionar a Gene Sharp, filósofo, político, profesor y escritor norteamericano, autor del libro *De la Dictadura a la Democracia*, considerado como manual para las revoluciones de colores que han derrocado gobiernos árabes en el último siglo.

La guerra psicológica, como se comentó anteriormente, ha estado presente desde hace años en el mundo, sin embargo, dicho término y su concepción como la evolución de las estrategias bélicas data de 1989, con un grupo de soldados y estrategas estadounidenses que publicaron un escrito en una gaceta militar relevante para la época; en dicho artículo, Lind, Nightengale, Schmitt, Sutton y Wilson (1989), mencionan que el desarrollo tecnológico permitiría que los mensajes emitidos por medios de comunicación jugaran un papel esencial para influenciar la opinión pública, y que a diferencia de la

Segunda Guerra Mundial, esta información viajaría a una velocidad mucho más rápida, por lo que la propaganda constituiría el arma estratégica y operacional dominante.

Lind et al. (1989), plasmaron en su escrito que se aprovecharían las potencialidades del oponente en beneficio propio, es decir, que se utilizarían las libertades de las sociedades democráticas en su contra, haciendo uso de sus propias leyes para forzar a sus gobiernos el uso de medios que deslegitimaran a sus ciudadanos. Pudiendo interpretar de esto que, en un contexto de guerra psicológica, se buscaría presentar ante el público (a través de los medios de comunicación y, más recientemente, redes sociales), una serie de acciones que forzarían al gobierno de turno a restarles fundamento.

En este orden de ideas, Fojón (2006), a la luz de lo planteado por Lind et al. (1989), explica que el conflicto político se mantendría, solo que en el modo de baja intensidad, planteado desde un punto de vista social gracias a la interconexión entre ciudadanos e instituciones a nivel global, que definirían un nuevo marco relacional que debilitaría los vínculos tradicionales de los ciudadanos con sus gobiernos, fortaleciendo los lazos con entidades transnacionales o subnacionales, en el contexto venezolano, esto pudiera traducirse como el rechazo rotundo a cualquier institución que pudiera mediar en el conflicto entre manifestantes y gobierno nacional, prefiriendo la intervención o pronunciamientos por parte de entidades externas como la OEA, ONU, Human Right Watch, etc.

Es esta concepción del conflicto político de baja intensidad es la que se refleja en la publicación de Gene Sharp, quien hasta la fecha es considerado un experto en revoluciones no violentas o golpe suave. *De la Dictadura a la Democracia* es un libro escrito a manera de guía en 1993 para el movimiento democrático de Birmania, influenciando no solo el derrocamiento gubernamental en esa nación, sino rápidamente esparciendo sus ideas a través de Tailandia, Indonesia, Serbia y Oriente Próximo; países como Rusia, Irán y Venezuela prohibieron la imprenta de dicha guía en su territorio y denunciaron la amenaza que representaba Sharp, concebido como agente norteamericano, para la estabilidad de los gobiernos democráticos (Arrow, 2011).

En Noviembre de 2013, el Presidente Maduro alertó, al igual que lo hizo en su momento el Presidente Chávez, la puesta en marcha de un nuevo golpe suave en contra de Venezuela, financiado por Estados Unidos y élites empresariales, basado en las estrategias propuestas por Sharp (Telesur, 2014).

Consultando directamente el escrito de Sharp (2003), hay 198 pasos o ideas esencialmente no violentas que expresarían el descontento popular hacia un gobierno o dictadura, como él la entiende, estos 198 pasos están distribuidos a lo largo de 6 métodos: métodos de protesta y persuasión no violenta (como discursos públicos, cabildos abiertos, entrega de objetos simbólicos, vigilias, marchas, homenajes, etc), métodos de no cooperación social (huelgas estudiantiles, retirarse de instituciones sociales), métodos de no cooperación económica o boicot (no consumir bienes particulares, huelga de comerciantes, negarse a pagar impuestos), métodos de no cooperación económica o huelga (protestas de campesinos, protestas en solidaridad a un grupo), métodos de no cooperación política (boicot a funcionarios o instituciones, ocupar espacios con multitudes sentadas, expulsiones de organizaciones internacionales) y métodos de intervención no violenta (rezos, ayunos, teatro de guerrilla, desobediencia civil).

De esas 198 estrategias no violentas, pueden identificarse las siguientes como parte del repertorio de protestas en Venezuela de Febrero a Mayo de 2014:

Tabla 1

Estrategias no violentas del manual de Gene Sharp vistas en las protestas de 2014 en Venezuela:

Tipo de estrategia	Estrategias
Declaraciones formales	Discursos públicos, cartas de oposición o de apoyo, declaraciones de organizaciones e instituciones, peticiones de grupo o masivas, declaraciones de acusación e intención, comunicaciones con un público

	más amplio.
Comunicaciones con un público más amplio	Lemas, caricaturas y símbolos, banderas, carteles y pancartas, volantes, folletos y libros, periódicos y otras publicaciones, discos, radio y televisión, escritura en la tierra
Representaciones de grupo	Cabildeo de grupo
Actos públicos simbólicos	Despliegue de banderas y colores simbólicos, uso de símbolos en las prendas de vestir, oraciones y cultos, entrega de objetos simbólicos, luces simbólicas, exposición de retratos, pintura como protesta, reclamaciones simbólicas, gestos groseros.
Presión sobre los individuos	Acoso a funcionarios, mofa de funcionarios, vigiliias.
Drama y música	Sátira y burlas, canto.
Procesiones	Marchas, procesiones religiosas, desfile de vehículos.
Tributo a los muertos	Duelo político, funerales-manifestaciones, homenajes.
Asambleas públicas	Asambleas de protesta o apoyo, mítines de protesta, tomar un lugar usándolo para enseñar.
No cooperación en eventos sociales,	Suspensión de actividades sociales o deportivas, boicot a eventos sociales,

costumbres e instituciones	huelga estudiantil, desobediencia social. Retirarse de instituciones.
Acción de los consumidores	Boicot por consumidores.
Huelga agrícola	Huelga de campesinos
Rechazo de la autoridad	Negar o retirar obediencia, literatura y discursos que aboguen por la resistencia.
No cooperación de los ciudadanos con el gobierno	Boicot de los cuerpos legislativos, boicot de funcionarios y empleados del gobierno, quitar señales de su lugar, negarse a disolver instituciones existentes.
Alternativas a la obediencia de parte de los ciudadanos	Negarse a dispersarse durante una asamblea o mitin, ocupar un lugar sentándose, esconderse, escaparse, desobediencia civil a leyes legítimas.
Acción del personal del gobierno	Bloqueo de información, buscar evasivas y obstruir, no cooperación administrativa general, no cooperación judicial.
Acción gubernamental internacional	Retención del reconocimiento diplomático.
Intervención psicológica	Ayunos y huelgas de hambre, quedarse a la intemperie.
Intervención física	Obstrucción no violenta, ocupación no violenta.
Intervención social	Teatro de guerrilla, sistema alternativo de comunicaciones.

Intervención política	Revelar la identidad de agentes secretos, desobediencia civil de las leyes neutrales, buscar encarcelamiento.
------------------------------	---

Resulta pertinente comentar que, aunque el libro de Sharp es, según las fuentes consultadas, tomado en cuenta de manera directa o indirecta en países donde han ocurrido alzamientos civiles que terminaron transformándose en revoluciones, el mismo Sharp reconoce que el derrocamiento de las dictaduras en los países que se vieron influenciados con su material no erradicaron problemas como pobreza, criminalidad, ineficiencia burocrática ni defensa de medio ambiente, sin embargo, lograron reducir levemente la opresión de los ciudadanos y ampliaron los caminos para mayores libertades personales y justicia social (Sharp, 2003). Este apartado es digno de análisis, pues no pareciera ser mencionado por líderes de oposición o reportajes sobre aquellos países con derrocamientos de gobiernos a través de la resistencia no violenta, si bien se logra un cambio de gobierno, la espera de cambios inmediatos pareciera ser utópica, por no decir imposible.

En el mismo orden de ideas, Sharp (2003), a manera de ensayo, ofrece su visión sobre distintas formas de intervención o mediación para salir de las dictaduras, no obstante, en ningún momento les delimita teóricamente, por lo que cada quién pudiera interpretar un sistema dictatorial en su país según su conveniencia; una de las referencias que usa Sharp (2003), para hablar de países libres y no libres, es el informe de la ONG Freedom House, donde para el año 1993 habían 75 países libres, 73 parcialmente libres y 38 no libres, interpretando de ello que hay una tendencia a la democratización y a la libertad global, sin embargo, consultando el informe de dicha organización para el año 2014, Venezuela se ubica dentro de los países parcialmente libres bajo el argumento de que después de la muerte de Chávez hubo una corriente de mejoras políticas y civiles en el país que no fueron cumplidas por Maduro, sino que logró el debilitamiento de los medios independientes, reducción de las acciones opositoras a nivel político y amenazas a sociedades civiles (Freedom House, 2014). Este hilo argumentativo coincide con lo

expuesto por Provea (2014a y 2014b), Amnistía Internacional (2014) y Puyosa (2015), sin embargo, calificar al país como una dictadura no pareciera ser lo más pertinente.

Considerando que:

- 1) En el 2014 aumentó significativamente el número de protestas a nivel nacional según el Observatorio Venezolano de Conflictividad (2014), se contabilizaron 9.286 protestas, de las cuales 4.833 ocurrieron en el primer trimestre del año y se relacionaron con el rechazo al Gobierno Nacional.
- 2) Ese mismo año hubo un aumento significativo de la represión hacia los manifestantes, generando no solo la militarización de varias ciudades del país y una escalada en el conflicto que terminó con 973 heridos, 42 fallecidos y más de 3.000 detenidos.
- 3) Las repercusiones de las protestas en la dinámica de los venezolanos y los costes económicos, sociales y psicológicos de las mismas.
- 4) La similitud de las tácticas de la guarimba con las propuestas por Gene Sharp en su libro de la Dictadura a la Democracia, conocido por haber servido de plataforma estratégica para diversos grupos de manifestantes durante varias Primaveras Árabes.
- 5) Los pocos estudios existentes sobre la guarimba como forma de protesta en Venezuela y las aparentes diferencias, al menos a nivel de simbología y estrategia, con respecto a las manifestaciones opositoras regulares.
- 6) Los cambios relacionales entre los venezolanos y la forma de adquirir información gracias a los continuos avances tecnológicos, la introducción de las redes sociales y las continuas denuncias de censura mediática por parte del Gobierno Nacional.
- 7) La importancia de conocer la relación de los jóvenes con los movimientos de protesta actuales.

Se considera pertinente para los fines de esta investigación preguntarse ¿Cuáles son los significados que tienen los participantes de las manifestaciones ocurridas en Caracas

para el período Febrero-Mayo de 2014 sobre esta modalidad de protesta, popularmente conocida como guarimbas?

III. Objetivos de la investigación

3.1 Objetivo general

Comprender los significados que le otorga un grupo de jóvenes caraqueños participantes de las manifestaciones de Febrero-Mayo de 2014 en Caracas a esta modalidad de protesta, popularmente conocidas como guarimbas.

3.2 Objetivos específicos

- Identificar las características sociales, valorativas, ideológicas, prácticas y motivacionales de los manifestantes en las llamadas guarimbas de 2014 como expresión de participación política.
- Describir la estrategia de la guarimba como forma de acción colectiva, su propósito y su desarrollo a partir de los significados otorgados por sus protagonistas.

IV. Marco metodológico

4.1 La investigación cualitativa

Dentro de la investigación científica debe distinguirse entre metodología, método y técnica; la metodología puede entenderse como la aproximación general que se tiene del objeto de estudio o del proceso y abarca todos los medios teóricos, conceptuales y técnicos para lograr este acercamiento, el método se traduce en los caminos concretos que facilitarán el análisis del objeto de interés y la técnica, se refiere a los procedimientos que van a ejecutarse para recoger información. Para los fines de este trabajo, la metodología es cualitativa, el método es la teoría fundamentada y la técnica son entrevistas a profundidad.

La investigación cualitativa se enfoca en la interpretación, aproximándose al objeto de estudio a través de situaciones cotidianas para luego intentar darle sentido a

fenómenos sociales de acuerdo al significado que sus protagonistas le dan (Denzin y Lincoln, como se citó en Vasilachis, 2006). Dentro de este tipo de investigación pueden distinguirse cuatro etapas: preparatoria, trabajo de campo, analítica e informativa (Hernández, Fernández y Baptista, 2005).

4.1.1 Fase preparatoria:

Es la fase inicial, el investigador toma su formación personal, conocimientos y experiencias para establecer un marco teórico-conceptual del cual partirá su trabajo; posteriormente se creará el diseño de investigación, dedicado básicamente a la planificación de actividades que comprenderán el resto de las etapas. En el presente trabajo se realizó una elaboración reflexiva previa para centrar al investigador en un contexto sociohistórico e identificar sus prenociones sobre el conflicto de interés (las guarimbas), una vez asumida una formación multicultural por parte de este, se realizó una búsqueda de información sobre la polarización venezolana, las distintas modalidades de protesta en los últimos años y el fenómeno de las guarimbas, sus orígenes, motivos y características generales, que dio arranque a la elaboración del área problemática.

Luego de la reflexión teórica y personal, se consideró a partir de un paradigma construccionista, la elección de preguntas de investigación, el contexto, el corpus, la aproximación a éste y la forma de analizar los datos obtenidos, descritos en las siguientes fases.

4.1.2 Fase de trabajo de campo:

Una vez definido el contexto de la investigación, el investigador se sumerge progresivamente en él; es recomendado hacer un estudio piloto para clarificar áreas de interés o categorías que no fueran visibles en el marco teórico, luego se realiza el muestro de sujetos, respondiendo a los objetivos de la investigación. En este caso, no hubo un campo específico al que acceder, ya que no es una investigación etnográfica ni de acción participativa, por lo que no se tuvo acceso directo a la guarimbas como modalidad de protesta, sin embargo, la selección de los informantes claves respondió a las siguientes exigencias: hombres y mujeres que hayan participado más de tres veces en las protestas ocurridas en Caracas durante el período Febrero-Mayo del 2014. No se

coloca límite de edad, género o clase social pues no se tiene información certera sobre los llamados guarimberos en estos parámetros, sin embargo, sí fue un requisito que hubieran manifestado más de tres veces para conocer en mayor profundidad su visión de dicho fenómeno a partir de experiencias variadas y no de un único acercamiento.

4.1.3 Fase analítica

Este proceso comienza cuando se sale por completo del campo, y esto ocurre cuando el investigador considera que ha recogido suficiente información para decodificar o cuando ya no surgen nuevas unidades de análisis. Se acumulan todos los datos recogidos y se procede a reducir aquellos que no sean pertinentes o concordantes con los objetivos de la investigación, se ordenan y analizan de acuerdo a una teoría planteada y se arrojan conclusiones al respecto.

En este sentido, se realizó la transcripción de las entrevistas y a partir de ella se empezó el proceso de categorización. El mismo finalizó con 5 categorías y 13 subcategorías.

4.1.4 Fase informativa

Comprende la elaboración del informe final, donde se presentan resultados y explicaciones alternativas sobre lo que se investigó.

Cada técnica de investigación cualitativa va a otorgarle un sello particular a las fases anteriormente descritas, depende del investigador ser lo suficientemente flexible y perspicaz a la hora de analizar sus hallazgos y traducir la experiencia de los participantes; también es posible que deba retomarse algún aspecto de las etapas cuando ya se ha avanzado, por lo que no debe tomarse como un modelo fijo de la investigación (Valles, 1999).

En el caso específico de este trabajo, la fase informativa comprende la discusión de lo encontrado en las entrevistas y su categorización, comprende la deconstrucción de los significados que los participantes de las guarimbas le dieron a esta modalidad de protesta y las conclusiones derivadas de su respectivo análisis.

4.2 Tipo de investigación

Según Hernández, Fernández y Baptista (2005), el trabajo actual es una investigación exploratoria, pues a pesar de que se ha hablado de las guarimbas como forma de protesta para el sector opositor en Venezuela desde el año 2004, se trata de un tema de investigación poco estudiado en el país y la revisión literaria arrojó resultados meramente descriptivos sobre él.

Paradigmáticamente, este trabajo se escuda bajo el socioconstruccionismo, que ontológicamente propone concebir a la realidad como producto de las relaciones sociales en un contexto temporalmente específico. Se recurre a una tradición interaccionista, comprendiendo al ser humano como un ente que orienta sus actos en relación a las cosas que lo rodean según el significado que se les otorga. Dejándole al investigador la tarea de indagar la construcción de esos procesos interaccionales y determinar cómo opera en la constitución de estas personas y sus contextos (Iñiguez, 2008).

4.3 Contexto

Esta investigación se centra en una modalidad de protesta que ocurre en Venezuela durante un período de conflictividad política, social y económica. Con altos niveles de polarización y necesidad de cambio que se han mantenido durante los años (Acosta, 2008 y Lozada, 2010).

Las guarimbas del 2014 parecieran haber surgido por lo que Žižek (2014) llama “acontecimiento”, a grandes rasgos, un evento inesperado que sorprende al colectivo, generando transformaciones en la relación de los sujetos con la realidad. Aunque el caldo de cultivo pudo haber sido patrocinado por las numerosas llamadas a protesta por parte del partido opositor Voluntad Popular, incluyendo el movimiento que llamaron “La Salida” y que tenía la intencionalidad de generar una transición política gubernamental, pudiera decirse que el acontecimiento, en los términos de Žižek, fue el asesinato de Bassil Da Costa el 12 de Febrero de 2014 durante una marcha estudiantil que se dirigía al Ministerio Público con el fin de exigir a la fiscal Luisa Ortega la liberación de los estudiantes detenidos en protestas anteriores.

4.4 Diseño

A partir de lo descrito por Hernández, Fernández y Baptista (2005), sobre las investigaciones no experimentales, la presente se identifica con esa etiqueta, porque no se manipulan variables, simplemente se observa en su contexto natural para luego analizar. Para Valles (1999), el diseño de investigación no es único ni permanente, sino que se moldea cada vez a partir de criterios maestros generadores de respuestas, mientras que Sandín (2003), lo secunda, explicando que en la investigación cualitativa, el investigador se ve obligado a tomar una serie de decisiones con respecto a su proyecto al inicio, durante y al final, por lo que adoptar un diseño estricto solo perturbaría el proceso de análisis y conclusiones.

En este sentido, el diseño emergente resulta el más pertinente para los fines del presente trabajo de grado, puesto que, según Wiesenfeld (cp. Márquez, 2007). Existe una falta de conocimiento previo sobre las realidades aquí planteadas, el contexto es determinante en el desarrollo de la investigación, los sistemas de valores interactúan de manera imprevisible y resultaría erróneo adoptar un diseño a priori, pues podría no resultar consonante con las particularidades del fenómeno que va surgiendo.

Teóricamente el diseño emergente aborda acciones, eventos, creencias, significados y experiencias desde la perspectiva de quien está siendo estudiado, en este caso, desde la visión de los manifestantes del 2014 (guarimberos), para este diseño la producción del conocimiento se inscribe en relaciones sociales donde la subjetividad y la intersubjetividad revisten una gran importancia (Márquez, 2007).

4.5 Participantes

El muestreo será no probabilístico intencional, su escogencia radica en la exigencia primordial para los fines de este estudio: personas que hayan participado más de tres veces en las protestas de Caracas durante Febrero y Mayo de 2014; se logró entrevistar 7 personas (6 hombres y 1 mujer) con edades comprendidas entre los 23 y 26 años de edad, estudiantes de diversas carreras universitarias, que manifestaron estar en contra del gobierno revolucionario (vigente para el año en que ocurrieron estas

protestas). Se accedió a esta muestra a través de una relación de amistad previa y referidos.

4.6 Método de análisis

Respondiendo al planteamiento emergente sobre el significado que le otorgan los hombres a las cosas, se emplea la teoría fundamentada para analizar la información obtenida a través de las entrevistas a profundidad. La teoría fundamentada tiene sus bases en el interaccionismo simbólico y el pragmatismo de la escuela de Chicago, fue creada originalmente por Glaser y Strauss en 1967, pero es para 1990 que cobra auge al ser retomada por Strauss y Corbin, resaltando la inducción y la creatividad del investigador dentro de las etapas que regularmente conforman una investigación. Se resalta siempre la habilidad para descubrir la data que proporciona el corpus y la formulación de hipótesis a partir de ella (Hernández et al 2011).

También conocida como “Grounded Theory”, la teoría fundamentada se descubre, se desarrolla y se verifica en la misma recogida de datos y su análisis, básicamente, el investigador no comienza su trabajo con una teoría, sino que lo termina con ella (Iñiguez, 2008). El objetivo de este método es generar o descubrir una teoría a partir de la construcción de esquemas de análisis sobre un fenómeno social específico (Hernández et al. 2011). Para formular esta teoría se construyen conceptos derivados de la información proporcionada por los entrevistados, regularmente referidos a su experiencia; los conceptos extraídos son expresados en términos de relaciones verbales que permiten establecer categorías de análisis que serían comparadas entre ellas constantemente para generar un patrón, de existir, y explicar la realidad considerada.

Se optó por este método porque las investigaciones sociales sobre las guarimbas son escasas, en la revisión bibliográfica inicial se encontraron principalmente artículos periodísticos descriptivos sobre las mismas y las investigaciones relacionadas a las protestas en Venezuela no abarcan esta modalidad, entre ellas se encuentran las de Gómez (2008), García-Guadilla (2010), López Maya (2003) y Acosta (2010); por lo tanto, se considera pertinente el uso de la teoría fundamentada por su correspondencia con el diseño emergente y las características del presente trabajo, dejando abierta la

posibilidad de ir construyendo una base teórica en conjunto con la aparición de los datos en las entrevistas.

Específicamente, de acuerdo a Cuñat (2007), un modelo vertical de la teoría fundamentada permite tomar decisiones durante el proceso de decodificación de los datos y su respectivo análisis para la emergencia de una teoría; este modelo fue el aplicado en la presente investigación porque permitía hacer un muestreo teórico a partir de la entrevista a profundidad, que aunque estructurada en un guion era lo suficientemente flexible como para permitir que los entrevistados contaran sus experiencias con facilidad e ir construyendo una narrativa.

En conjunción con lo que expone Cuñat (2007), como se producen en simultáneo la recogida y el análisis superfluo de los datos, en las primeras entrevistas fueron surgiendo códigos, líneas de tiempo, palabras clave y actores relevantes para la construcción del análisis final y el desarrollo de categorías y conceptos, que fueron las 5 centrales y las 13 derivadas presentadas en el informe final. En todo momento se mantuvo presente el método comparativo constante, es decir, la constante comparación de información recibida durante las entrevistas para encontrar patrones e identificar sucesos, es por ello que durante las entrevistas el investigador realiza preguntas y cuestiona las respuestas de los participantes en varias ocasiones, de manera que se llegase a la saturación teórica.

Y en cuanto a la forma de análisis, se ejecutó la clasificación teórica, que comenzó juntando los datos de las entrevistas y la recopilación de bibliografía sobre las guarimbas. Se logró hacer un esquema teórico que según Glaser (como lo cita Cuñat, 2007), evidencia un patrón de conducta y una secuencia de hechos relevantes para los objetivos de esta investigación.

V. Análisis de resultados

Para responder las preguntas de investigación y adentrarse en los significados de las guarimbas para sus participantes se realizó un cuestionario de 26 preguntas divididas en 3 temáticas centrales:

- **Antecedentes personales:** conformada por 6 preguntas de índole personal para indagar en aspectos sociohistóricos y socioeconómicos de los entrevistados con el fin de esbozar su percepción del Gobierno Nacional para el 2014, partiendo de su historicidad como miembro de una clase social particular, posibles intereses políticos, relación de su percepción de juventud y el contexto del país, etc.
- **Lucha hegemónica:** contiene 7 preguntas que pretendían indagar en la participación del entrevistado en distintas formas de protesta previas a las guarimbas del 2014 y en su concepción de esta modalidad como forma alternativa de expresión política, su identificación o pertenencia al movimiento, la delimitación estratégica e intencional de las guarimbas (especial interés en la causa detonante o “el suceso” que explica Zizek, 2007).
- **Reflexiones personales:** 13 preguntas que buscaban adentrarse en los sentimientos, experiencias y cavilaciones del entrevistado a partir de su participación en las guarimbas, la intención de esta sección era aproximarse a la emocionalidad que rodeaba al participante, su percepción sobre los objetivos y desenlace de las guarimbas así como su posible participación en futuras protestas nacionales.

Se realizaron 7 entrevistas a jóvenes que participaron activamente en las guarimbas del 2014, a partir de la narración de sus experiencias se pudo hacer una clasificación de 5 categorías y 13 subcategorías que permitieron el análisis y la discusión de esta forma de protesta.

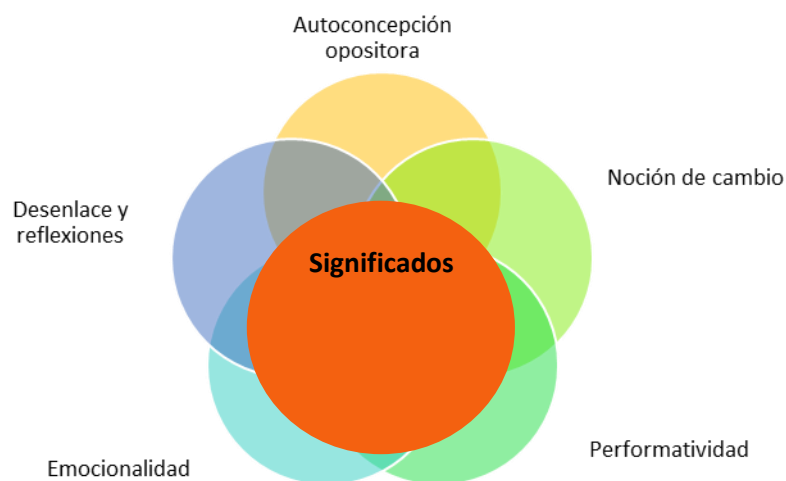


Figura 1. Categorías extraídas de las entrevistas

La transcripción y relectura de las entrevistas permitió vislumbrar una serie de coincidencias entre los discursos de los participantes, esos puntos en común se dividieron en 5 categorías superiores que engloban una serie de subcategorías. Su análisis facilita la comprensión de las razones que llevaron a estos jóvenes a participar en las guarimbas, la lógica procedimental que los mantuvo en la calle durante más de 3 meses, los objetivos que esperaban alcanzar, las dinámicas relacionales y de participación insertas en esta forma de protesta, sus características, inicio, desarrollo y valoraciones.

Tabla 2.
Subcategorías extraídas de las entrevistas

Autoconcepción opositora	Noción de cambio	Performatividad	Emocionalidad	Desenlace y reflexiones
<ul style="list-style-type: none"> •Influencia de los padres •Autoconcepción socioeconómica •Concepción de país y su influencia en la juventud 	<ul style="list-style-type: none"> •Formas de participación política previas •Diferenciación y espontaneidad de las guarimbas •Noción de pérdida del país y oportunidades para la juventud 	<ul style="list-style-type: none"> •Inicio de las guarimbas (momentos clave) •Conceptualización y objetivos •Dinámicas internas y relaciones con los otros 	<ul style="list-style-type: none"> •Motivación a protestar y pérdida del carácter pacífico •Confianza en el obtención del cambio y efectividad de las guarimbas 	<ul style="list-style-type: none"> •Negación a una nueva participación y conciencia de peligro •El papel del internet en el contexto venezolano

5.1 Autoconcepción opositora

Esta categoría engloba aquellos aspectos que conformaron una identidad opositora al gobierno nacional vigente para el año 2014 en Venezuela. Entre esos aspectos se seleccionaron antecedentes como la tendencia política de los padres y la autoconcepción socioeconómica de los entrevistados, también se incluye su visión de país y la manera en que las variables políticas, sociales y económicas influyen en su desenvolvimiento como joven.

La pertenencia a una clase social particular, el desenvolvimiento en determinado contexto político y la interacción con la ideología de los familiares cercanos tiene mucho que ver con la forma en que una persona concibe su realidad sociopolítica: contribuyen a la forma en que se relacionan y comprenden lo cotidiano, incluso, contribuyen a la formación de la identidad y el sentimiento nacional, inevitablemente influyendo en la participación política (Acosta, 2015).

5.1.1 Influencia de los padres

Una de las primeras interrogantes del cuestionario fue el trabajo del que viven o vivieron los padres de los entrevistados, la intención de esta pregunta era tener un atisbo de su posición socioeconómica y la relación de estos con el gobierno venezolano; pues según una investigación de Lugo (2014), la identificación con una ideología de izquierda

como la expuesta desde el inicio por el Gobierno Bolivariano, es sumamente baja en sectores de clase Media-Alta y Alta; aunque esto no necesariamente signifique las clases más bajas sean 100% chavistas, sí reconoce que hay una tendencia opositora mayor en las clases más altas, al menos hasta el año 2006.

Por ello, conocer el pensamiento ideológico de los padres permitiría a los jóvenes establecer comparaciones entre el gobierno actual y los anteriores, pues una persona nacida en los 90 no conocería experiencialmente un gobierno distinto a la Revolución Bolivariana.

En esta sección, se encontró que solo 1 de los 7 entrevistados manifestó verbalmente establecer una comparación entre la Venezuela socialista y la anterior por lo que le contaban sus padres. El Entrevistado 1 (E1) manifestó que ve la situación del país en muy mal estado, sin embargo, aclara que la ve de esa forma desde el período de Chávez porque su madre le ha contado sobre la situación antes de ese período:

E1: Te puedo hablar desde lo que me dice mi mamá, mi mamá siempre dice que antes tú podías hacer muchas cosas más que ahorita, podías comprar dólares en cualquier lado, podías viajar si tú querías, podías hacer lo que tú... tenías más libertades y más posibilidades. (verbatim).

El resto de los entrevistados no menciona una aproximación a la Venezuela antes del 99 por las vivencias de sus padres, sin embargo, todos han tenido trabajos que les ubican en una clase media (todos tienen un nivel de estudio universitario y a pesar de que, en varias oportunidades han tenido dificultades económicas, han mantenido su nivel de ingresos), por ende, sus hijos habrían nacido bajo esas condiciones materiales. Entre los trabajos mencionados se encuentran: educadores, contadores, administradores, mecánicos, comerciantes, filósofos, bibliotecólogos, mercadólogo, entre otros.

Por otro lado, la madre de la E7 es oficialista y según dicha entrevista, su relación durante las protestas del 2014 fue bastante turbulenta, llegando a afianzar la convicción opositora de la entrevistada:

E7: Y mi mamá, me dijo que prefería una hija prostituta a que siguiera haciendo política... que ganaba más dinero así [risas]. Una

vez le pregunté por qué era chavista, y me dijo que ella era revolucionaria de nacimiento, entonces una vez me llamó cuando estaba en el campamento y me dijo que por qué estaba haciendo eso, así que le dije que yo era igual de revolucionaria que ella, solo que del bando contrario. (verbatim).

Estas palabras de la madre pudieran ser una forma de contrastar lo que se explica en el marco teórico sobre el antagonismo extremo entre chavistas y guarimberos, para los oficialistas estos jóvenes no eran líderes, ni ejemplo de lucha; y es también clara señal de cómo la polarización en el país ha afectado la dinámica familiar donde hasta palabras tan fuertes como “preferiría una prostituta a que siguiera haciendo política”, pero política implícitamente opositora, pueden ser dichas de madre a hija.

También resulta interesante que se use el paralelismo revolucionario entre bandos; cómo la palabra “revolución” pareciera estar asociada únicamente para los seguidores de Chávez, pero esta E7, completamente opositora al oficialismo, se describe jocosamente como “revolucionaria del lado contrario”.

5.1.2 Autoconcepción socioeconómica

La clase social puede definirse como un estrato económico que ubica a los individuos en una sociedad particular, promoviendo sus vínculos con aquellos más similares a sí mismos. Este tipo de ubicación estratificada se basa en distintos aspectos, como las riquezas de nacimiento, acceso a distintos capitales, total de ingresos, etc. (Montero, 1976).

Silva (como se citó en Montero, 1976), hace una revisión histórica de las clases sociales en Venezuela y las divide de la siguiente manera: hegemónica (principalmente extranjeros, trabajadores de la industria petrolera, gerentes, diplomáticos, militares extranjeros, burócratas, celebridades y grandes empresarios), media (pequeños comerciantes, profesionales liberales, jefes políticos medios, profesores, periodistas, estudiantes y burócratas) y finalmente explotada (obreros, campesinos, asalariados).

El objetivo de este trabajo no es encasillar a los manifestantes del 2014 en una clase social particular, ni se pretende ahondar en la teoría al respecto, pero sí se considera pertinente cuestionar a los entrevistados de este trabajo sobre su idea de clase social, que se sientan parte de cualquiera de ellas determina su relación con el mundo externo e influye en la socialización, comunicación, aspiraciones y eventualmente, su concepción de país (Montero, 1976).

Aunado a esto, saber en qué clase social se ubican los guarimberos, ayuda a perfilarlos, pues en repetidas alocuciones presidenciales, líderes oficialistas señalaban a estos manifestantes de “burgueses” o “hijos de mami”. ¿Eran realmente los guarimberos individuos con una buena posición económica? Y si así lo fueran ¿Eso es impedimento para protestar por las condiciones económicas y niveles de inseguridad en Venezuela?

Según la subcategoría anterior, todos los padres de los entrevistados tienen trabajos y un nivel de educación características de una clase media venezolana, y por lo tanto los entrevistados pudieron haber nacido en el seno de una familia clase media con acceso a recursos correspondientes, sin embargo, una cosa es pertenecer a una clase determinada y otra cosa es estar consciente de ello.

Todos los entrevistados manifestaron sentirse pertenecientes a la clase media, excepto el E4 (verbatim) quien indicó sentirse parte de una clase media con una tendencia a la clase baja:

E4: Mmm... actualmente, tomando en cuenta las cosas que están pasando, me identifico más con una clase media-baja.

X: ¿Y en el momento de las guarimbas?

E4: Un poco más clase media que media-baja.

E6: Soy clase media, pero mi calidad de vida y la de mi familia ha bajado bastante.

En todas las entrevistas aparece el factor económico del país como algo limitante y que ha ocasionado distintas penurias para los entrevistados, sus familiares y amigos. Si

bien todos los entrevistados indicaron mantener un nivel socioeconómico, también reconocieron que hay un declive económico a nivel nacional y prevén que sea peor en un futuro cercano.

Utilizar la clase económica de una persona como argumento para justificar o no sus acciones de protesta no pareciera ser válido, no hay condiciones impuestas socialmente para una protesta más allá de una injusticia o la imposición de medidas que afecten de una u otra manera a una persona. No se puede confirmar de primera mano que estos 7 entrevistados sean o no realmente miembros de una clase media, pero se sienten de esa manera y como tales, ven reflejadas las consecuencias de una crisis que afecta su presente y su futuro.

5.1.3 Concepción del país y su influencia en la juventud

Los elementos anteriormente mencionados (influencia de los padres y clase social) juegan un papel fundamental en la manera en que las personas conciben la situación del país, proporcionan una base sobre la que se asientan las experiencias y la información a la que acceden sobre este tópico.

Todos los entrevistados indicaron que la situación del país es mala y que solo se pondrá peor; a lo largo de las entrevistas señalan como elementos de suma gravedad la inflación, la escasez y la inseguridad.

D: *Ok ¿Cómo ves la situación del país?*

E3: *Cada vez va en un mayor deterioro. Si te soy sincero. (verbatim).*

E2: *Es claro que estamos muy mal (...) una persona común, como uno, debido a todo lo que está sucediendo, que te regulan la leche, te regulan el pan... vas un día a hacer la cola cuando te toca y puede que consigas, puede que no... y obviamente la inflación y eso, si lo comparas con tu sueldo, por más que te lo suban, nunca te va a rendir (verbatim).*

Esta concepción que tienen del país les afecta en relación a su edad, es decir, los entrevistados se perciben a sí mismos como personas jóvenes con muy pocas oportunidades en Venezuela a raíz de la situación política y económica. Esta idea se

concluye al preguntar si dicha situación les afectaría de mayor o menor manera si fueran un poco mayores, en otras palabras, si de ser adultos se verían igual de afectados por las variables socioeconómicas.

X: o sea, que en tu posición de joven, de 25 años, con una carrera con una demanda importante... ¿Crees que si fueras mayor, los problemas actuales del país te afectarían igual, menos o más? Por ejemplo, si tuvieras 30 años

E2: Si fuera mayor, estaría peor. Porque, entre los problemas económicos que tenemos y los problemas emocionales que tuve, yo no terminé mi carrera. Tuve que retirarme y por eso soy freelancer. (verbatim).

E3: Me afectarían obviamente mucho más. Por el deterioro social que estamos viviendo. (verbatim).

E6: Sí, claro (...) La edad te va restando recursos, energía, salud... sobre todo en este país, que estás a merced de una inseguridad tan ruda, la inflación, escasez. (verbatim).

Los entrevistados concluyen que de ser mayores se verían en mayores aprietos con respecto a la situación de Venezuela, pues tendrían mayores responsabilidades (casa, familia, trabajo).

5.1.4 Resumen

De forma más directa, y para concluir el análisis sobre la categoría “Autoconcepción opositora”, se le pregunta directamente a los entrevistados si se perciben a sí mismos como opositores al gobierno nacional y desde cuándo. Todos respondieron de manera afirmativa, no obstante algunos especificaron que si bien se oponen al gobierno de Nicolás Maduro, no están del lado de la oposición venezolana por oponerse a su forma de liderazgo.

La media de edades de los participantes es de 25 años, teóricamente, eran políticamente conscientes para el año 2007, cuando se le retira la concesión a RCTV y se aprecia un nutrido grupo de protestas juveniles, particularmente del movimiento estudiantil (García-Guadilla, 2010), sin embargo este hecho que pareciera ser de

importancia para toda una generación no fue relevante (al menos discursivamente) para los entrevistados en su autoconcepción opositora.

X: ¿Desde cuando eres consciente de ser opositor al gobierno?

E2: Creo que desde bachillerato. Ahí me di cuenta que las cosas se estaban poniendo feas. Incluso antes, con el paro y el golpe del 2002... uno estaba pequeño y no entendía lo que estaba sucediendo, sobre todo con lo que decían tus padres, que si Chávez y lo otro. Pero cuando te das cuenta que poco a poco se van cerrando puertas. (verbatim)

E7: Desde siempre... Desde que tengo uso de razón. Cuando creé un criterio político me he sentido opositora (verbatim).

Esta definición de opositor está cargada de varios elementos interesantes que justifican la selección de las subcategorías mencionadas, en primer lugar se menciona el criterio de los padres en varias ocasiones: “Entonces yo me preguntaba, si mi pensamiento de oposición, venía de mi mamá. O fue algo mío” (E1, verbatim), “uno estaba pequeño y no entendía lo que estaba sucediendo, sobre todo con lo que decían tus padres, que si Chávez y lo otro.” (E2, verbatim); en este sentido, si bien es cierto que el pensamiento ideológico de los padres es una pieza importante para armar el criterio opositor de los entrevistados, no es completamente determinante, pues se señala que la misma experiencia con la realidad del país interviene en la conformación de esta identidad (aspectos como trabas para la adquisición de divisas, inflación, inseguridad, escasez, etc.).

Esta experiencia con la realidad venezolana también se ve nutrida por la mayoría de edad de los participantes, que viene acompañada del derecho al voto: “Desde siempre... O sea, si ponemos como límite la mayoría de edad, sí desde los 18. Pero siempre estuve en desacuerdo con el mandato del Presidente Hugo Chávez.” (E3, verbatim), “Desde que tengo derecho a votar... probablemente antes de eso, solo que cuando tienes derecho a votar concientizas un poco más sobre el por qué estás votando por lo que estás votando, investigas un poco más, entiendes mejor.” (E4, verbatim).

Tener 18 años implica dejar atrás la adolescencia para iniciar la transición hacia la adultez, y con ella todas las responsabilidades que dicha etapa acarrea, empezando por el inicio de una carrera universitaria, como fue el caso de todos los entrevistados, y la entrada al mundo laboral; que a su vez los hace conscientes del valor del dinero y lo difícil que es equilibrar los gastos con una inflación galopante.

Aquí es donde entra en juego la autoconcepción de clase económica, como se explicó anteriormente, todos los participantes tienen padres que pertenecen a una clase media y por lo tanto, los entrevistados nacieron y fueron criados en ese campo, sin embargo, todos también señalaron un descenso en la calidad de vida de sus familiares y amigos, siendo el factor económico uno de los motivos por los que protestaron en el año 2014, vale la pena resaltar que los protagonistas de esas guarimbas luchaban por “recuperar” al país, con especial énfasis en el aspecto económico, su interés radicaba en recuperar todas las libertades cercenadas (a su juicio, como la libertad de expresión, capacidad adquisitiva, etc). En conjunción con lo que explica Gil Calvo (2007), en el apartado 1.3.1, los movimientos juveniles de protesta actuales son de origen reactivo y compensatorio ante el déficit de capital social heredado y adquirido, en otras palabras, la juventud se alebresta en búsqueda del futuro que le prometieron sus padres y que la falta de condiciones globales para alcanzarlo.

Finalmente, de la influencia paternal y las condiciones socioeconómicas que rodean a los entrevistados se desprende la concepción del país y su relación con su condición de jóvenes; de acuerdo a los verbatums, ser joven en Venezuela es difícil en comparación con la época de los padres de los entrevistados (hace 25 años), pues la situación económica no permite que los jóvenes puedan insertarse establemente en el mercado laboral ni les permite adquirir bienes propios (casa, vehículo, etc.):

Cada vez lo veo, desde mi perspectiva, más difícil independizarte de tu representante, independizarte de tu casa... se ve muchísimo más lejos, coye, comprarme un apartamento, vivir solo, comprarme mi propio carro. (E1, verbatim).

Básicamente, la autoconcepción opositora para los fines de este trabajo se entiende como la identificación contraria al gobierno revolucionario mas no en verdadera concordancia con la dirigencia opositora; dicha concepción es inicialmente absorbida a través de la narrativa de los padres y sus comparaciones con tiempos pasados, luego las experiencias actuales de los jóvenes (particularmente a partir de los 18 años) les permiten contrastar “lo que es” (al menos lo que perciben como realidad) y “lo que debería ser” (el anhelo de un futuro estable), a pesar de que los participantes vienen de y se han mantenido (en su mayoría) dentro de una clase media venezolana, hay una disonancia palpable entre lo que quieren lograr y lo que tienen gracias a la situación del país, por lo que inevitablemente su juventud se ve afectada por las variables sociales, políticas y económicas que los rodean, impulsándolos a buscar formas de cambio. Esta explicación puede ver de forma ilustrada en la figura 2.

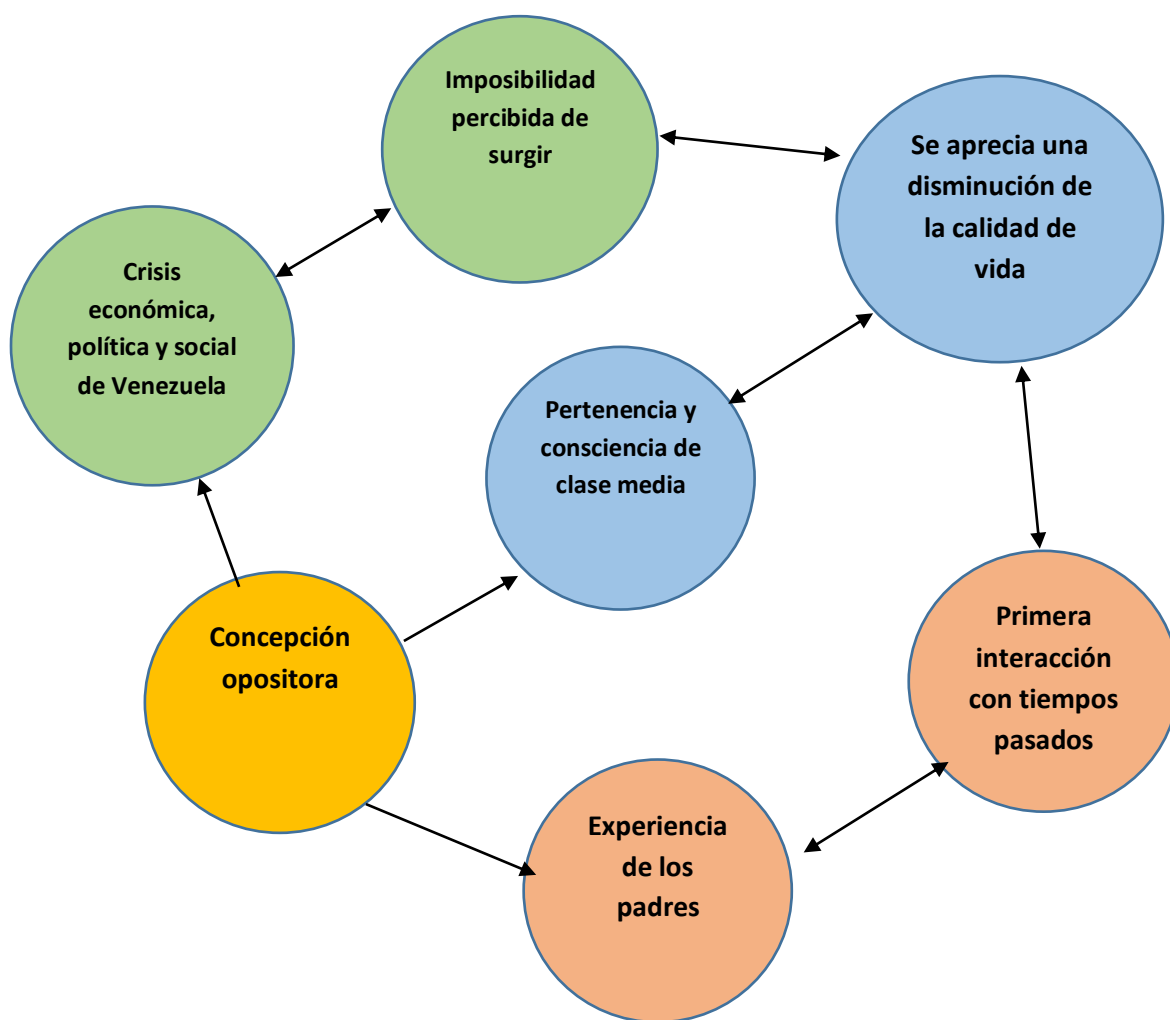


Figura 2. Elementos implicados en la concepción opositora del guarimbero

5.2 Noción de cambio

Los aspectos condesados en el apartado anterior hacen que los participantes de las guarimbas busquen un cambio radical, inmediato. Las condiciones políticas en las que se desenvolvía la nación empezando el 2014 condensaron el caldo de cultivo para que ocurriera una explosión social como lo fueron las guarimbas, esa necesidad de cambio que tenían los jóvenes encontró una plataforma sobre la cual montarse y empezar a generar cambios.

Las guarimbas, a pesar de que parecieran ser un evento espontáneo, se fueron nutriendo de múltiples eventos, pero su punto inicial fueron una serie de protestas estudiantiles exigiendo seguridad en los campus. Todos los entrevistados eran estudiantes y casi todos estuvieron en protestas universitarias previas, indicador de que ya habían estado familiarizados con el contexto de las marchas como expresión política de descontento y que ya habían intentado alguna acción para lograr un cambio en situaciones que trastocaban su experiencia de juventud.

5.2.1 Formas de participación política previas

De 7 entrevistados, 5 indicaron haber participado en protestas anteriores a las guarimbas; casi todas estaban asociadas a temas universitarios, algunos verbatums a la interrogante “Antes de las protestas en las que participaste del 2014 ¿Estuviste en alguna otra protesta de calle?” son:

E1: Sí, sí estuve... antes del 12 de Febrero hubo varias y eran sobre el presupuesto universitario. (verbatim).

E5: Siempre ha habido marchas en la universidad en contra de algo. En las marchas que se hicieron en ese tiempo sí, pero no fueron... no fueron así pues, fueron marchas y cosas que hacían los estudiantes siempre. (verbatim)

E6: *Sí, algunas con los estudiantes, otros con la sociedad civil... antes de la UCV, o sea, antes del 2006, ya participaba contra el gobierno. Luego en la uni me uno a las protestas del movimiento estudiantil. Y cuando me retiré seguí con el movimiento y los apoyo aún* (verbatim).

E7: *Sí. Claro. No tan violentas como las del 2014, pero sí* (verbatim)

X: *¿Cómo cuáles?*

E7: *Paro del 2013, protestas presupuestarias del 2010, 2011, 2012... protestas universitarias pues. Y luego las del 2014*". (verbatim).

Que 5 entrevistados hayan declarado tener un historial de protestas, aunque hayan sido de carácter universitario, aclara que son jóvenes que ya han tenido un contacto previo con el reclamo de causas que consideran justas, encuentros con la policía y contacto con los movimientos estudiantiles.

También permite vislumbrar una diferenciación de las protestas, los entrevistados declaran que las protestas en las que habían participado no eran iguales a las estudiantiles, por lo que se refuerza la idea de que las guarimbas no son manifestaciones similares a otras expresiones de descontento opositoras ni encajan dentro de la cotidianidad de las protestas estudiantiles. Consideraciones que confirman su clasificación como una nueva modalidad.

5.2.2. Diferenciación y espontaneidad de las guarimbas

Rastreando el origen de la palabra “guarimba” en el marco teórico, se conoce que es un término para designar un juego de niños similar a “La Ere”³, el uso de esa palabra para esta modalidad de protesta en particular se empezó a usar en el año 2004, pero se hizo popular en el 2014. Sin embargo, solo 2 de los entrevistados indicaron haber escuchado de unas guarimbas previas al 2014:

³ Consistía en llamar a uno de los jugadores “La Ere”, el mismo contaba hasta 5 mientras los demás corrían para alejarse, La Ere debía ir detrás de los otros jugadores para atraparlos, esto ocurría al tocarlo diciendo “ere” para traspasarle el “poder”. Existía una especie de refugio, que era donde los jugadores podían entrar para no ser la ere, o donde a través de una cadena humana ayudaban a que un niño cercano a convertirse en la ere, estuviese a salvo.

E4: *Mmm... Sí, fue mucho antes del 2014. Creo que fue referente a una protesta en Altamira, años antes. De hecho creo que estaba Chávez vivo y todo.* (verbatimum)

X: *Ok, solo lo escuchaste y más nunca búscate información al respecto.*

E4: *No, nunca... ni pregunté qué era eso.* (verbatimum).

E6: *Wow... no sé en qué año, pero seguramente tiene un tiempo. ¿2010? ¿2012? Pero sí sé que son viejas.* (verbatimum).

El resto desconocía por completo el término hasta el año mencionado, sin embargo la entrevistada 7 conocía un poco sobre la historia de la palabra, mas no lo asociaba con las protestas del 2004:

E7: *Sí, fue a inicios del año 2014. La jerga no se había... o sea, creo que sacaron esa palabra de un concepto de hace años, que se usaba aquí en Venezuela, como un juego o algo así y la agarraron para denominar los problemas del 2014.* (verbatimum)

E1: *Eso la escuché después del 12 de Febrero*

X: *Por primera vez*

E1: *Por primera vez.* (verbatimum).

Para 2 de los entrevistados, las guarimbas representaron el primer tipo de protesta en el que se involucraban:

E2: *No, de hecho fue a partir de ese momento que lo hice. Porque antes me parecía algo estúpido. Porque haciendo marchas y protestas, sabiendo cómo termina todo, dije que no tengo que estar ahí... no lo veía necesario.* (verbatimum).

E3: *Eh... no. Esas fueron las primeras. Y las únicas.* (verbatimum).

Adicionalmente, se le pregunta a los participantes si las guarimbas en las que participaron son diferentes a las protestas que habían presenciado anteriormente (marchas, concentraciones, vigilias, cacerolazos, etc.) con la intención de clasificar a las

guarimbas como una extensión o parte de alguna de esas modalidades o si se trataba de algo nuevo en el repertorio de acciones colectivas venezolanas.

Resulta interesante como se percibe la participación en las guarimbas como algo distinto a esa participación en las protestas previas: “no fueron así [como las guarimbas] pues” y “no tan violentas como las del 2014” son las frases usadas para marcar esa diferencia antes de la interrogante: ¿Ves alguna diferencia entre las protestas del 2014 y las que ocurrieron anteriormente? Después de todo, las guarimbas en esencia eran una forma de protesta nutrida por estudiantes mas no llevaba una bandera exclusivamente universitaria, pues las exigencias y los factores que mantenían a la gente en la calle desbordaban este nicho, extendiéndose a la sociedad civil.

Algunas respuestas puntuales a la interrogante fueron:

E1: *Sí... en el sentido del motivo ¿no? En las protestas universitarias bueno, eran por el presupuesto justo para los profesores, que tuvieran una estabilidad económica, subirles el sueldo, subir las becas y esas cosas. Y bueno, el de las guarimbas, desde mi perspectiva, era tumbar el gobierno (risas) eso es que después se volvió muy turbio y muy absurdo la protesta en sí misma.* (verbatimum)

E5: *Que yo recuerde, sí. O sea, yo recuerdo que había marchas, que habían protestas que se ponían con carteles, etc. Pero de que trancaban calles y quemaban cosas, no. No que yo recuerde.* (verbatimum)

E6: *Sí, por supuesto. Antes marchabas, lanzabas piedras y tal, pero la fuerza represiva con esto fue muy cabilla... y con los colectivos era peor.* (verbatimum)

E7: *Sí, mucho... En el 2007, era como que... ajá, reprimían, pero no violentaban tanto a la persona. En el 2014 hubo una saña muy grande hacia los manifestantes.* (verbatimum)

A partir de esas respuestas se pueden identificar tres puntos: Según sus participantes 1) Las guarimbas son una forma de acción colectiva distinta a las conocidas anteriormente 2) Se diferencian por la violencia que las componía y 3) Fueron objeto de una mayor represión por parte de las fuerzas de control.

Con respecto a la espontaneidad de las mismas, es decir, si fueron realmente una expresión popular o una acción planteada por partidos políticos, no se realizó una pregunta puntual, sin embargo a lo largo de las entrevistas, particularmente en la interrogante “¿Recuerdas cómo fue el inicio de las guarimbas del 2014?” se identifican declaraciones que hablarían del surgimiento de las guarimbas como algo propio del momento, consecuencia de hechos violentos y protestas mal canalizadas.

Solo uno de los 7 entrevistados mencionó puntualmente los acontecimientos violentos que ocurrieron en el Estado Táchira empezando el 2014, sin embargo, lo menciona en un orden erróneo: el E6 mencionó la muerte de Kluivert Rojas, un estudiante de 15 años que fue asesinado por un policía en una protesta cerca de la Universidad Católica del Táchira el 23 de Febrero de 2014, el movimiento político que elevó su voz opositora en ese año era La Salida y se anunció un mes antes de la muerte de Rojas, e incluso ya habían protestas universitarias en la frontera del país antes de ello:

E6: Sé que comenzó en Táchira, eran las protestas que teníamos por la muerte de Chávez y las medidas balurdas de Maduro, creo que en esas protestas murieron como dos o tres niños... en San Cristobal, Kliber Rojas se llamaba. (verbatim).

Asimismo, todos mencionan el 12 de Febrero (día en el que se pautó una marcha opositora y una oficialista hacia el centro de Caracas) como la fecha emblemática para las guarimbas, marcando su inicio. Énfasis en las primeras dos muertes de Caracas: Bassil Da Costa y Robert Redman, como consecuencia de los enfrentamientos con fuerzas de orden público y simpatizantes del gobierno.

La marcha del 12 de Febrero fue organizada por líderes de Voluntad Popular, incluyendo el apoyo de Antonio Ledezma (Alcalde Metropolitano) y María Corina Machado (Representante del partido Vente Venezuela), sin embargo las siguientes acciones de protesta (vigilias, guarimbas y otras concentraciones) no tuvieron un líder que convocara, es decir, surgieron como producto del descontento y la emocionalidad de los manifestantes previos y nuevos, mas no tenían la bandera de un partido político ni

líder, al menos hasta que Leopoldo López se entrega a la justicia venezolana el 18 de Febrero:

E2: *Creo que fue después de lo de Bassil. Si mal no recuerdo, esa protesta la organizó Radonski o María Corina... pero las siguientes eran cuadradas por la gente. (verbatim).*

X: *Pareciera entonces que fue una cuestión espontánea.*

E3: *Sí, por completo. Nadie me obligó, nadie me mandó, yo fui solo... (verbatim)*

X: *Y tampoco pareciera ser coordinado por un partido político*

E3: *Para nada, era gente molesta y ya. Si te pones a ver, desde el día 1, todos nos conocíamos...*

E4: *Sí... De hecho, yo fui a la primera marcha... en Plaza Venezuela que iba hacia el centro, eso lo convocó María Corina y Leopoldo, era un acto que se llamaba 'La Salida'". (verbatim)*

E5: *Oye... no recuerdo muy bien, o sea no fue que dijeron 'ay sí, hoy vamos a venir y trancar eso', pero sí fue algo espontáneo, lo que se encontraba en las calles lo dejaban atravesado (...) Esa fue la muerte, claro, pero no solo matan a Bassil sino que matan a Redman en Chacao en la noche, que fue precisamente eso... la gente como que salió a las calles y trancó el lugar donde lo mataron. (verbatim)*

En el apartado 5.3.1 se ahondará en los momentos claves del inicio de las guarimbas para reconstruir la vivencia de los participantes y tener una mejor comprensión de lo que se vivió en las calles y los motivos por los que se mantuvieron en ella tanto tiempo. Hasta este punto, las guarimbas eran de carácter espontáneo, movilizadas en forma de respuesta a los hechos violentos que detonaron el 12 de Febrero y como exigencia para mejores condiciones de vida.

5.2.3 Noción de pérdida del país y oportunidades para la juventud

Retomando aspectos del apartado 5.1, los entrevistados se perciben como opositores al gobierno nacional, contrastan aquello que debería ser (como tener casa propia, carro, oportunidades de empleo, etc.) con lo que en realidad tienen (se mantienen

en casa con sus padres, no tienen capacidad adquisitiva para tener bienes propios, el mercado laboral es muy cerrado, etc). Este pensar interfiere con su experiencia de juventud, pues las oportunidades para surgir se ven truncadas en numerosos campos.

E2: (...) Desde bachillerato veo que la gente se está yendo, previendo que aquí no se va a poder hacer nada, que escasean las cosas, que no se puede comprar lo otro, no se puede estudiar, no se puede trabajar... desde el 2006 o 2007, ves fracturas grandes en la naturalidad de uno, veo preocupación en otras familias, cuya prioridad es sacar a sus chamos de aquí para afuera. (verbatim)

E4: “La escasez es falta de medicinas, falta de insumos... el estado en el que están las instituciones públicas, la falta de equilibrio en organismos que deberían ser autónomos (...). (verbatim)

Los jóvenes participantes sentían que se les escapaba el país de las manos, que lo estaban perdiendo, y dentro del cúmulo de emociones hostiles y el resentimiento, del cual se hablará más adelante en el apartado 5.4, la forma más inmediata que encontraron fue aprovechar el revuelo que había en las calles a raíz de las protestas que ya venían en marcha y las muertes del 12 de Febrero para “recuperar a Venezuela”.

E1: (...) recuerdo que me decía a mi, mi motivación, el por qué... era porque yo me senté un día en mi cama y decía ‘yo no puedo quedarme así, porque si algún día cuando tenga hijos, me pregunten por qué Venezuela está así y yo no ser aquel que diga, simplemente la dejamos perder. Yo quiero decirles que yo peleé, por mi futuro y tal’. (verbatim)

Según lo encontrado en las entrevistas, recuperar al país implicaba un cambio de gobierno inminente, al menos para 5 de los 7 entrevistados.

E2: (...) Y es cuando matan a Bassil, es que la gente dice ‘mira, yo no voy a esperar por ningún político. Voy a salir por mi cuenta a ver qué hago’. Siempre hubo una idea general... ¿Cuál era? Tumbiar este gobierno. (verbatim)

E1: (...) Incluso yo sentía que había una luz al final del túnel, yo estaba convencido de que lo íbamos a tumbar. (verbatim)

X: ¿Esa era la intención? Rescatar a Venezuela.

E7: Cambiar al gobierno... tumbarlo [risas]. (verbatim).

Si bien las guarimbas tenían un propósito inicial claro: un cambio a través del derrocamiento del gobierno revolucionario, una idea que inicialmente se ejecuta de forma sumamente visceral, con el pasar del tiempo el objetivo de la protesta se fue desvirtuando y el objetivo no era tumbar al gobierno para recuperar al país, sino enfrentar a diario las fuerzas de control como deporte o por simple anarquía; cuestión que facilitó la promoción de la violencia y ocasionó el agotamiento físico y las ganas de participación de los protestantes, según lo que ellos mismos expresaron.

Algo interesante en esta intención de “tumbar al gobierno” es que se creía que la presión en las calles era suficiente, pareciera que todos buscaban un cambio, y que la forma de lograrlo era la calle, pero de ahí en adelante los pasos se hacen borrosos, no sabían qué hacer.

Jaramillo (2012), comentaba que ante una crisis en el Estado, quienes son llamados a tomar el control estratégico son las fuerzas armadas, y de hecho les otorga un papel determinando en los golpes de estado y revoluciones; si apoyan la protesta hay posibilidades de derrocar, si se mantienen neutrales, no facilitan el derrocamiento pero simbólicamente lo apoyan.

Básicamente, sin apoyo militar junto al de otros sectores (estudiantes, sociedad civil, empresarios, etc.) es simplemente imposible que ocurra un derrocamiento, como bien lo comenta Jaramillo (2012). Independientemente de la violencia que se pretenda aplicar, y aun así ocurriera un derrocamiento, eso no implicaba la resolución de los problemas a los que se enfrentaban estos jóvenes, un cambio de gobierno no garantiza la resolución de la crisis económica, política ni social de un país en un tiempo determinado.

Quizá aquí lo más resaltante sea la ingenuidad y la incapacidad de describir un plan de acción por parte de los manifestantes, se volcaron a las calles con una idea, un bosquejo de lo que querían, sin realmente saber cómo alcanzarlo. Sin embargo, esto no implica un desconocimiento completo de hacia donde tenían que ir, pues estaban al tanto de que mientras más heridos hubiese, mientras más enfrentamientos contra las fuerzas de control y mayor evidencia gráfica de la represión, ocasionaba un impacto a

nivel internacional en contra del Gobierno Nacional, sin embargo ¿Esas muertes, heridos y denuncias de tortura significaban algo para los militares y policía? ¿Cómo pretendían sumarlos a su lado para lograr el golpe? ¿Estaban los militares y la policía a favor de un cambio de gobierno o les resultaba indiferente? ¿Qué los llevó a cumplir con las detenciones y no a ceder ante las protestas?

5.2.4 Resumen

La mayoría de los entrevistados ya había participado en protestas de calle, en su mayoría de índole estudiantil. Esto es indicador de que han tenido contacto previo con distintos tipos de manifestaciones en el país y que, en parte por su condición opositora (explicada en el apartado 5.1) les motiva a querer un cambio para el país.

Este cambio, no solo se exige por la condiciones políticas, sociales y económicas que atravesaba la nación, sino por lo que eso significa para los jóvenes: imposibilidad de adquirir vivienda propia (lo que dificulta la independización de los padres), complicaciones para la adquisición de divisas extranjeras, trabas para continuar los estudios, obstáculos para ingresar al mundo laboral, entre otros.

El cambio pudiera traducirse en una exigencia de modificaciones en el modelo económico o implementaciones en las políticas de Estado que dieran prioridad a los estudiantes, sin embargo para los participantes de las guarimbas el cambio significaba derrocar al gobierno nacional, y aunque la forma exacta de cómo lograrlo no estaba clara para ellos, el inicio de ese objetivo se daba con la permanencia de los manifestantes en la calle para presionar a las autoridades.

5.3 Performatividad

Esta categoría está orientada a describir el inicio de las guarimbas desde la perspectiva de sus protagonistas, resaltando los momentos claves con el fin de identificar “el suceso” como lo explica Zizek (2007), a partir de esta identificación se podría sustentar la hipótesis de las guarimbas como una explosión del descontento social espontánea, además permitiría visibilizar aspectos emocionales que mantuvieron a los participantes en la calle durante tanto tiempo.

La performatividad entre los lineamientos de esta investigación y según las palabras de Calzadilla (2002), se refiere a la actividad escénica realizada por los manifestantes; las protestas tenían un inicio y un final, cada quien jugaba un papel, los guarimberos se dividían según sus habilidades en grupos de choque o socorro y pudiera verse como un despliegue actoral, no con la intención de desvalorizar las guarimbas ni de darles una tonalidad ficticia o armada, sino describiendo su accionar como una serie de pasos con pocas alteraciones secuenciales, como si fuera una obra de teatro con levantamiento de telón, escenas y diálogos delimitados.

Describir la performatividad de las guarimbas es de vital importancia para los objetivos de esta investigación porque permite extraer una conceptualización de la guarimba, incluyendo sus estrategias y objetivos, dinámicas internas y la relación de los participantes con otros actores como las fuerzas de control, los vecinos de las comunidades donde se llevaron a cabo las guarimbas, otras formas de manifestación, etc.

5.3.1 Inicio de los guarimbas (momentos clave):

Como se explicó brevemente en el punto 5.2.2, aunque las protestas que dieron origen a las guarimbas del 2014 empezaron en el Estado Táchira, todos los participantes parecieran tomar como punto de partida para todo ese movimiento la fecha del 12 de Febrero, que implica la marcha opositora hacia el centro de Caracas en exigencia de seguridad universitaria. Se debe acotar que varios entrevistados indicaron un componente emocional (que se explicará en el apartado 5.4) orientado hacia la rabia y el resentimiento que es interpretado por ellos como el inicio de las guarimbas; los hechos que desencadenaron este huracán de emociones, de forma cronológica, son los siguientes:

- 1. Marcha hacia el centro de Caracas:** los entrevistados 1, 4, 6 y 7 estuvieron en esa marcha, presentes hasta la muerte de Bassil Da Costa y los otros entrevistados se enteraron del altercado por mensajes de texto y redes sociales:

E1: Yo estaba antes, cuando me aproximo un poco a esa cuadra, yo escucho '¡Lo mataron! ¡le dieron en la cabeza!' y en eso yo me fui,

porque me dije 'ya esto se descontroló, ya esta gente se va a alebrestar, ya los policías se van a poner malévolos'. (verbatim)

E4: Sí... De hecho, yo fui a la primera marcha... en Plaza Venezuela que iba hacia el centro, eso lo convocó María Corina y Leopoldo, era un acto que se llamaba 'La Salida'. (verbatim)

E6: Llegamos a la Fiscalía y minutos después mataron a un chamo, Bassil Da Costa. Al menos aquí, en Caracas, esa muerte fue el detonante. Nosotros escuchamos los tiros, la cuestión y al ver al chamo que lo llevan cargando, honestamente yo pensé que yo también me iba a morir [risas]. (verbatim).

La E7 tiene una visión más cronológica de los hechos, diferenciando por día desde el 12 de Febrero los acontecimientos que derivaron en guarimbas y que brinda un poco más de entendimiento al caos que se vivió las primeras horas de protesta:

E7: el 12 de Febrero se armó algo fuerte en el Centro de Caracas, pero eso fue más una protesta tipo manifestación. Las Guarimbas comenzaron el 13 en Chacao, comenzó en las Mercedes con algo absurdo que se armó la gente de la Universidad Santa María, que trancaron la calle con un solo caucho y un florero [risas] en fin, el inicio de todo fue el 13. El 14 no hubo guarimbas como tal, porque la gente llegó de la autopista bañada del agua sucia de las ballenas de los guardias, que de paso tenían algo que hacía que te picara la piel y de paso te estaban lanzando bombas, entonces lo que hicimos fue correr por todos lados para que no nos agarraran. Para el 15 de Febrero se empezaron a formar los grupos de choque. (verbatim)

2. Muerte de Bassil Da Costa y Robert Redman:

Las fuentes bibliográficas son poco claras en relación a este punto, cómo inicia el conflicto entre manifestantes opositores y fuerzas de orden público o participantes de la marcha contraria no es realmente claro, lo único que pareciera ser cierto es que Bassil Da Costa, joven estudiante que acudió a la manifestación opositora recibió un disparo en la cabeza por parte de un funcionario del Servicio Bolivariano de Inteligencia y que a partir de ese momento los asistentes se dispersaron. Unos huyendo del sitio,

otros buscando enfrentamientos con la policía y otros levantando barricadas.

Los cúmulos de manifestaciones se trasladaron al Este de la ciudad, particularmente en Chacao y Baruta, en horas de la noche ocurre la segunda muerte del día: Robert Redman, estudiante que también recibe un disparo en la cabeza, en las siguientes horas se organizaron vigiliias nocturnas en nombre de los caídos, y esas vigiliias se convirtieron en pocos días en lo que hoy conocemos como guarimbas.

E1: Ahí es donde cae Robert... Robert Redman. Luego estuve investigando, bueno no investigando, sino leyendo en internet, que según, Robert vio quién le disparó a Bassil... él fue el que lo cargó, estuvo en todo eso y después de muchas horas, me pareció muy curioso, que aparece muerto. (verbatimum)

E2: (...) Y es cuando matan a Bassil, es que la gente dice ‘mira, yo no voy a esperar por ningún político. Voy a salir por mi cuenta a ver qué hago’. (verbatimum)

X: Y ahí fue cuando le disparan a Bassil Da Costa

E4: Sí, de hecho yo en ese momento estaba como a una cuadra, en ese momento yo ni pensaba en meterme en guarimbas ni nada. Yo fui a protestar como un venezolano más, como una señora más (risas)” (verbatimum)

E5: “Esa fue la muerte, claro, pero no solo matan a Bassil sino que matan a Redman en Chacao en la noche, que fue precisamente eso... la gente como que salió a las calles y trancó el lugar donde lo mataron. (verbatimum)

3. Entrega de Leopoldo López:

El líder opositor fue acusado por el Gobierno Nacional de ser el responsable intelectual de las muertes ocurridas en Febrero a raíz del discurso dado en la presentación de su propuesta “La Salida”, un planteamiento que buscaba el final del gobierno de Nicolás Maduro a través de asambleas populares en todo el país, llevadas a cabo por López y su partido, aunque de nombre contundente, las actividades descritas

(reuniones, asambleas, cabildos abiertos y cuestionamientos) no incluían acciones subversivas.

Fueron pocas las asambleas realizadas a nivel nacional hasta la organización de la marcha del 12 de Febrero. Se ordenó la captura de López pocas horas después de las primeras muertes y López decidió entregarse acompañado de una multitud el 18 de Febrero en la Plaza Martí de Chacao,

E1: *Recuerdo que empieza en febrero, meten preso a Leopoldo (López) el 18, ahí truncamos la Francisco Fajardo... a medida que iban pasando todos esos sucesos, la motivación la sentía más, porque había mucha gente apoyando.* (verbatim)

E6: (...) *De allí en adelante el paso claro era una confrontación grande, o pasar a la clandestinidad desde donde se generara un movimiento de resistencia clandestino y violento. Pero bueno, Leopoldo se entregó y de ahí en adelante fue todo en picada.* (verbatim)

La entrega de López es relevante para este trabajo y para la cronología del mismo porque al catalogar a las guarimbas como un acto espontáneo y con poco control por parte de la oposición y sus líderes, resulta interesante que los entrevistados en varias oportunidades (como se menciona en el punto 5.1) se desliguen de los planteamientos de la oposición venezolana pero muestren apoyo a Leopoldo López, pudiendo entender este fenómeno como parte de la justificación que le dan a la existencia de las guarimbas como un movimiento confrontacional que era realmente necesario para catapultar esa necesidad de cambio comentada en el punto 5.2 y que además, parecía ser sutilmente ya planteada por López con el anuncio de “La Salida”.

E1: (...) *tú escuchabas mucho eso de ‘aquí no nos va a ayudar ningún político, aquí María Corina, Ni Henrique Capriles, ni Leopoldo van a hacer absolutamente nada. Aquí los únicos que estamos haciendo algo por el país somos nosotros.* (verbatim)

E2: (...) *Y que tuvieron que esperar a que el máximo dirigente, en quien depositaron toda su fe, y quien a mí me parece era el tipo indicado y*

competente, Leopoldo, se terminara entregando por nada. Porque ese pana se está pudriendo en la cárcel por nada. (verbatimum)

E6: Desde antes ya estaba decepcionado con la gente de la Unidad, pero luego de eso dije que más nunca les creía ni les apoyaba nada. Pero seguía apoyando a Leopoldo López, porque me parece que fue el único que dio la cara. Sin embargo no estuve de acuerdo con su entrega, lo entiendo, entiendo la estrategia política a largo plazo, pero creo que hubiese sido más contundente si entraba en clandestinidad. (verbatimum)

De estos verbatums se puede extraer el rechazo de los manifestantes hacia las actuaciones de la oposición venezolana, particularmente la MUD. Personajes como Leopoldo López parecieran estar exentos de ese rechazo, probablemente porque fue quien dio el discurso de La Salida y quien propuso una alternativa directa (o más confrontativa) al problema que representaba el gobierno de Maduro para estos jóvenes.

Fueron los mismos manifestantes quienes tomaron las riendas de la protesta ante la percepción de ineffectividad de la dirigencia opositora, el brote que ocurrió después de la marcha del 12 de febrero fue genuino accionar de los manifestantes, un cúmulo de ira que explota y se mantiene al no poder ser canalizada por la oposición y por no ser atendida por el gobierno.

5.3.2 Conceptualización y objetivos

En el marco teórico se comenta que la palabra ‘guarimba’ hace referencia a una modalidad de juego infantil donde los participantes se escondían y volvían al terreno de juego para una batalla, similar al juego de la ‘Ere’. En la investigación bibliográfica para la presentación de esta investigación no se encontró una definición de guarimba, por lo que uno de sus objetivos es la conceptualización de la misma a partir del análisis de la situación del país y de las vivencias de los entrevistados.

Definir la guarimba permite un mejor acercamiento a sus objetivos, a sus estrategias, a la motivación de sus protagonistas; ayuda a entender por qué se optó por esta práctica como expresión de descontento durante tantos meses.

Teniendo esto en consideración se le preguntó a los entrevistados qué era una guarimba y cuál era su motivo de lucha, obteniendo las siguientes respuestas:

E1: *Mira, las guarimbas en un principio, eran simplemente como para descargar la rabia que uno sentía ¿no? Descargar ese... ese sentimiento interno de 'a la mierda todo esto, vamos a hacer algo' (...) al principio era muy interesante porque siempre se convocaba una marcha, que iba por la Francisco de Miranda. Terminaba en Altamira, en Altamira guarimbeábamos y después nos íbamos. (verbatimum)*

E2: *El motivo de lucha... bueno, se supone que cuando hacían estas marchas autoproclamadas, por así decirlo, porque fueron marchas que no fueron impuestas por un dirigente político, sino que después tuvieron que salir ellos a parar esto. La intención era llegar a su punto. La intención siempre era llegar a un punto específico, como ahorita para llegar al CNE y llevar unos papeles, luego no los dejan y el desastre. Entonces, la forma de resistirse a eso, la gente se quedaba en el sitio, trancando. (verbatimum)*

E3: *La causa de lucha era obviamente mantenernos en la calle como modo de protesta a lo que estábamos viviendo... estar sencillamente en la calle, hacerle frente. En los campamentos era de forma pacífica, pero también estaba su contraparte... que era la parte violenta, cuando íbamos a protestar. (verbatimum)*

E4: *Bueno... la guarimba es un acto de protesta, en el cual se busca... cómo llamarlo... básicamente es un acto de protesta en el cual tú buscas paralizar vías... hacer ver que estás protestando por algo, hacer un llamado de atención. (verbatimum)*

E5: *La gente que hacía las llamadas guarimbas, las barricadas y todo eso, lo hacían con el fin de trancar las calles ¿Para qué? Para que la gente no se movilizara, no saliera, para que no fueran a trabajar y que no siguieran haciendo lo que hacían cotidianamente y supieran que estaba pasando algo, y reaccionaran respecto a eso. (verbatimum)*

E6: *Era una manera de defender y mantener una posición, desde una estrategia pues, mantener un punto, un lugar, de quienes venían a atacarnos. Porque claro, cuando tú ibas a marchar y salías a la calle eras susceptible a ser atacado, pero si estabas en grupo te es más fácil defenderte, y en una guarimba más porque era mucha gente. También que ya no se trataba de que llegara la policía a donde estaban marchando sino protegerse en una zona en particular durante mucho rato, y por ahí se movían las motos de policías y chavistas pues, entonces*

nos atrincherábamos todos. Era una manera de buscar confrontación, claro... (verbatimum)

E7: El propósito [duda] era trancar la calle como protesta, que se desvirtuara con el paso de los días es otra cosa. Pero la guarimba del 2014, tiene como que varias tónicas. Primero el miedo a la represión tan fuerte de los entes policiales, eso llevó a que los manifestantes hicieran cosas más rudas que no eran trancar una calle, por ejemplo: quemar cauchos, botellas rotas en el piso, gente lanzando aceite caliente, cosas locas... (verbatimum)

A partir de estas respuestas, se pueden analizar varios aspectos, pues en concordancia con la E7, las guarimbas efectivamente tienen “varias tónicas”. En primer lugar, la guarimba **tenía un carácter pacífico**, pues implicaba el cierre de calles y vías públicas con objetos de la zona. La intención inicial, derivada de distintas marchas y concentraciones previas al 12 de Febrero según los entrevistados 1 y 2 era llegar a la Autopista Francisco Fajardo y trancarla, sin embargo las fuerzas de control no permitían esas acciones y se iniciaba una confrontación entre policías y manifestantes que conforma una performatividad bastante similar a la explicada por Calzadilla (2002), la secuencia era trancar una calle, intentar avanzar, empezar un enfrentamiento con la policía durante un tiempo, replegarse en búsqueda de refugio y empezar nuevamente.

¿Qué sucede entonces con ese carácter pacífico inicial? Según lo que se puede extraer de las entrevistas, los guarimberos ya estaban cargados con una aglomeración de emociones iracundas que bien podrían ser la causa de la irracionalidad con la que en algunas oportunidades actuaban; dicha emocionalidad se incrementaba durante y después de los enfrentamientos con los efectivos de seguridad, pues la violencia entre ambos se desbordaba y el resentimiento e ira iniciales se alimentaban, ocasionando que se buscaran nuevas formas para drenar (estos elementos serán profundizados en el punto 5.3.3 y el 5.4).

Con respecto a la estrategia, y en concordancia con el aspecto performativo de estas protestas, el E6 explica que las guarimbas eran una forma de mantener y defender una posición; a diferencia de los enfrentamientos entre policías y encapuchados, las

guarimbas tenían un carácter sostenido, podían empezar en la mañana y mantenerse hasta la noche:

E4: la dinámica era la misma pues, se trancaban las calles, uno protestaba, llevábamos banderas, pancartas, etc. Luego llegaba la policía a pedir que abriéramos la calle, después se llegaban los equipos antimotines, empezaban con las bombas y ahí empezaba todo.
(verbatimum)

Los objetivos que perseguían las guarimbas eran, desde lo más básico, trancar las vías de forma permanente para interrumpir la cotidianidad de los vecinos y que se evidenciara aún más la crisis del país (en parte la idea de trancar la autopista pretendía paralizar la ciudad por completo), hasta el objetivo mayor que era un cambio en el ámbito económico y social de Venezuela, que en un aspecto general, era entendido como la salida de Nicolás Maduro del poder.

Pero como se ha mencionado anteriormente, los guarimberos tenían como objetivo final derrocar a Maduro sin un plan de acción realmente conciso. Sabían que era importante evidenciar la represión ante los medios, estaban al tanto de que era necesario confrontar a las fuerzas de orden público de una forma violenta para forzarlos a aumentar la violencia con la que ya los trataban, no obstante, los entrevistados no son capaces de elaborar concienzudamente cómo llegar desde el punto A (las protestas) hacia el punto B (golpe de estado).

El tema de la revolución ucraniana que ocurría al mismo tiempo que estas guarimbas del 2014 sale superfluamente en las entrevistas, principalmente en la entrevista E7. El panorama pareciera estar más claro en aquellos entrevistados que estaban o tenían contacto formal con movimientos estudiantiles, probablemente por tener más exposición a la política internacional y manifestaciones. Aun así, no se podría hablar de una estrategia per se, sino una serie de acciones que pretendían finalizar en el derrocamiento de Maduro, sin tener claro el proceso intermedio.

A propósito de esta aproximación conceptual a la guarimba, la palabra ‘guarimbero’, que esencialmente es un calificativo para aquellas personas que

protestaban dentro de las guarimbas, también necesita de un análisis conceptual, pues no es lo mismo ser guarimbero para la oposición que para el oficialismo.

En expresiones de Canova (2015), la palabra guarimba forma parte de la neolengua oficialista, de hecho se denomina guarimba a cualquier protesta opositora con la intención de dotarla de un significado caótico y violento, siendo entonces un ‘guarimbero’ una persona interesada en imponer la violencia. Buscando aclarar el significado y la identificación del guarimbero, se le preguntó a los entrevistados qué era un guarimbero:

E1: Bueno fíjate, de la gente que conocí en las guarimbas, todos éramos estudiantes. Hubo una sola manifestación en la que veía gente popular... gente que vivía en sitios populares (...) Lo que pasa es que la definición de guarimbero que yo busqué era muy sencilla, era que si alguien que se refugia, como la guarimba era refugio... siento que no, después de un punto, cómo se dice... el significado se distorsionó mucho por lo que decía el gobierno, por lo que decía Maduro. (verbatimum)

E2: Se supone que un guarimbero lo que hacía era cerrar la calle, inhabilitar las vías públicas para hacerse sentir. Poniendo barricadas y tal, eso funcionó hasta cierto punto, porque veías falsos guarimberos en Altamira trancando la avenida, pero le daban paso a un motorizado... por el miedo. Se supone que debes defender esa trinchera a capa y espada y no permitirle el paso a nadie. Creo que eso es lo que significa, obviamente eso se transformó en el encapuchado que lanza botellas y quema cosas, no sé si sea una variante (de guarimbero). (verbatimum)

E5: vi mucha gente joven, pero también habían adultos... hasta cierta edad, como 30, 30 y algo, no vi mayores a eso. No sé si todos eran estudiantes, conocí gente que estudiaba, gente que no, gente que trabajaba... había de todo un poco. (verbatimum)

E6: Mira, generalmente eran chamos. No siempre eran estudiantes (...) la mayoría eran hombres, pero claro, también habían chicas (verbatimum)

E7: Son de todo. Es una colección de gente, ahí habían chamos que no sabían qué hacer con su vida, habían niños de 14 años (...) Había gente mayor, de como 30 o 35, que me decían que también estaban hartos de vivir esto. Chamos de mi edad, estudiantes, personas que trabajaban, chamos que estaban trabajando y se iban a guarimbear al salir. (verbatimum)

De forma condensada, un guarimbero, según los ojos de los entrevistados, son aquellas personas que cerraban las calles durante las protestas de 2014 con barricadas, a pesar de que la mayoría parecían ser estudiantes, no es un adjetivo limitante, pues también personas que trabajaban. El término tampoco se limita al género masculino, aunque sí es predominante. Con respecto a la edad de un guarimbero, si se toma en cuenta que la mayoría eran estudiantes, pareciera que la media ronda la misma que la de los entrevistados (25 años), sin embargo, también se identificó la presencia de muchos adolescentes.

Visualmente, según fotografías, videos y testimonios de los entrevistados, los guarimberos usaban ropa holgada que les permitiera huir rápidamente, máscaras alusivas a Guy Fawkes⁴ y máscaras antiguas para proteger sus vías respiratorias e identidad; con respecto a las formas para defenderse, usaban piedras, palos y objetos en la vía, fuegos artificiales y explosivos caseros, sin embargo, resaltan que el objetivo no era realmente causar la muerte de su contraparte, mas si hacerles algún tipo de daño y defenderse.

E1: Recuerda que en esas manifestaciones uno se encapuchaba para que después con el miedo no te fueran a buscar a tu casa, no te fueran a tomar fotos. (verbatimum)

E6: Nos organizamos de varias maneras, como yo trabajaba por aquí, en la mañana aprovechaba unos raticos, me cambiaba y bajaba, con mi máscara de anonymous y el caso para que no me reconocieran (...) amarrábamos cables de poste a poste para que las motos no pasaran y

⁴ Como se explica en el marco teórico, las máscaras de Guy Fawkes eran símbolo de rebeldía, conspiración y anonimato.

tumbamos a varios motorizados, el plan no era matarlos, pero sí lastimarlos. (verbatim)

E4: Empezamos a ver que las bombas podían ahogarse en un tobo con agua entonces empezamos a traer tobos. Si usabas lentes de natación no te afectaba la vista, entonces usabas unos, o si te llevabas un antiácido tampoco te afectaba tanto el olor, esas cosas (...) todo eso era improvisado, creo que lo más pesado en cuanto a armas que teníamos eran morteros, pero pistolas jamás. (verbatim)

5.3.3 Dinámicas internas y relaciones con otros

Como la guarimba posee una estrategia de funcionamiento, las dinámicas entre sus participantes también estaban estructuradas. Según las entrevistas, dentro de los grupos de guarimbas se dividían a los participantes por actividades: personas que enfrentaban a las fuerzas de control, personas que avisaban de la llegada de policías y personas que ayudaban a auxiliar heridos.

E3: (...) nos conocimos desde el primer día y nos compenetrábamos, en las protestas ya no era estar pendiente de toda esa gente sino de nuestro grupo pues. Y cada quién tenía una labor. Tareas bien marcadas... por ejemplo en el campamento unos barrían, otros arreglaban las carpas, lavábamos, otros se encargaban de la parte creativa. (verbatim).

E4: Sí, siempre nos cuidamos entre nosotros... nos organizábamos. Llegó un momento en que había un grupo de choque ¿Sabes? Gente con escudos en la parte del frente, atrás estábamos los que devolvíamos las bombas y otros que lanzaban piedras. También había un grupo que gritaba lo que se necesitara, o sea si había alguien que se estaba ahogando, alguien gritaba por el Maalox (antiácido), muchos de ellos eran estudiantes de medicina, identificada con la UCV y tenían sus cascos, etc. (verbatim)

E5: A la hora de la guarimba como tal, cada parte tenía cuadrillas con su propia logística. Yo estaba en una donde éramos como 30 personas, nos distribuíamos que si, unos van adelante en la primera fila, otros un poco más atrás, el resto pendiente de las calles que nos rodeaban... teníamos radio, nos comunicábamos por ahí. Estábamos pendiente de los heridos, si a alguno le pasaba algo los que estaban más alejados venían a ayudar... había un grupo de chamas que no lanzaban piedras

ni nada, sino que tenían Maalox, agua y esas cosas, como para asistir médicamente. (verbatim).

E6: Lamentablemente los que salían de primero a lo loco eran los que agarraban de primero, por eso yo prefería mantenerme en el medio y dejar que se acercaran a mi para luego darles con todo porque les era más difícil escapar. Más de un paco⁵ llevó piedra, más de uno llevó coñazos míos y me gustaría decirte que hice más, pero no fue tanto. Nos organizamos de varias maneras, como yo trabajaba por aquí, en la mañana aprovechaba unos raticos, me cambiaba y bajaba, con mi máscara de anonymous y el caso para que no me reconocieran. (verbatim)

Separar a los manifestantes por capacidades les permitía un mejor desempeño a la hora de enfrentarse a la Guardia Nacional, cuestión que en teoría debía minimizar el número de detenidos, heridos y garantizar un mayor aguante en las calles y que los manifestantes fueran capaces de reconocerse entre sí permitía identificar a aquellos que pretendían infiltrarse en los grupos para obtener información de los mismos, estos infiltrados eran continuamente señalados por la oposición venezolana como los responsables de la violencia y en varias ocasiones se aseguró que eran funcionarios de inteligencia buscando generar caos para mostrarle a los medios que los protestantes eran violentos.

E3: es que era muy obvio, por ejemplo venían mujeres... el hombre se mueve en base a las mujeres pues, entonces llegaban mujeres explotadísimas, o sea... ¿Qué haces aquí? Y te decían “No que me quiero quedar en el campamento, quiero una carpa y tal” y uno como que... ya va... esto no es posible. Y era un toqueteo para sacar información... habían muchos infiltrados, es cierto. (verbatim)

E4: Y los que de verdad estábamos ahí por lo que significaba en un principio empezamos a ver que perdía sentido... y también se infiltraba mucha gente después. Que era evidente... gente que por el aspecto que tenían uno sabía que no iban para eso (protestar). (verbatim)

⁵ Forma coloquial para calificar a los policías

E5: *En las guarimbas siempre había gente rara, que si tomándonos fotos. Entonces nos acercábamos a esa persona y le preguntábamos por qué estaba tomando fotos y los revisaban, obviamente sí tenían carnet del gobierno y los tildaban de infiltrados. Pero confirmar que verdaderamente estaba pasando información, era muy difícil.* (verbatimum)

Sin embargo, el tema de los infiltrados y la violencia que podrían generar se ve opacado cuando los entrevistados reconocen que las protestas adquirieron un carácter violento y que se causaron destrozos no solo como respuesta ante la represión, sino como forma de drenar la rabia

E1: *Y yo creo que Capriles decía mucho lo de los infiltrados para salirse del gancho, decir que ‘-esos- no son los opositores, nosotros buscamos una medida pacífica, somos los buenos, olvidense de la violencia’ y me parece que... está bien lo de tus medidas pacíficas y todo, pero hay veces en las que hay que pelear y hay que afrontar.* (verbatimum)

E2: (...) *Nunca me quedó clara si eran infiltrados, gente súper radical o gente estúpida queriendo drenar su arrechera. Porque al final terminé yendo y aceptaba que se iba a formar un rollo, por drenar.* (verbatimum)

Es importante también señalar las relaciones entre los guarimberos y otros actores, como los vecinos de las comunidades donde se protestaba regularmente y las fuerzas de control, pues también jugaron un papel en el desarrollo y declive de las guarimbas.

Como regularmente se formaban en los mismos puntos, los vecinos de las comunidades donde se protestaba en algunas ocasiones prestaban ayuda a los guarimberos, les permitían ingresar a sus hogares para protegerse de las fuerzas de control y de los gases, les proporcionaban agua, comida y medicinas, en algunos casos dinero para comprar estos materiales; sin embargo con el pasar del tiempo y por la intensidad de las protestas/represión, los vecinos comenzaron a rechazar todo lo que se relacionara con ellas:

E1: *Después de un punto eso de trancar las calles se volvió peligroso, porque las molestias eran bárbaras, recuerdo que en Altamira como*

siempre quemaban cosas, lanzabas lacrimógenas, la gente de los edificios ya estaba obstinada. (verbatim)

E2: y si no es por la gente de Altamira (los vecinos), nos matan. Ellos nos abrían la puerta de los edificios para socorrernos hasta que se fueran. (verbatim)

E6: Con el tiempo, digamos que la efectividad de las guarimbas fue restando capacidad de acción, porque los vecinos estaban muy cansados ya... la comodidad ganó. Y como esta era una lucha muy larga, nos quitaron el apoyo y se perdió la popularidad. (verbatim)

La relación entre guarimberos y fuerzas de control era mucho más complicada, de origen febrilmente iracundo. La misma performatividad en la que participaban alimentaba la rabia y el odio en las acciones de ambos; varios videos de policías y guardias golpeando y pateando manifestantes en grupo fueron publicados en redes sociales, y otros videos y fotografías de manifestantes quemando motos y vehículos oficiales también fueron liberados.

E7: Entonces, las calles originalmente se trancaban con cualquier cosa, basura principalmente. Y a veces trancaban con cables, que era el tema de que supuestamente eso degollaba motorizados y tal... Pero eso se ponía principalmente por la GNB, por el resentimiento que le tenían. Muchos de los que estábamos en esas protestas no habíamos visto tal grado de violencia hacia los manifestantes. O sea, nosotros siempre estábamos con nuestras consignas trancando la vía, pero nunca tuvimos la intención de dañar a alguien... Y cuando vimos la represión y todo lo que nos hacían, llegamos a un punto de rabia tan grande que mira, pensábamos “quiero tener una molotov encima para lanzársela a esta gente”. (verbatim)

E6: Exacto, tú me hiciste daño, ahora yo te la devuelvo. Tú crees que matándome vas a lograr algo... y yo respondí. Para mi eso fue el inicio de un enfrentamiento mucho más de calle, y quizá fue un error táctico, pero tenía ganas de partirle la madre a esa gente. Y lo busqué

activamente, yo sí admito que aproveche esas guarimbas para vengarme activamente. (verbatim)

E5: si ellos nunca hubiesen reprimido de esa forma, si se hubiesen acercado a hablar con nosotros, nunca se hubiese llegado a ese nivel, no hubiesen quemado nada para protegerse. (verbatim)

Ese tipo de respuestas pareciera indicar que los protestantes justificaban la violencia en las guarimbas como respuesta ante un uso excesivo de la fuerza por parte de la GNB, sin embargo, la característica pacífica de las guarimbas se desdibujó del mapa con rapidez y no solo por los enfrentamientos con la policía, pues los mismos guarimberos reconocen que a medida que se les unían personas, la lucha se tornaba difusa, perdía su foco y se transformaba en un escenario de solo descarga emocional.

5.3.4 Resumen

La performatividad de las guarimbas estaba determinada inicialmente por el tipo de protesta del que se trataba, se trancaban calles con objetos contundentes para paralizar por completo el tránsito de personas y vehículos, los manifestantes se quedaban en la zona esperando a las fuerzas de control, se enfrentaban para liberar las vías, los guarimberos huían para evitar ser detenidos y volvían a la zona de manifestación una vez que los efectivos se hubiesen retirado.

Esa misma dinámica permite conceptualizar a la guarimba como una forma de acción colectiva con estrategia, basada en la instalación de barricadas en las calles y en la huída de los manifestantes cuando llegaba la policía para generarles desgaste y prolongar la protesta lo más que se pudiera. En cuanto al tipo de manifestantes que se encontraban en ella, pareciera que la mayoría eran hombres y estudiantes, menores de 30 años, usaban máscaras y capuchas para proteger su identidad.

A pesar de que visualmente se podían reconocer entre guarimberos, en varias oportunidades se identificaban personas ajenas a ellos y se les tildaba de infiltrados, sin embargo, el propósito de estos actores no está definido realmente, podían entregar

información sobre las guarimbas al gobierno nacional, podían ser responsables de algunos conatos de violencia, etc.

Finalmente, las relaciones que mantenían con los vecinos era inicialmente amena, pues las guarimbas se encontraban, al menos en Caracas, en zonas residenciales principalmente opositoras por lo que los vecinos les prestaban ayuda en casos de emergencia, a pesar de esto, las manifestaciones duraron tanto tiempo que se entorpeció la cotidianidad de los habitantes durante meses, ocasionando un rechazo a las guarimbas en general. Adicionalmente, la relación con las fuerzas de control era meramente hostil, pocos intentos de negociación fueron vistos y tampoco era la intención, pues ambos participantes tenían objetivos completamente opuestos.

5.4 Emocionalidad

En concordancia con lo que se ha venido explicando, los protagonistas de las guarimbas estaban cargados de mucha emocionalidad (sentimientos de rabia y resentimiento, necesidad imperativa de cambio, etc.) desde antes de que empezaran las mismas. Se pudiera identificar el punto base de esta emocionalidad en la autoconcepción opositora de los participantes, quienes continuamente deben enfrentarse a un país que no les permite disfrutar de su juventud ni les ofrece oportunidades para una adultez próspera; aunado a eso, la cantidad de muertes de personas tan similares (en edad e ideología) a los protestantes durante Febrero y Mayo de 2014, logrando aumentar la rabia que los movilizaba al inicio.

Durante el desarrollo de las protestas y continuando con lo plasmado en el punto anterior, muchas de las acciones violentas que llevaron a cabo los protestantes eran en respuesta a la represión de los efectivos policiales, ciertamente una acción violenta no debe justificar otra desde un punto de vista ético, sin embargo, considerando que según Provea (2014b), efectivamente el actuar de la GNB fue la más represiva en años y que en el imaginario de los manifestantes, la Guardia y la Policía son entidades asociadas al Gobierno Nacional, quien es responsable de que las condiciones en el país no estén dadas para que un joven pueda surgir, no es de extrañar que los enfrentamientos tuvieran

el nivel de agresión apreciado si se ve a estos efectivos como una extensión del enemigo principal.

5.4.1 Motivación a protestar y pérdida del carácter pacífico

La motivación a protestar tiene que ver con la percepción que tienen estos jóvenes del país y la necesidad percibida de cambio.

E1: (...) *Aquí los únicos que estamos haciendo algo por el país somos nosotros, los que estamos aquí peleando, tragando bombas lacrimógenas, lanzándole piedras a la policía, somos los que estamos, nosotros. Entonces vamos a seguir luchando por nuestros medios y vemos cómo, después tenemos el apoyo' (...) Entonces me fui, vi clarito cómo destrozaron el ministerio público y lo entendí perfectamente. Lo entendí perfectamente, por la... la rabia de que mataron a un amigo.* (verbatimum)

E2: *Porque al final terminé yendo y aceptaba que se iba a formar un rollo, por drenar... simplemente por drenar, pero no llegué al punto de destruir mobiliario sin justificación, le estás dando la razón al gobierno, de que somos apátridas y violentos.* (verbatimum)

E3: *Al momento... era realmente lo que el cuerpo me indicaba. No me arrepiento de haberlo hecho, pero creo que no lo volvería a hacer ¿Ok? El cuerpo simplemente me decía "sal" y lo hice. Quería que se escuchara mi voz ¿Cuál era mi voz? Expresar mi descontento por lo que estaba pasando.* (verbatimum)

E4: *Había mucha gente joven, con arrechera que quería drenar todo lo que estaba pasando, entonces las guarimbas eran como un espacio para drenar (...) Al principio hubo muchísima gente, mucha gente molesta y luego empezaron a matar a otros manifestantes... entonces sumando eso junto a los que ya estaban molestos por las variables*

socioeconómicas, tenías una multitud... que luego fue bajando.
(verbatimum)

E5: la gente empezó a quemar las barricadas, a quemar aceite, a poner clavos y eso cuando se empezaban a sentir amenazados, cuando llegaba la GNB y la policía con sus motos y los perseguían, porque ellos mismos llegaban a disparar sin preguntar. (verbatimum)

E6: ¿Qué objetivo tenía? ¿En el momento la manifestación era de verdad recuperar la institucionalidad? No, cuando pides eso quieres que boten a todos los que están y que instalen nuevos cargos. Ya se habían hecho un montón de solicitudes, de demandas, y nada pasó. Entonces como no pasó nada, yo me arrecho y protesto, como tú no me dejas protestar, yo me arrecho más hasta que entiendas que me tienes que dejar protestar porque es mi derecho y si de paso me lastimas solo haces que me encabrone más y ahora yo te voy a lastimar. (verbatimum)

E7: Y bueno, el hecho de que le dispararan al chamo que te dije, en plena vía... que nos lanzaran ese gas, que nos lanzaran bombas a la cabeza... Todas esas acciones hicieron que la gente se volviera mucho más violenta. Y paranoica. (verbatimum)

Considerando estos verbatums, la motivación a participar en las protestas que luego se transformaron en guarimbas era la situación asfixiante del país y en poco tiempo se volvió una forma para drenar la rabia que se había alimentado de las situaciones percibidas como injustas, la cantidad de asesinados a nivel nacional en contexto de manifestaciones y la interacción con las fuerzas de control.

El carácter pacífico inicial, evidenciado en la protesta que solo implicaba cerrar calles exigiendo respuestas y cambios gubernamentales, se pierde según las entrevistas por la represión que cada vez era mayor, los enfrentamientos con la GNB dejaban sumas significativas de heridos, muertos y detenidos. Como se había mencionado

anteriormente, la percepción de cambio se delimitaba a la renuncia de Maduro y en consecuencia un cambio en el tren gubernamental: a pesar de la ingenuidad de esta concepción, los manifestantes llevados por sus emociones estaban convencidos de que mantenerse en las calles iba a lograr los objetivos planteados a través de la presión al gobierno, sin embargo no se obtuvo un resultado favorable.

5.4.2 Confianza en la obtención del cambio y efectividad de las guarimbas

Los participantes de las guarimbas, y probablemente igual que los espectadores opositores, estaban convencidos de poder lograr un cambio gubernamental con la presión ejercida a través de las protestas de calle. Esta concepción de “presionar” con participación callejera también es vista en las revoluciones de colores, no obstante, en aquellas manifestaciones europeas se incluían actores militares que daban “la estocada” final al gobierno de turno a través de las armas.

En las guarimbas del 2014 no había militares activos o retirados que apoyaran esa transición, como ocurrió en el golpe del 2002. Los manifestantes estaban solos y contaban con un apoyo del liderazgo opositor difuso, pues varios estaban en contra de la violencia generada en las guarimbas y otros, aunque públicamente defendían el derecho a la manifestación, no facilitaban estas acciones de forma contundente.

Se le preguntó a los entrevistados “¿Crees que la guarimba era la forma más eficaz para afrontar esa situación que me dijiste del 2014?”, las respuestas fueron positivas, a pesar de reconocer que al inicio de las mismas se veía una luz al final del túnel por las variables económicas que ahorcaban al país y el descontento que se respiraba en las calles, también reconocieron que la protesta se desvirtuó con el tiempo, perdió fuerza y terminó siendo un simple evento anárquico juvenil.

El: (...) nosotros pensábamos en ese momento 'claro que vamos a tumbar a Maduro'. Pero Maduro ni siquiera viene por aquí (risas) entonces ¿para qué estamos haciendo esto? Cuando te das cuenta de todo eso, te desmotivas muchísimo, entonces, tanto con la gente que tenía mucho miedo, que veía lo que estaba pasando y esperaba que cayera el gobierno desde su casa viendo Globovisión, la falta de organización absurda (...). (verbatim)

E2: *La gente como que ya empezaba a ver la fisura en el gobierno y pensaron que ese era el momento. Ese era el momento y no había vuelta atrás (...) Y se puso tan insistentes que creían, de ser constantes y no dejarse doblegar por la PNB, se lograría algo, pero esa esperanza fue cayendo con las detenciones, perdigonazos, las muertes, etc. (verbatimum)*

E4: *Aff... en su momento sí lo pensé. Pero para que algo sea eficaz tiene que haber... multitud. En su momento lo hubo, tú te pones a ver la cantidad de gente en ese momento que iba a protestar o a guarimbear y fue totalmente distinta a lo que se había visto en los últimos dos años. Se empezó a ver un tipo de presión por la cantidad de gente. (verbatimum)*

E5: *Si bien la idea al principio era que la gente reaccionara, que vieran que estábamos colapsando, que no todo era normal, con el tiempo lo que hicimos fue fastidiar a la gente trancando las calles y no dejándolos ir a su trabajo porque al final lo dejaron como... o sea duró mucho, la gente se cansó y después de un tiempo la gente no trancaba con el fin inicial, sino porque les provocaba y ya. (verbatimum)*

E6: *Yo creo que sí. Aunque si la gente se hubiese organizado mucho mejor, y eso hubiese llegado a una escala mayor, seguramente hubiese tenido un efecto más significativo. Tanto como no sé, Ucrania seguramente. (verbatimum)*

E7: *Ahí yo concienticé que esto no iba a salir por la vía electoral, ni por vía constitucional... esto iba a salir por la vía de la calle, inclusive cuando estuve presa uno de los militares medio panas, me dijo que esto iba a caer pero no va a ser ahorita y va a costar mucha sangre. (verbatimum)*

En el apartado 5.5.1 se profundizará más en esa noción de peligro percibida por los guarimberos durante sus protestas, pero se puede adelantar que estas personas no ignoraban el peligro que corrían, sus respuestas indican que estaban al tanto de que buscaban un golpe de Estado y que los mismos acarreaban muertes y detenciones, pudiendo ser ellos parte de esas estadísticas; aun así se mantenían en las calles en búsqueda del cambio.

En relación a la efectividad de las guarimbas, si el objetivo era un cambio de gobierno o impulsar un cambio en las políticas económicas de Venezuela, los mismos no fueron logrados. Se podría hacer un análisis sociopolítico más profundo que explique por qué este tipo de acción colectiva no fue exitosa, pero como el objetivo de esta investigación es conocer los significados de la guarimba según sus participantes, se limita el análisis del tema a que las guarimbas no tuvieron una culminación satisfactoria por falta de organización, falta de apoyo popular y de líderes opositores, el rechazo de las comunidades, las detenciones masivas y la muerte de varios manifestantes que derivaron en miedo a participar/continuar las protestas, según los mismos comentarios de sus participantes.

E1: *la motivación se empieza a perder cuando ves que ya somos menos los que buscamos ese objetivo y eran más los que iban presos, los que se iban y ya, los que no hacían nada, los que se molestaban contigo por eso que estabas haciendo.* (verbatimum)

E2: *Todo el mundo habla sobre la organización. Y que tuvieron que esperar a que el máximo dirigente, en quien depositaron toda su fe, y quien a mí me parece era el tipo indicado y competente, Leopoldo, se terminara entregando por nada.* (verbatimum)

E3: *No fue una buena idea en parte, porque también había gente que tenía que ir al trabajo, tenían sus cosas, tenían que llevar a los niños al colegio y no podían pasar, era completamente anárquico... hacían lo que les daba la gana y si alguien se oponía o estaba en contra, actuaban de forma violenta.* (verbatimum)

E4: *La idea era ejercer una presión constante y eso afectaría al gobierno, pero eso aquí... en el principio se hizo presión pero como te digo, eventualmente fue bajando, la gente se empezó a desligar de ese concepto de guarimbear, (...) dañaban las calles, el olor a gas todos los días y a la gente le incomodaba. Al principio te apoyaban, incluso te bajaban comida, agua... pero después a la gente le empezó a incomodar porque les molestaba mucho el olor y la represión todo el tiempo, te gritaban desde las ventanas, y bueno eso. Ahí empezó a bajar, empezaron a meter mucha gente presa y eventualmente se disolvió. Las protestas no eran efectivas.* (verbatimum)

Es importante señalar que hay un reconocimiento sobre los daños causados a la comunidad y de cómo ese accionar violento, que inicialmente pretendía llamar la atención de los medios y drenar emociones hostiles de los participantes hacia las fuerzas de control y el gobierno, no estaba generando resultados que los llevaran al fin del cambio gubernamental.

La intención de trancar calles para generar conciencia en las comunidades sobre la situación del país y el intento de sumar voces a la protesta, devino en hastío y rechazo; la secuencia lógica sería cambiar el tipo de manifestación a una que recupera el apoyo popular, pero con la detención masiva de Mayo se le dio punto y final a las guarimbas.

5.4.3 Resumen

La motivación que tenían estas personas para participar en las guarimbas era de naturaleza visceral, fue una respuesta impulsiva ante lo que ellos consideraban atropellos continuos por parte de las políticas gubernamentales y como afectaba el desarrollo del país y su desenvolvimiento como jóvenes en él. Su participación también se vio alimentada por la rabia y el resentimiento derivado de la actuación policial hacia los manifestantes, el asesinato de Bassil Da Costa y Robert Redman son hechos que fueron mencionadas en todas las entrevistas y pudiera considerarse “el suceso” del que habla Zizek (2007).

Da Costa y Redman eran jóvenes (y aunque no eran estudiantes), se les identifica como tales, siendo no muy diferentes a los jóvenes que participaron activamente en las guarimbas. Sus muertes alimentaron la necesidad de “hacer algo”, de “acabar” con el gobierno revolucionario y la acción más inmediata y efectiva que consideraron los manifestantes en ese momento era mantenerse activamente en las calles para lograr un cambio, y el cambio era entendido como una renuncia presidencial o golpe de Estado. Se buscaba una salida inminente.

La cantidad de personas iniciales y la violencia que se estaba viviendo en las calles colaboró con la percepción de que los objetivos podían ser logrados, sin embargo con el pasar del tiempo la protesta fue desvirtuándose, lo

que inicialmente tenía una connotación pacífica poco a poco se fue tornando meramente violenta; los guarimberos entrevistados no niegan la hostilidad de las guarimbas, pero se excusan señalando a las fuerzas de control como los culpables de que se reaccionara con tal violencia, pues eran ellos los que iniciaban esa performatividad.

Es de acotar que en varias oportunidades el Maidán ucraniano⁶ fue señalado como ejemplo de lo que se pretendía lograr con las guarimbas, los protestantes estaban al tanto de la eficacia de las protestas no violentas y por ello la insistencia en permanecer en la calle con guarimbas y campamentos. Los participantes señalan que la duración de las protestas, los niveles de represión policial, la cifra de muertos, heridos y detenidos jugó en contra de la motivación a seguir participando, los guarimberos empezaron a sentir miedo por su integridad; ese miedo siempre estuvo, pero la valoración costo-logro, entendida como riesgo físico-liberación de Venezuela, tenía mayor peso al inicio de las protestas y ya para finales de Abril habría cambiado esa percepción: ya no valía la pena arriesgarse, porque la sociedad civil no estaba apoyando las protestas, cada vez habían menos manifestantes y el entorno político de la oposición no estaba manejando las negociaciones efectivamente, la calle se perdió el 8 de Mayo con la detención masiva de los campamentos de Libertad.

5.5 Desenlace y reflexiones

Se pudiera decir que las guarimbas finalizaron el 8 de Mayo de 2014 con el allanamiento al Campamento de Libertad ubicado en Altamira. En el mismo detuvieron a 213 personas y aunque posteriormente se intentó continuar con las protestas, las nuevas convocatorias tuvieron una magnitud mucho menor a las primeras y para el 31 de Mayo ya eran inexistentes (Provea, 2014b).

⁶ Las protestas que ocurrían simultáneamente en Ucrania y que derivaron en la renuncia de su Presidente

Como se mencionó con anterioridad, de acuerdo a los participantes, la lucha se había desvirtuado significativamente, al punto en que la anarquía era palpable. Después de 4 meses de protestas, detenciones, muertos y pronunciamientos sin resultados notorios, la motivación de los manifestantes mermó mientras que el miedo a ser detenido o a morir iba in crescendo.

La rabia y el resentimiento hacia el gobierno nacional seguían presentes, pero el rechazo hacia la dirigencia opositora fue en aumento. Los manifestantes se sentían desamparados, decepcionados y rechazan una nueva participación en protestas similares, justificándose en que ya arriesgaron lo suficiente y no obtuvieron resultados positivos ni apoyo.

5.5.1 Negación a una nueva participación y conciencia de peligro

Se le preguntó directamente a los entrevistados si estaban conscientes del peligro que corrían al participar en las guarimbas, tanto por las detenciones como por las muertes consecuencia de uso excesivo de la fuerza, las respuestas fueron todas afirmativas, no obstante, dentro de su motivación para continuar en las calles estaba ser impulsores del cambio, no dejarle esa tarea a líderes políticos y drenar la rabia.

También se les preguntó por las opiniones de sus familiares y amigos que sabían de su participación en las guarimbas, todos estaban al tanto pero no intervinieron más allá de palabras de aliento y expresiones de cuidado personal.

E1: Cuando tú empiezas a ver esas cosas y ver que cada vez somos menos los que tenemos ese ideal de ‘vamos a pelear, vamos a caernos a piña con los policías y dejar de estar pendiente de tomarnos la foto’, una vez que eso pasa... uno se desmotiva, porque ya está peligrando tu vida. Llegó un punto en el que yo pensaba que me podían meter un tiro, me podían meter preso, podían hacer lo que sea... cuando son menos es más fácil. (verbatim)

E4: Sí. Mira, la historia dice que para salir de un gobierno que no quiere salir, es necesario la muerte, los heridos... ningún gobierno va a salir

pacíficamente a menos que lo hagas por medio de protestas, porque es un mecanismo constitucional, entonces se convocan elecciones, votamos y el personaje sale. Pero ya sabemos que no quieren salir por los votos.
(verbatimum)

La mayoría se niega a participar nuevamente en protestas similares a las guarimbas o condicionan mucho su participación por considerar que ya su momento pasó y que las mismas no tuvieron un desenlace apropiado, aunado a esto, la percepción del riesgo personal (ser detenido, herido o asesinado) era desproporcional en relación a la ganancia esperada, el cambio se veía cada vez más lejano. Asimismo, la desorganización en la protesta facilitó que los ideales de la misma se desvirtuaran, facilitando el surgimiento de conatos de violencia y enfrentamientos más aguerridos con los cuerpos de seguridad.

E1: ¿Cómo esperabas lograr el objetivo? Y también me parece que una de las cosas que se debió ver ahí, fue plantear nuevas estrategias, o sea, aburre... ¿Vamos a trancar Altamira pa' qué? (...) La única forma de que yo vuelva a protestar por esto es que haya un grupo organizado, y que tengan objetivos claros. Que haya suficiente participación, sin organización pasa lo que pasó el primero de septiembre ¡que fue nada!
(verbatimum)

E2: ya no vale la pena seguir perdiendo mi tiempo por un caso perdido, como te dije, yo dejé de hacer eso cuando casi me meten preso. Es más fácil velar por tu integridad que mejorar la situación de 27 millones de personas, más aún cuando no todos piensan igual que tú. No todos van a obrar igual que tú. (verbatimum)

E3: Eso me cambió el estilo de vida. Antes era una persona diferente, a través de eso yo conocí la montaña, me volví más come flor, por decirlo así... estoy en otra cosa, no creo que valga la pena arriesgar la vida por otras personas, no en ese ámbito... Creo que ya mi momento pasó, no sé, vendrá gente de relevo, yo no puse a esta gente en el poder, fueron nuestros padres, yo tenía 8-9 años... me parece injusto que seamos nosotros los que tengamos que dar la cara cuando esto es consecuencia de sus decisiones. (verbatimum)

E6: *A menos que me digas que mañana se arme una organización seria que nos respalde en la calle y salga un gentío dispuesto a caerse a tiros con esa gente, ahí si me meto [risas] porque siento que ya no nos queda más nada.* (verbatimum)

E6: *[risas] depende. Si la gente está en la calle, de verdad, voy. Hoy por ejemplo fui a una marcha, pero no estuve al frente, no me atrevo. Tiene que ser algo contundente.* (verbatimum)

El único entrevistado que manifestó sentirse con ganas y dispuesto a volver a manifestar independientemente de las condiciones fue el E5, sin embargo, es también el menor de los participantes de esta investigación, por lo que pudiera tener aún remanentes emotivos que impulsaron a los demás a la calle.

E5: *“¡. Porque... o sea, es como lo mismo. Si la situación está peor, y aunque hay gente que sigue marchando y eso, queriendo romper piquetes policiales para pasar y exigir los derechos. De hecho, en las últimas protestas yo he estado en la primera línea, encapuchado haciendo lo mismo. Siento que si una marcha tiene que llegar a un lugar y no nos dejan porque no les da la gana, yo creo que eso es porque tienen algún miedo, y si alguno puede llegar a romper el bloqueo y que la gente, el ciudadano de a pie, pueda pasar, entre todos llegar al lugar y exigir algo, sí lo voy a seguir haciendo.* (verbatimum)

5.5.2 El papel del internet en el contexto venezolano

Se culmina este apartado de categorización con el significado del internet en Venezuela, pues aunque es un elemento poco explícito en las entrevistas, sutilmente puede palpase su papel en este contexto sociopolítico y las protestas del 2014 por su relación con la revolución ucraniana y el difícil contexto para la difusión de información sobre las protestas.

Delgado y Meneses (2014), señalan que 45% de la población durante las guarimbas del 2014 se informaba sobre la situación del país por la televisión y un 41% a través de las redes sociales. Las redes sociales en Venezuela se convirtieron en un nicho para todos aquellos desesperados por información y para los interesados en propagar noticias falsas con fines desestabilizadores.

En el caso de los entrevistados, por mantenerse activos dentro de las guarimbas, poco era su contacto con el fenómeno de Twitter en ese momento, no obstante, en distintas oportunidades durante las entrevistas surge el internet como medio para mostrarle a Venezuela y al mundo lo que estaba ocurriendo en las calles.

E1: *Luego estuve investigando, bueno no investigando, sino leyendo en internet, que según, Robert vio quién le disparó a Bassil... él fue el que lo cargó (...) yo estaba convencido de que lo íbamos a tumbar. Recuerdo que hasta salió el psíquico este... el vidente de Twitter⁷ diciendo que 'ya Maduro cayó' que era una 'fruta podrida en el árbol esperando caer' y eso como que te motivaba, yo seguí luchando porque estaba seguro de que iba a funcionar. (verbatimum)*

E2: *Y cuando por fin podías llegar a tu casa, revisabas en internet que en el mismo sitio donde uno estaba, le habían disparado a alguien (verbatimum).*

E4: *Casi siempre pasaban todo era por Twitter, la tele no pasaba nada (...) Si tú quieres un cambio, tienes que buscarlo tú mismo, haz algo, no esperes por los demás... ¿Sabes? Desde tu casa, metido en Instagram, o lo que llaman "guerreros del teclado" (risas). (verbatimum)*

E5: *ahí el periodista serio o los que informaban por Twitter y eso sabían que tenían que esperar a que nos pusiéramos la capucha antes de tomar fotos, para resguardar nuestra identidad. (verbatimum)*

⁷ Reinaldo Dos Santos es un autoproclamado vidente de nacionalidad brasileña, se hizo conocido en latinoamerica por premociones de videntes, muertos de personalidades y otras debacles. En el año 2014 su cuenta en Twitter era prácticamente de dedicación exclusiva al acontecer político venezolano e incluso, en las presidenciales de ese año publicó un video asegurando que el CNE haría fraude y le daría la victoria a Nicolás Maduro; la cifra de votos anunciada por Dos Santos horas antes de que se conocieran los resultados le dio cierta credibilidad ante la audiencia venezolana y desde entonces se convirtió en una figura conocida dentro de la red.

De estas palabras se pueden destacar varios elementos, primero están reconociendo una censura mediática a nivel nacional que obligaba a los venezolanos a acudir a redes de microblogging para acceder a la información actual, en segundo lugar el E1 habla sobre el elemento mágico religioso que introducía Reinaldo Dos Santos en Twitter, sus publicaciones y videos servían para motivar a una audiencia opositora para no desistir en “la lucha contra el régimen”, el elemento esotérico era un agregado a los ya conocidos discursos opositores y el furor que se vivía en las calles para proporcionar una ilusión de consecución de objetivos.

Y finalmente, el E4 expone la falta de apoyo de la sociedad civil hacia las guarimbas, criticando a los llamados “guerreros del teclado” (personas que activamente comentaban en contra del gobierno nacional por Twitter pero pocas veces se unían a las manifestaciones). Esta crítica expone el riesgo que los guarimberos estaban dispuestos a asumir por la libertad de Venezuela y a su vez la gran actividad que tenían las redes sociales para la fecha, cuestión que coincide con lo expuesto por Delgado y Meneses (2014), sobre la conversación de los venezolanos con cifras mayoritariamente referentes al acontecer político y el crecimiento de cuentas de líderes opositores y portales de noticias.

Sería provechoso para las ciencias sociales, en particular la psicología social, indagar con mayor profundidad la vivencia de las guarimbas desde aquellos que solo participaron a través de las redes sociales, pues convivieron durante meses en un contexto digital de hostilidad sostenida y estuvieron en contacto con mucha información de poca fiabilidad que podía distorsionar su percepción de los hechos e incentivar emociones negativas y un estado de angustia constante.

5.5.3 Resumen

En esta categoría final se explora la negación de los guarimberos a participar en una protesta de calle similar a las del 2014 y el reconocimiento del peligro que corrían en su momento. De acuerdo a lo que expresaron en las entrevistas, los manifestantes estaban conscientes de que su integridad física estaba en riesgo al protestar, la posibilidad de resultar herido, detenido o asesinado era palpable, sin embargo para ellos

el riesgo era un precio que estaban dispuestos a pagar con tal de alcanzar los objetivos planteados.

Con el pasar de los meses y la fuerte represión, el número de manifestantes bajó notoriamente y cada vez era más fácil resultar atrapado entre los enjambres de guardias y policías nacionales; el peligro crecía y la luz al final del túnel se veía más lejana, al punto en el que la falta de apoyo civil, las erradas intervenciones de los políticos opositores y las redada que terminó con los campamentos de libertad en Mayo de 2014, cansaron emocionalmente a los guarimberos, ocasionando que no consideren volver a correr el riesgo de hace unos años a menos que hayan estrategias opositoras que impliquen una mayor participación civil y estrategias de enfrentamiento más directas.

Finalmente, la situación el internet en Venezuela y el tipo de información que estaban recibiendo los internautas a través de las redes sociales es un tema que tiene que ver con los guarimberos pues cuando podían llegar a su hogares revisaban información de lo ocurrido durante el día y estaban al tanto de la importancia que tenía este medio para la situación del momento, pero en comparación con los usuarios que solo leían en Twitter y no participaban físicamente en las guarimbas, pudiera tener un mayor impacto pues estaban en contacto permanente con información sensible, falsa, violenta y generadora de angustia.

VI. Discusión

En concordancia con el diseño emergente y la teoría fundamentada como método, en este capítulo se analizarán con profundidad las respuestas obtenidas en el cuestionario de este trabajo y sus categorías, el propósito es escudriñar entre los datos e interpretar la narrativa de los entrevistados para presentar una aproximación teórica que se guíe por los planteamientos de la teoría fundamentada y permita brindar un cúmulo de conocimientos sobre las características sociales, valorativas, ideológicas, prácticas y motivacionales de los manifestantes del 2014 y una definición de la guarimba como forma de acción colectiva, tal y como se describe en el apartado 3.1 de Objetivos generales y específicos de esta investigación.

Por tratarse del diseño emergente, es decir, una metodología flexible a los hallazgos del investigador y por haber escogido la teoría fundamentada como herramienta de análisis, este proceso realmente comienza con la selección de la conflictividad política como área problemática y de interés, la revisión teórica inicial permitió construir una base sobre la cual se pudo ubicar el contexto político y social del venezolano, partiendo de un punto macro (la turbulencia latinoamericana en los últimos 30 años) hasta la especificidad de las guarimbas del 2014.

El tamaño de la muestra para esta investigación nunca estuvo determinado, no se realizaron nuevas entrevistas al haber hecho la 7ma por considerarse que se tenían suficientes datos para la construcción teórica deseada. Según Carrero (1998), la teoría fundamentada se compone de las siguientes etapas: muestreo teórico, análisis comparativo constante, saturación teórica, clasificación teórica, procesos sociales básicos y escritura teórica.

Se cumplió con el muestreo teórico al realizar dos entrevistas piloto, el cuestionario empleado tenía 26 preguntas divididas en 3 categorías iniciales que respondían a los objetivos del trabajo, los datos obtenidos no indicaron necesidad de ampliar o reducir el cuestionario, por lo que se siguió con las entrevistas hasta que la información se tornó repetitiva. Con esto no se quiere decir que la investigación sobre las guarimbas haya llegado a un fin definitivo, por el contrario, durante el desarrollo de la investigación surgieron distintos tópicos que serían de interés para la psicología social y que quedan disponibles para otros investigadores, solo que para los fines de esta en particular, ya se habían alcanzado la saturación del dato.

También se cumplió con el análisis comparativo constante, ya que en la teoría fundamentada la recogida y el análisis de datos ocurre casi en simultáneo. Como las entrevistas tenían un guion pero se realizaron a manera de conversación para no cercar el torrente de experiencias, con el paso de una interrogante a otra iban surgiendo nuevos códigos y aspectos que permitían extraer más información de la esperada inicialmente con el cuestionario, lo que facilitó la posibilidad de repreguntarle al entrevistado en

distintos momentos de la entrevista qué quería decir con determinadas respuestas o enlazar anécdotas con las conocidas por la revisión teórica inicial.

La saturación teórica, como se mencionó anteriormente, ocurrió en la entrevista 7. Los datos que proporciono dicha entrevista eran ya muy similares a las anteriores, de hecho desde la entrevista 5 ya era evidente la acumulación de datos similares, pero se continuó hasta la 7 por confirmación. Desde lo encontrado en este paso se pudo continuar con la clasificación teórica, aquí se juntaron los datos divididos en categorías y subcategorías para su mejor interpretación en las fases siguientes; en total se obtuvieron 5 categorías y 13 subcategorías.

Las fases de procesos sociales básicos y la escritura teórica son las que corresponden a este capítulo de discusión, la primera se refiere a los patrones de conducta identificados en las guarimbas estudiadas a partir del discurso y participación de los entrevistados, permitiendo aglomerar hipótesis que se transformen en teoría cuando se le contraste con la revisión bibliográfica inicial.

Estas dos fases van a realizarse forma conjunta, la discusión se desarrolla a partir de la división inicial del cuestionario, dejando tres puntos de análisis: Antecedentes personales, lucha insurreccional y reflexiones personales. Cada uno es contenedor de varias categorías expuestas en el apartado anterior y serán comparadas con lo expuesto en el marco teórico para su mejor comprensión, el resultado será expuesto en el capítulo de conclusiones.

6.1 Antecedentes personales

Al momento de crear el cuestionario se decidió empezar por el aspecto histórico de los entrevistados; conocer de dónde vienen, hacia dónde quieren ir y su contexto socioeconómico permite comprender su versión de la realidad venezolana, entender qué les llevó a la calle y visibilizar con más facilidad el nacimiento de las guarimbas.

Los entrevistados vienen de familias que se han mantenido como clase media desde la 4ta República; que hayan nacido en el seno de una familia de recursos, que si bien no son ostentosos, les ha permitido vivir en comodidad (acceso a internet,

educación, aspiraciones universitarias, soporte económico, servicios básicos), proporciona una base desde la cual se puede analizar su posición ante la situación actual venezolana.

Varios de los participantes expresaron haber establecido comparaciones entre la Venezuela de sus progenitores y la que ellos viven, a sus ojos, no tienen las oportunidades que sus padres tuvieron (por ejemplo: adquirir vivienda y vehículos propios, viajar, comprar fuera del país, divertirse por las noches, acceso a empleo estable) principalmente porque las condiciones económicas de la nación, que conciben como consecuencia de las políticas del Gobierno Nacional, no han proporcionado el terreno para que esto ocurra.

Haber nacido con una clase social definida no determina que sea la misma para toda la vida del individuo, en ese sentido, se indagó en la autoconcepción socioeconómica de los entrevistados y se encontró que todos reconocen venir de una familia clase media, que todos (menos uno) ha mantenido esa condición (a pesar de las diferencias que pudiesen existir entre las familias de clase media de la 4ta y 5ta República) y que a partir de las carencias (sociales y económicas) que aprecian entre el tiempo que les tocó vivir y el de sus padres a su misma edad, han formado una identidad opositora al Gobierno Revolucionario.

Como explica Acosta (2015), la pertenencia a una clase social influye en la realidad de los individuos, por ende, moldea sus relaciones con lo político y lo social; forman una identidad, una ideología y un sentimiento nacional. Los entrevistados que se identifican como descendientes y pertenecientes a una clase media, son opositores a un gobierno que por sus políticas le han quitado la oportunidad de ser más que sus padres (algo que generacionalmente se ha podido apreciar en Venezuela es la escalada de bienestar de la clase media, cada generación tiene un logro más que sus padres, ya sean poderío económico o educación y estabilidad, algo que la generación que protagonizó las guarimbas del 2014 no ha podido alcanzar).

Puede debatirse si los elementos que los guarimberos conciben como determinantes en su concepción opositora son realmente responsabilidad de las políticas

gubernamentales, pero el objetivo de este trabajo es aproximarse a la realidad de ellos, no corroborar ni justificar, por lo que para los fines de esta investigación se ubicará al Gobierno Revolucionario como el antagonista de los manifestantes, pues así es como ellos lo perciben.

En términos de ideología funcionalista, Morrison (2010), explica que se puede concebir como un sistema de ideas, actitudes y creencias capaces de afectar la percepción sobre el funcionamiento del mundo y las relaciones materiales que se desenvuelven en él, en otras palabras, la ideología funciona como lentes que a partir de variables económicas condicionan nuestra percepción sobre la realidad, incluso nos ubica en un sistema de clases.

En relación con lo anterior, la ideología opositora de los guarimberos se pudo haber construido a partir de las experiencias narradas por sus padres y la comparación constante con la actualidad venezolana que ellos viven; según lo encontrado en las entrevistas, esta identidad opositora pareciera consolidarse con la mayoría de edad o la llegada de los 18 años, el período anterior a eso existía una consciencia opositora, pero el simbolismo de votar en contra del gobierno nacional, otorga una participación política palpable, real a sus ojos.

Se debe acotar que esta ideología opositora no se refiere a ser miembro activo de la oposición venezolana ni a estar 100% de acuerdo con sus propuestas, se limita a estar en contra del gobierno bolivariano. De hecho, a partir de las entrevistas se confirma que también hay un desprecio hacia el liderazgo opositor, principalmente por la forma en que manejaron las protestas del 2014 y lo que los guarimberos llaman “actitud entreguista”; la falta de identificación con un partido o liderazgo opositor no es un fenómeno nuevo, pues fue descrito por Lozada (2011), y de hecho, también es mencionado por Calderón (2013), en un contexto latinoamericano.

Básicamente, en concordancia con lo planteado con los autores sobre Latinoamérica y Venezuela, la falta de identificación con los líderes (que se vio antes, durante y después de las guarimbas) tiene relación con una necesidad de cambio imperativa, que lleva a los guarimberos a tomar las riendas de las protestas y por la

fuerza, si no hay quien los represente, el mismo hastío y el cúmulo de emociones hostiles sobrepasa las voces y convocatorias de la MUD.

Un dato que pareciera interesante, es el aumento progresivo de las protestas. En la época de los padres de los guarimberos (1980), Venezuela ya era un terreno conflictivo. Sin embargo, antes de 1989 el tipo de protestas era convencional, es decir, un grupo de personas pacíficamente trancando vías sin provocar violencia ni enfrentamientos.

Después del Caracazo, hubo un aumento de la violencia en las protestas, según López Maya y Lander (2010), esto pudiera deberse a la poca respuesta de las autoridades a las exigencias populares por vías pacíficas y a la continua deslegitimación institucional, cuestión que también pareciera reflejarse en las guarimbas, el gobierno nacional no ofreció mediación alguna y se evidencia que la fuerza con la que arremetía la policía y la GNB para tratar de controlar la situación, a mayor violencia de las autoridades, mayor era la violencia con la que arremetían los guarimberos, incluso el E6 evidencia lo comentado:

E6: Exacto, tú me hiciste daño, ahora yo te la devuelvo. Tú crees que matándome vas a lograr algo... y yo respondí. Para mi eso fue el inicio de un enfrentamiento mucho más de calle, y quizá fue un error táctico, pero tenía ganas de partirle la madre a esa gente. Y lo busqué activamente, yo sí admito que aproveche esas guarimbas para vengarme activamente. (verbatimum)

Para los años 80-90, las protestas aumentaron, aunque esta vez los protagonistas fueron los estudiantes. Ya habían saltado a escena los encapuchados, un grupo de manifestantes principalmente estudiantil, que pudieran ser clasificados como un antecedente a los guarimberos y al llegar 1999, ocurre otro pico de protestas violentas.

La pregunta aquí es si verdaderamente las condiciones socioeconómicas de Venezuela estaban disminuyendo como para que en tres períodos distintos la cantidad de protestas fuera en aumento, en una secuencia lógica, y de acuerdo a lo expuesto por

Calderón (2013), se asume que si las condiciones de un país están estables o mejores que en el período gubernamental anterior, las protestas deberían si no mantenerse, bajar. Pero la acumulación de tensiones, el deterioro general de la vida, la percepción de desigualdad y problemas económicos alimentan sentimientos de injusticia que directamente influyen en el descontento popular y en la necesidad de cambio, algunas veces de forma abrupta.

En los últimos 40 años, en Venezuela las manifestaciones solo han aumentado en cantidad e intensidad, se asume entonces que la percepción de los guarimberos de 2014 tiene algo de veracidad: las condiciones económicas y de libertad en Venezuela, para la época que les tocó vivir, estaban asfixiando sus aspiraciones y había que hacer “algo”.

El descenso en la calidad de vida se hizo más notable para los entrevistados después de la muerte de Chávez, en su condición universitaria (también característica de personas de clase media), entraron en contacto con la marcha hacia el Centro de Caracas, que dio origen a todo este conflicto, y es en calidad de estudiantes, que buscaban defender su casa de estudios de la inseguridad reinante.

Los enfrentamientos que ocurrieron el 12 de Febrero, resultado de una escalada de conflicto ya comentada en el marco teórico, afectaron a los guarimberos por su componente estudiantil y su componente juvenil, según su experiencia: la situación del país ya era lo suficientemente difícil para ellos y ante una exigencia mínima, como seguridad universitaria, el gobierno responde con represión; los asesinatos del 12 de Febrero fueron la gota que derramó el vaso de resentimiento que se había ido llenando durante los últimos años y se desbordó en forma de guarimbas.

6.2 Lucha insurreccional

De los antecedentes personales de los guarimberos se pudo comprender mejor quiénes son (estudiantes, de clase media, media de edad 25 años), de dónde vienen (familia de clase media, comodidades económicas y sociales) y a dónde quieren ir (país estable donde puedan surgir de forma independiente).

Comprender los antecedentes personales permite iluminar los motivos de lucha, el por qué estas personas se volcaron de forma contundente a la calle sin convocatoria alguna y el por qué, con el paso del tiempo se tornó violento.

Lo que aquí se llama “lucha insurreccional” se refiere al enfrentamiento entre los considerados oprimidos y aquellos que dominan, entre una juventud venezolana clase media de recursos cada vez más limitados y el Gobierno Bolivariano. Esta lucha, ha tenido distintos escenarios, actores, causas y formas de expresión a lo largo del tiempo.

Si se cuenta desde 1999, las protestas han ido en aumento, en determinados períodos la causa eran temas salariales, ajustes económicos, el precio de la gasolina, escasez de alimentos y medicinas, inseguridad, reformas universitarias, etc. Los actores, varían desde líderes sindicalistas, opositores reconocidos, colisiones estudiantiles, entre otros. Con respecto a sus formas, en Venezuela se ha desplegado una amplia gama de protestas: manifestaciones, disturbios, cacerolazos, pancartazos, marchas silenciosas, trancazos y más recientemente, las guarimbas (Provea, 2014a).

Según López Maya (2003), pueden existir un sinnúmero de razones para que una población proteste, pero son las variables socioeconómicas las que siembran la semilla del malestar y las sociopolíticas las que transforman esa semilla en tronco y ramas, depende mucho de las movidas geopolíticas si se transforma en un roble al que continuamente podan intentando detener su crecimiento abrupto o si se atrofia y muere de sequía, en Venezuela, y en realidad Latinoamérica entera, pareciera tratarse del primer caso.

6.2.1 Motivaciones y expectativas

Los dos meses antes de que empezaran las guarimbas del 2014, arrastraron un cúmulo de protestas de calle lideradas por universitarios; los ánimos estaban caldeados por sospechas sobre la muerte de Chávez mucho antes de lo que fue anunciada (Marzo de 2013), situación económica en declive, escasez de alimentos y medicinas, inseguridad y varias muertes de manifestantes en estados fronterizos.

Ya existían protestas cíclicas antes de las guarimbas, clara señal de que había un malestar y una necesidad de cambio. La misma no surge de la nada ni fue inesperada. Los entrevistados ya habían sido partícipes de varias formas de expresión política, casi todos habían estado en concentraciones y marchas por exigencias universitarias, lo que permite interpretar que el descontento, al menos en este grupo de personas tenía ya varios años manifestándose y que, al menos, hasta el 2014, no había implicado una reacción tan agresiva y contundente como las guarimbas.

Los entrevistados afirman haberse volcado a las calles por aspectos principalmente emocionales, la rabia que sentían hacia el Gobierno y hacia todo lo que estuviese asociado a él les generaba una ira que no podía sino transformarse en violencia. Y en segundo lugar, estaban enumerados todos los aspectos que alimentaban esa ira y trastocaban su experiencia de juventud (inseguridad, inflación, escasez).

Nuevamente establecen una comparación entre lo que vivieron sus padres, lo que éstos habían logrado a la misma edad que los participantes y que ellos ya no podían alcanzar por los factores económicos. Surgen elementos como la fuga de cerebros, escasez, falta de medicinas, corrupción, injusticia, entre otros; les estaban dejando sin oportunidades para surgir, para “ser alguien en la vida”, en sus palabras “estaban perdiendo al país”.

La necesidad de cambio se hacía cada vez más palpable, pero el cambio al que se refieren los entrevistados en esta investigación era mucho más radical: ellos querían la salida inmediata de Maduro. No estaban dispuestos a negociar, ni querían una transición.

Probablemente esta inmediatez del cambio haya sido influenciada por el movimiento “La Salida”, planteado por Voluntad Popular y otros aliados en Enero del 2014, de hecho, fue este el movimiento que organizó la marcha hacia el Centro de Caracas.

La noción de cambio percibida de forma sostenida durante los años, se volvió imperativa en Febrero de 2014. La rapidez y la violencia con la que ocurrieron los hechos fueron como una luz al final del túnel para los manifestantes, sentían que ese era

el momento indicado para salir del gobierno y que no tendrían otra oportunidad, la emocionalidad los volcó a la calle pero era la confianza en que había llegado el momento preciso fue lo que los mantuvo tanto tiempo de pie.

Tricás (2014), explica que la motivación de estos jóvenes estaba patrocinada por el ámbito represivo en el que han vivido, el gobierno bolivariano ha pasado 18 años diciéndole a la clase media todo lo que no puede hacer, y la juventud tomó la guarimba como una herramienta para tratar de recuperar lo que no conocieron. En palabras del autor:

La gente, ese día, viéndose víctima de la cruel violencia que siempre se esgrime como razón de Estado, y viéndose privados una vez más del horizonte reivindicativo de los DDHH en versión universal y nacional, optaron por reivindicar la guarimba, como la herramienta más idónea de su lucha en la calle, dentro de un universo represivo percibido por todos como una jungla totalitaria en la que ‘ellos dictan cómo vivir’ y ‘dónde no se puede vivir como todo el mundo lo hace’.
(Tricás, 2014, p. 88)

Quizá en un relato un tanto heroico, los participantes de las guarimbas sienten que era su deber hacer lo que hicieron, de hecho, critican tanto al que se quedaba en casa viendo noticias como al que tuiteaba compulsivamente lo que sucedía sin sumárseles en la calle. No solo se trataba de defender sus derechos y de drenar emociones, se trataba de “recuperar a Venezuela”, como si, al igual que su futuro, el país estuviese perdido o condenado a la ruina.

En contraste con el punto 2.2, y en concordancia con lo planteado por Lozada (2004), el conflicto político también se desplegaba en una esfera digital, pero para los guarimberos las redes sociales tenían una función y una desventaja: el uso de las redes era informarle a los venezolanos y al mundo lo que ocurría durante las protestas, la desventaja es que muchos usuarios se enganchaban en la réplica de información y la emisión de opiniones sin sumarse a “la lucha”.

Si bien consideraban que esta “lucha” debían darla los jóvenes/estudiantes, también hacen referencia a que la sociedad civil, con el pasar del tiempo, los abandonó.

Reconocen que el cambio que estaban esperando (la salida de Maduro) no era algo que iban a lograr solos, que necesitaban a una multitud enardecida a su lado para ejercer presión y llamar la atención de los medios internacionales.

Algunos reconocieron directamente que buscaban un golpe de Estado, sin embargo, cuando se les interpela al respecto, exactamente cómo lograrlo, pareciera que las ideas están en el aire. Querían apoyo internacional, querían apoyo civil y demostrarle al mundo lo que “es capaz el gobierno”, sin embargo ¿Qué aspecto de la presión en las calles es lo que genera un golpe de estado? Si se toman las revoluciones de colores como ejemplo, siempre ha habido un componente militar o armado, en este caso, las armas nunca estuvieron del lado de los manifestantes, la GNB siempre estuvo a favor defender el orden constitucional.

Incluso, Jaramillo (2012), especifica que no ocurre un golpe de Estado con solo una parte interesada, que necesitan la colaboración de otros sectores, particularmente el militar; ya sea en forma de participación activa o de neutralidad/complicidad. En el 2014 no hubo ninguna de esas formas de participación militar, no hubo pronunciamientos a favor de las guarimbas ni disidentes de las Fuerzas Armadas que se unieran a los guarimberos, como sí ocurrió en el 2002 (donde de paso existía el apoyo de los empresarios y el paro petrolero).

La importancia del apoyo de otros sectores también es señalada por Arendt (2008), explica que en un contexto violento, la superioridad de los gobiernos es absoluta solo mientras la estructura de poder se mantenga intacta, mientras las órdenes sean obedecidas y el ejército emplee sus armas a su favor.

Probablemente lo abstracto de cómo lograr sus objetivos se debiera a la obnubilación que causan las emociones y la adrenalina de estar arriesgando sus vidas día a día, quizá se debía a la edad de los participantes o la inexperiencia en protestas con ese nivel de violencia, lo cierto es que ninguno podía aclarar exactamente cómo iban a salir del gobierno, a dónde llevaba esas protestas.

Un caso particularmente interesante es el E6, quien superaba en edad a todos los entrevistados (37 años). El E6 indicó tener una participación política de casi 20 años, dentro y fuera del movimiento estudiantil, fue el entrevistado que más al corriente estaba sobre las revoluciones de colores y de la importancia mediática que tiene las violaciones de DDHH, el uso excesivo de la fuerza y la represión hacia manifestantes. Incluso asegura que parte de la estrategia de los guarimberos era performativamente enfrentar a las fuerzas de orden público delante de las cámaras para que se viera la “saña” con la que eran tratados “por defender sus derechos”.

Continuando sobre el aspecto performativo, de acuerdo a lo encontrado en las entrevistas, estas protestas fueron completamente espontáneas. Tuvieron un preludeo conflictivo, que se compone de las protestas en estados fronterizos y la ciudad capital por razones estudiantiles mencionadas en el marco teórico. Los ánimos caldeados tuvieron un canalizador que fue la propuesta de La Salida, sin embargo la chispa o el “acontecimiento” que dio origen a todo fue la muerte de Bassil Da Costa y Robert Redman el 12 de Febrero.

Ambas muertes fueron comentadas por todos los entrevistados, se aprecia indignación y rabia en la forma en que lo reseñan, aquí es donde probablemente aumenta el resentimiento hacia el gobierno y sus representantes, particularmente la GNB. Bassil y Robert tenían la misma edad que la mayoría de los entrevistados, se pudiera decir que eran contemporáneos, sus muertes, para los 7 entrevistados, se sintieron cercanas. Casi todos estuvieron presentes en la marcha del 12 de Febrero, a pocas cuadras donde cae la primera víctima, esto les hizo sentir indefensos, iracundos, decepcionados e indignados, las guarimbas fueron espontáneas porque nadie convocó a manifestaciones similares luego de esa fecha, las personas estaban en la calle por las emociones mencionadas.

Este componente emocional que se aprecia en las entrevistas es confirmado teóricamente por Tricás (2014), quien habla del surgimiento de las guarimbas como consecuencia de la ruptura de la represa que contenía la rabia y el rechazo a las múltiples expresiones de violencia ejercidas por el gobierno nacional hacia la juventud y que acabó con el umbral de tolerancia a las frustraciones:

E1: (...) recuerdo que me decía a mi, mi motivación, el por qué... era porque yo me senté un día en mi cama y decía 'yo no puedo quedarme así, porque si algún día cuando tenga hijos, me pregunten por qué Venezuela está así y yo no ser aquel que diga, simplemente la dejamos perder. Yo quiero decirles que yo peleé, por mi futuro y tal'. (verbatimum)

E3: Al momento... era realmente lo que el cuerpo me indicaba. No me arrepiento de haberlo hecho, pero creo que no lo volvería a hacer ¿Ok? El cuerpo simplemente me decía "sal" y lo hice. Quería que se escuchara mi voz ¿Cuál era mi voz? Expresar mi descontento por lo que estaba pasando. (verbatimum)

En repetidas ocasiones se les acusó de recibir dinero por prolongar las protestas, varios entrevistados reconocen que líderes de cuadrillas recibían dinero, sin embargo el mismo era usado para comprar medicamentos, agua y comida que les permitiera protestar por más tiempo, no para lucrarse al respecto.

No obstante, la situación que comenta la E7 y el E3 sobre Gerardo Carrero, líder estudiantil y dirigente del campamento de libertad en Altamira, sobre la venta de estupefacientes y la cantidad de menores de edad en los alrededores, debe ser considerada con mayor detenimiento, pues no habían autoridades (simbólicas o reales) que restringieran el comportamiento de esos jóvenes, por lo que parte de la violencia y el libertinaje que se vio hacia el final de las guarimbas, seguramente estaba influido por el abandono de muchos manifestantes con un objetivo fijo y la llegada de personas cuyo único objetivo era drenar emociones y causar destrozos.

6.2.2 Distanciamiento y justificación de la violencia

En relación al tema de la violencia, las guarimbas empezaron por los conflictos del 12 de Febrero, mutaron a vigilias y en pocas horas, se volvieron protestas permanentes en distintas calles del país. La característica principal para que una protesta sea considerada guarimba, a nivel teórico, es que se coloquen barricadas en una calle para trancar el paso por todos los costados y al momento de enfrentar a las fuerzas de orden, se les obligue a retroceder o los participantes huyan para luego volver, cuando sea más seguro y continuar la tranca.

Los enfrenamientos entre guarimberos y GNB podían calificar como un nivel de violencia ya visto en otras protestas, incluso desde la época de los encapuchados, sin embargo, los participantes repitieron que su intención en ningún momento era causar daño (excepto el E6 porque tenía un componente emocional muy hostil hacia las fuerzas de orden público). También señalan que sí hubo una transformación de la protesta inicialmente pacífica a una violenta, esto implicaba la quema de camiones, colocar “miguelitos” o guayas para impedir el paso de motorizados, uso de molotovs, destrucción de mobiliario público, etc., la causa de esta transformación se la adjudican a la violencia con la que la GNB y la policía arremetía en su contra.

Los entrevistados jugaban con la responsabilidad de la violencia, ninguno reconoce haber realizado actos vandálicos, pero sí admiten la presencia de individuos cuya motivación al cambio pareciera no estar muy en contacto con la realidad, solo querían destrozar. También reconocen que hubo una escalada de violencia, pero se separan de ella justificándola por las acciones del otro, del enemigo. En su discurso, sus intenciones eran pacíficas hasta que llega el némesis, ahí se transforman y el escenario se vuelve un campo de batalla.

Este distanciamiento de la violencia en las guarimbas resulta interesante porque a pesar de que los participantes reconocen la existencia de una ira que los movilizaba, dejan fuera de la categoría “violenta” muchas de sus acciones patrocinadas por la emocionalidad. Lanzar piedras, quemar basura, obstaculizar el paso y buscar enfrentamientos son actividades violentas, pero bajo su mirada, eran acciones normales. Y las veces que presenciaban quema o destrucción de mobiliario, entre otros, nunca eran realmente las intenciones de los guarimberos, sino una respuesta equilibrada a la forma en que eran tratados por la guardia, a pesar de que reconocen la presencia de células anárquicas cuyo único interés era drenar la rabia.

Entre esas células violentas, también surge el tópico de los infiltrados, concebidos como enviados del gobierno que se hacían pasar por manifestantes para generar violencia y mediáticamente señalar a los guarimberos de golpistas. Todos los entrevistados confirmaron la existencia de estos actores, reconocidos por varios factores.

En primer lugar, los guarimberos solían reconocerse entre sí. Esto porque repetían las protestas en los mismos lugares, generaban una fraternidad momentánea para su propio beneficio durante las protestas, se reconocían entre sí. Después de los primeros días, el mismo grupo era capaz de reconocer a un nuevo participante, podían ser personas interesadas en alimentar las guarimbas, personas que solo querían generar destrozos o personas que enfáticamente buscaban información sobre la composición de los grupos. Estos últimos, generaban sospechas y eran expulsados de la protesta, al igual que los reporteros que continuamente tomaban fotografías a los manifestantes sin capucha o las mujeres de vestimenta ligera (pensaban que también estaban infiltradas para aprovechar su feminidad con fines de inteligencia de estado).

El reconocimiento de los infiltrados, más que visual, era actitudinal.

6.2.3 Hacia una definición de la guarimba

Conceptualmente, y a partir de las entrevistas realizadas, una guarimba puede definirse como: acción colectiva voluntaria y espontánea, basada en la estrategia de cerrar cuadrantes con barricadas improvisadas para generar un impacto en la comunidad en nombre de una causa u exigencia, las guarimbas se desarticulan cuando no pueden mantener el enfrentamiento con las fuerzas de seguridad, sus participantes se despliegan para mantenerse a salvo y regresan al punto inicial, generando un desgaste en las fuerzas de orden público.

El origen de la palabra “guarimba” es difuso, pero es reconocida por varios autores como un vocablo referente a un juego similar a la ere (Pérez, 2014 y Canova, 2015), mas que su origen, la relevancia del término la tiene su significado actual, que gracias a la neolengua estatal, puede tener una connotación negativa, asociada a la violencia, el caos y anarquía a prácticamente cualquier tipo de protesta opositora en la actualidad.

La guarimba tiene características específicas, delimitadas en su definición expuesta en el párrafo anterior, difiere de las marchas, de los trancazos, cacerolazos y

manifestaciones regulares porque no cuenta con tal magnitud de participantes, se divide en cuadrantes, no busca movilizar la protesta sino mantenerse en un punto específico e implica la huida estratégica de los participantes.

Aunado a esto, las guarimbas no son una simple tranca porque conllevan estrategias, los guarimberos se dividen en grupos según las capacidades de cada participante. Hay grupos de choque, que suelen estar en la primera fila para lanzar piedras y devolver lacrimógenas, una segunda fila compuesta por ayudantes y anunciantes que avisan de peligros que no pueden verse en primera fila, también hay grupos de ayuda médica encargados de sacar heridos y llevar primeros auxilios, según declaraciones de los mismos entrevistados:

E4: (...) *También había un grupo que gritaba lo que se necesitara, o sea si había alguien que se estaba ahogando, alguien gritaba por el Maalox (antiácido), muchos de ellos eran estudiantes de medicina, identificada con la UCV y tenían sus cascos, etc. verbatim).*

E5: (...) *teníamos radio, nos comunicábamos por ahí. Estábamos pendiente de los heridos, si a alguno le pasaba algo los que estaban más alejados venían a ayudar... (verbatim)*

Visualmente, los guarimberos son personas jóvenes (principalmente hombres), menores de 30 años. Por las fotografías que circularon en redes sociales y parte de las declaraciones aquí expuestas, se pueden identificar con vestimenta deportiva (para correr y saltar cuando el contexto lo exigía), bolso (para guardar utensilios), máscaras o capuchas (para protegerse del gas y mantener anónima su identidad). No portaban símbolos más allá de la máscara de Guy Fawkes (algunos), no tenían colores representativos de ningún partido, cuando mucho se apreciaban banderas de Venezuela. De esto se puede interpretar que no había una verdadera afiliación política de los participantes, eran, en su mayoría, estudiantes que no militaban para ese momento en ningún partido.

Comparativamente, las guarimbas también difieren de los campamentos de libertad. Estos eran una protesta de carácter 100% pacífico, se encontraban apostados en calles cercanas a varias guarimbas, pero en los campamentos no se quemaba ni destruía nada, eran un grupo de jóvenes que tenían las mismas exigencias que los guarimberos, solo una forma alternativa y realmente pacífica de protesta.

Aunque eran diferentes, estaban conectados por su motivación y miembros, muchos guarimberos pernoctaban en los campamentos de libertad. De hecho, estratégicamente, para las fuerzas de control era más sencillo ocuparse de estos campamentos que de las guarimbas, porque tenían un gran número de participantes y también eran parte del revuelo. Efectivamente, el 8 de Mayo se organiza un allanamiento y se dio la estocada final al conflicto del 2014.

6.3 Reflexiones personales

Durante y después de las guarimbas de 2014, sus participantes pudieron hacer un ejercicio introspectivo sobre el significado que tuvo ese movimiento en sus vidas. Con la cabeza fría, pudieron ver que la guarimba no era realmente una estrategia efectiva para salir del gobierno de Maduro, sin embargo era lo que tenían a la mano, lo que surgió en el momento y les ayudó a canalizar la ira desbordada.

Tuvieron oportunidad de pensar en las incoherencias de las acciones guarimberas, como trancar calles hacia el Este de Caracas, sector principalmente opositor. Si uno de los objetivos de la guarimba era concientizar a la comunidad de que la situación del país era intolerable, incomunicar a sectores opositores, que están al tanto de esa realidad, no era realmente útil ni lógico, hubiese sido mejor estrategia planificar las mismas guarimbas en territorio oficialista, sin embargo estos sectores son regularmente custodiados por colectivos y el daño percibido iba a ser mucho mayor para los guarimberos, probablemente no hubiesen durado 2 días en calles chavistas.

En relación a la evaluación de daño percibido versus logro de objetivos, si bien es cierto que inicialmente la percepción de peligro era latente, la posibilidad de resultar herido de gravedad o detenido tenía una valoración menor a lo que podía lograrse con la “liberación de Venezuela”. Los guarimberos estaban conscientes de que arriesgaban su

vida, pero la recompensa era más grande, por lo que se mantuvieron en la calle hasta las últimas consecuencias.

La percepción de peligro fue en aumento con el pasar de los meses, porque las fuerzas de control eran cada vez más contundentes, había menos manifestantes por lo que era más difícil controlar sectores y protegerse entre los remanentes, la misma comunidad empezó a rechazarlos (dejar de abrirles la puerta de los edificios, llevarles alimentos, liberar el WiFi).

La motivación a participar en protestas similares después de ese año, es baja o inexistente. Sienten que “su momento ya pasó y que es hora del relevo”, hay un poco de resentimiento en sus palabras, señalan haberse expuesto durante meses para lograr el objetivo, no solo de ellos, sino el de “toda Venezuela”, y no tuvieron el respaldo esperado por la sociedad civil ni por la oposición venezolana.

La principal condicional para volver a protestar es el apoyo civil, en repetidas ocasiones hicieron énfasis en la necesidad de que “la gente” salga a la calle de forma contundente; también exigen mejor liderazgo y organización.

6.4 Influencia del internet en un contexto de protestas

Tal como se explica en la categorización, el tópico del internet no surgió por sí mismo en las entrevistas, algunos participantes mencionaron que revisaban redes sociales para saber sobre protestas aledañas o simplemente informarse.

El tema del internet y su uso en un contexto de protestas es relevante para esta investigación porque había una participación callejera en forma de protesta, pero en paralelo había una participación digital con el mismo fin. Además había una dificultad campante para adquirir información al instante, calificada por muchos como censura, generando que las personas se volcaran a las redes sociales, pues los reportes además de ser en vivo, no tenían que pasar por ningún filtro de contenido.

Un dato interesante proporcionado por Fernández (2014), es que la penetración del internet en Venezuela es del 43% y no es homogénea, es decir, curiosamente, existe

menor penetración en zonas que tienen mayor cantidad de votos oficialistas, mientras que los estados con mayor voto opositor, cuentan con más internet.

A estas alturas, el internet en Venezuela no es una herramienta, sino también un actor político. El dominio de las redes sociales otorga poder en el ámbito comunicacional, algo que el gobierno bolivariano ha tratado de abarcar por completo desde sus inicios, no por nada tienen más de 15 emisoras de televisión y el doble de radio. A pesar del tiempo y del poderío en otros ámbitos, ni Chávez ni Maduro han podido contra la fuerza de las redes sociales en Venezuela.

Esto es un arma de doble filo para los esperanzados en “liberar” al país, primero porque el hecho de que se le de tanta importancia a las redes en lugar de presionar para recobrar los medios anteriores, facilita que las figuras políticas ya existentes se limiten a un solo escenario, causando que sean invisibles para todo un sector que no cuenta con conexión fija o teléfono inteligente. En segundo lugar, como cada usuario es reportero en potencia, la información que viaja en las redes puede ser de dudosa fiabilidad. Tal fue el caso de muchas noticias que circularon Twitter durante el 2014 y que generaron un ambiente de zozobra en la oposición venezolana por la confusión e imposibilidad de verificación (Díaz, 2014).

Resulta imperativo para las ciencias sociales el estudio de las redes sociales en el contexto sociopolítico venezolano, puesto que son el medio de información predilecto, en la actualidad, de las clases medias y altas (las que tienen mayores posibilidades de acceso a internet) que también son opositoras en su mayoría. Lo que sucede en las redes no puede ser tomado como reflejo fidedigno de lo que ocurre en la vida real, el posicionamiento de una etiqueta en contra o a favor del gobierno, en este país, con tales niveles de penetración, no son reflejo de la opinión popular.

También es un tópico digno de estudio para la psicología social porque el gobierno nacional continúa la demonización de las redes sociales mientras que la oposición las glorifica, tomando como ejemplo los contextos de las últimas revoluciones de colores, el internet ha sido un elemento crucial para su éxito y es portador de centenares de mensajes que avivan la división política ya existente. Quién administre las

redes sociales dictamina los principios que por ella corren y tiene la posibilidad de visibilizar, callar o moldear la realidad externa.

En términos de guerra psicológica, se hizo en el marco teórico un recuento de las estrategias de golpe suave descritas por Sharp (2003), de 198 elementos, se encontraron 21 presentes durante las protestas del 2014.

Determinar si Venezuela se encontraba o no en un contexto de guerra psicológica per se depende de otras investigaciones, sin embargo, investigaciones como las de Delgado y Meneses (2014), Fernández (2014) y Hernández (2014), sobre la penetración del internet en Venezuela y la conversación de los venezolanos durante estos meses de protesta, demuestra que la penetración del internet en nuestro país no es equitativa (mejor calidad y mayor acceso al servicio lo tienen clases medias y altas, además por poseer teléfonos inteligentes) y por lo tanto, no se puede tomar como la verdad última la conversación que ocurría en las redes en ese momento: “Sería descabellado pretender que las redes pueden considerarse un reflejo fidedigno y completo de la totalidad de la población, más que un corte transversal de ciertos sectores” (Hernández, 2014, p. 116).

Testimonios como el del E4: “Casi siempre pasaban todo era por Twitter, la tele no pasaba nada” (verbatim), junto a las palabras de Fernández:

El Estado ha fallado en sus muchos esfuerzos por enamorar a las audiencias (...) la cantidad y la intensidad de las cadenas han impulsado, sin dudas, el crecimiento de la industria de la televisión por cable y el uso de redes sociales en Venezuela. (2014, p. 100)

Se vislumbra entonces la atención que tenían las redes sociales en este momento, básicamente, y en concordancia con lo encontrado por Puyosa (2015), la información estaba siendo creada por opositores y para opositores.

VII. Conclusiones

El inicio de esta investigación se enmarca en la conflictividad política venezolana como área problemática, de ella se desprendió el área de interés o problema: las guarimbas del 2014.

Ante la escasez de materia bibliográfico o documental sobre las mismas, se decantó el objetivo de la investigación por los significados que tenía esta modalidad de protesta para sus participantes, además de la construcción de una armazón conceptual que ayudara a comprender mejor esta forma de protesta.

Siguiendo los objetivos planteados, se hizo una revisión histórica de la conflictividad política en Latinoamérica, encontrando que al menos durante los últimos dos siglos este continente ha vivido una serie de erupciones sociales con una base populista, durante años, los movimientos de obreros y campesinos fueron los primeros actores en promover conflictos como expresión de su insatisfacción social y económica (Calderón, 2013).

Las pugnas con los procesos de desarrollo y la institucionalidad de los Estados fertilizaron el suelo político para que las dictaduras se instauraran por todo el continente, y la acumulación de demandas insatisfechas junto a la influencia de conflictos políticos europeos como la Guerra Fría, contribuyó a la idea de que un caudillo era lo que podía salvar “al pueblo”, poco a poco el atractivo militar iba creciendo, mientras que la polarización, la pobreza y la desigualdad se iban nutriendo (Le Bot, 1991 y Calderón, 2013).

A partir de 1960, empieza entonces lo que Calderón (2013), califica como la búsqueda de la democracia latinoamericana, era un rescate de los derechos humanos sepultados bajo crímenes de dictaduras y del reconocimiento de la pluralidad de pensamiento a través de la legalización de partidos políticos; escenario que, curiosamente, pudiera ser contrastado con la situación política del 2014 en Venezuela, solo que los actores en lugar de ser obreros y campesinos, eran estudiantes.

Entre los resultados de esta investigación y la revisión bibliográfica, se puede decir que la conflictividad política en Venezuela ha tenido unos 30 años de picos cuyas consecuencias aún nos persiguen. Han cambiado los actores, los líderes y el contexto, pero las motivaciones para la protesta de calle siguen casi intactas, especialmente desde 1999, según lo encontrado en los escritos de Provea (2014b); inseguridad, mejores salariales, escasez, libertad de expresión y viviendas dignas, siguen siendo las protagonistas de las exigencias venezolanas.

Es necesario señalar un aspecto importante de esta investigación: la violencia de las guarimbas. Como se expresa en el marco teórico, en Venezuela las manifestaciones de calle han tenido altos y bajos, lo que pareciera no detenerse o estancarse son las expresiones de violencia dentro de ellas, particularmente las protestas ocurridas desde El Caracazo (López Maya, 2001 y López Maya y Lander, 2010).

Las guarimbas no son una excepción a estas estadísticas ni a lo expresado por los autores mencionados en el párrafo anterior, los protagonistas de las guarimbas tenían, aunque de forma superficial, el convencimiento de que generar un enfrentamiento con las fuerzas de orden público conllevaría, de una forma un tanto ingenua, al derrocamiento del gobierno de Nicolás Maduro; y además era una forma de expresar la rabia y el resentimiento que los jóvenes habían acumulado durante años ante la imposibilidad de lograr objetivos básicos de vida, como lo habrían hecho sus padres (adquirir una vivienda propia, trabajo con salario digno, vehículo personal, establecimiento de una familia, etc.)

Este tema de la confrontación y la violencia de las acciones colectivas que explica López Maya (2001), implica que a mayor violencia ejercida por los manifestantes, mayor es la violencia con la que arremeten las fuerzas de seguridad. Sin embargo, es difícil decir a partir de la bibliografía y de las entrevistas de esta investigación, quién incita a quién, pues si bien los guarimberos reconocen haber hecho uso de la violencia, señalan que la misma era consecuencia del accionar de la GNB, por lo que a la búsqueda de control de estos organismos le llamaban “represión”.

Según el registro de organismos como Provea (2014 y 2014b) y Amnistía Internacional (2014), las cifras de represión y violación a los derechos humanos durante estas guarimbas fueron de las más altas en la historia de nuestro país, y si se toma en cuenta la reflexión de López Maya y Lander (2006), sobre la criminalización de las protestas, el hecho de tratar de apagarlas con violencia (represión) solo generaba más violencia y según los entrevistados, era precisamente esta actuación lo que los impulsaba a seguir buscando el conflicto activamente con los funcionarios.

Se trataba de un círculo vicioso que no resolvía el conflicto, sino que fue mermando las fuerzas de ambos bandos, contribuyendo, según los resultados encontrados, con el abandono de las guarimbas por miedo a ser encarcelado, por miedo a ser asesinado y por un desgaste físico y emocional de los participantes. A pesar de ese desgaste, las guarimbas no finalizaron sino con la detención masiva de manifestantes en Mayo del 2014. Y los intentos por continuarla después de esa fecha no fueron fructíferos.

En cuanto a las guarimbas, se puede concluir que:

1. Fueron un tipo de protesta de carácter espontáneo con alto contenido afectivo, sus protagonistas reconocen haber empezado a destruir mobiliario público y a cerrar las calles como respuesta a lo que ellos consideraban como atropellos continuos del gobierno nacional hacia sus derechos como ciudadanos y a las muertes del 12 de febrero. Estas muertes fueron de vital importancia para los guarimberos, el asesinato de Bassil Da Costa y Robert Redman fue un símbolo de lucha y “la prueba”, según los entrevistados, de que al gobierno no le importaba la vida de los estudiantes y que no estaban dispuestos a solventar los problemas económicos y políticos de Venezuela.
2. Sus participantes eran principalmente jóvenes estudiantes que, ante una continuidad de abusos e injusticias percibidas, desbordaron su rabia a manera de barricadas y piedras en las calles de Venezuela, sus acciones, un tanto irracionales y poco precisas, son el grito de toda una generación cuyas necesidades deben ser atendidas. Es de acotar que estos estudiantes, en su

mayoría, tenían una participación política previa, al menos desde el enfoque de protestas universitarias, cuestión que les ponía de antemano, en conocimiento de lo que significaba ser opositor y joven en Venezuela.

3. A diferencia de los encapuchados de los noventa, y en comparación con lo escrito por Calzadilla (2012), los guarimberos no eran estudiantes de izquierda ni se auto percibían como miembros de una clase social baja, 6 de 7 entrevistados afirmaron sentirse pertenecientes a una clase media que, con los años, ha disminuido su capacidad económica y por ende, su calidad de vida. Para los guarimberos, el único responsable de que sus sueños y aspiraciones se vieran truncados era el gobierno revolucionario de Nicolás Maduro.

3.1 Los guarimberos tenían una estrategia performativa, se organizaban en grupos para realizar distintas labores: habían grupos de choque (quienes enfrentaban a la GNB en primera línea), grupos de socorro (quienes sacaban heridos y sofocados por los gases de esa primera línea), estrategas y voceros (quienes anunciaban cuándo venían los militares y por dónde, facilitando un plan de escape). Esta performatividad ya había sido descrita por Calzadilla (2012), y resulta muy similar a la de los encapuchados, sin embargo, no se trata del mismo grupo, pues los encapuchados no tenían la estrategia de huir y esconderse cuando llegaban las fuerzas de control ni tuvieron un carácter pacífico inicial.

3.2 El calificativo de “guarimbero” tiene dos vertientes, para el oficialismo es sinónimo de golpista y se señala de esa forma a jóvenes opositores que protestan por distintas causas; incluso la concepción oficialista de guarimba es muy general, se califica de guarimba a muchas manifestaciones en contra de Nicolás Maduro, porque se pretende darle un carácter violento para que encaje con la neolengua⁸ oficialista que se ha ido alimentando con los años (Legañes, 2015). Para el sector oficialista y los mismos guarimberos, el calificativo se le pone a personas jóvenes que protestan por un mejor país, tiene una connotación un tanto heroica, particularmente desde la

⁸ Manipulación de la lengua con fines de dominación política (Legañes, 2015).

autoconcepción de los guarimberos, quienes día a día arriesgaban su vida “por una mejor Venezuela” y porque “era lo que debían hacer”.

3.3 Los guarimberos, según las entrevistas, venían de un núcleo familiar perteneciente a la clase media. Esto no significa que fueran de dicha clase social, pues tal afirmación amerita una investigación más profunda, pero es importante señalar que ellos se sentían pertenecientes a dicha clase y que la misma, había desmejorado con los años, consecuencia de las políticas oficialistas. Esta percepción de disminución de su calidad de vida está influenciada por las vivencias de sus padres, quienes en una cuarta república, afirmaban vivir con mejores sueldos, trabajos y posibilidades de surgimiento que en la actualidad.

4. La palabra “guarimba” hace referencia a un tipo particular de protesta que implica el cierre de calles y avenidas con objetos cercanos, la intención según lo expresado por los entrevistados, es concientizar a las comunidades de que el país no se encuentra en óptimas condiciones y que debe haber un pronunciamiento ciudadano que obligue al gobierno a tomar acciones que solventen la situación. La guarimba se caracteriza por la huida de los manifestantes ante la llegada de fuerzas de control, de esta forma ocurre un desgaste de las mismas y los manifestantes se ponen a salvo, tal como ocurría con el popular juego de niños “La Ere”.

4.1 Inicialmente, la guarimba tenía un carácter pacífico, pues el cierre de calles es reconocida como una forma de protesta pacífica (Provea, 2014b). No obstante, según lo expresado por los manifestantes se tornaba violenta con la interacción que tenían guarimberos y guardias. La violencia era ejercida por ambos actores, sin embargo, determinar quién la empezaba es difícil, según los entrevistados, su accionar violento solo era consecuencia de la represión ejercida por los organismos de seguridad, no obstante, también reconocen que la rabia y el resentimiento de los manifestantes se desbordaba y muchas veces, no se pensaban en los objetivos iniciales de las guarimbas ni en las consecuencias de la quema y destrucción de mobiliario público.

- 4.2 La guarimba, en su espontaneidad, no forma parte de ningún partido político opositor ni tiene un líder particular; esto sucede en parte por el rechazo que había hacia figuras representativas como la MUD, los guarimberos “decidieron” tomar la protesta con sus manos y moldearla según sus objetivos sin esperar autorización o convocatoria de los líderes opositores ya conocidos. A pesar de esta espontaneidad, existe un antecedente: el movimiento de La Salida; que con una serie de asambleas populares y manifestaciones, pretendía lograr una transición gubernamental. Este movimiento fue idea del partido Voluntad Popular y comunicado por Leopoldo López, quien pudiera calificarse como el único líder opositor que gozaba de aceptación entre los manifestantes. Este rechazo a los mismos actores políticos ya ha sido reseñado en otras épocas por López Maya y Lander (2006), Acosta (2008) y Calderón (2013), por lo que no es un elemento nuevo proporcionado por las guarimbas.
- 4.3 La guarimba también se desliga en esencia de los Campamentos de Libertad, pues las primeras involucraban una movilización activa y enfrentamientos con las fuerzas de control; mientras que los campamentos eran instalaciones netamente pacíficas que también buscaban paralizar la zona y que los vecinos y comunidades aledañas, concientizaran que el país “necesitaba un cambio inmediato”, según lo expresado por los mismos manifestantes. Es de acotar que, aunque sean dos modalidades de protesta distintas, a partir de las entrevistas se pudo conocer que algunos guarimberos pernoctaban en los campamentos.
5. La motivación que tenían los guarimberos para participar en estas protestas eran de carácter heroico-emocional, muchos declararon “sentir” que era su deber como joven “luchar” por un país que dejarle a sus hijos; pero junto a esas palabras de mártir, también mencionaban que parte de su motivación era el hastío y el resentimiento hacia todo lo que era representante o aliado del gobierno nacional. Las muertes de Bassil y Robert fueron determinantes para el inicio del conflicto, se sintieron cercanas a los jóvenes que en pocas horas serían llamados guarimberos.

5.1 El objetivo de las guarimbas, además de concientizar a las comunidades, y según lo expresado por los entrevistados, era presionar en las calles para lograr un golpe de estado. Al cuestionar a los participantes sobre cómo lograr dicho objetivo, se encontraron respuestas débiles, dubitativas y difusas; tenían claro que generando conflicto con la GNB y paralizando la movilidad de las comunidades presionarían mediáticamente para lograr pronunciamientos internacionales, querían evidenciar que el gobierno de Maduro era cruel, dictatorial y represivo, pero no tomaron en cuenta planteamientos como el que explica Jaramillo (2012), para lograr un golpe de estado hace falta más que una parte interesada; los guarimberos bien podían ser representantes de los estudiantes y civiles opositores, pero no parecían tener apoyo del sector privado (como ocurrió en las guarimbas del 2002 y el posterior paro petrolero) y mucho menos tenían la simpatía de las FANB, ambos sectores elementales en la consecución de estas revueltas.

5.2 Inicialmente estaban convencidos de que lograrían un cambio de gobierno, aunque no estuviera 100% claro el proceso para lograrlo. Los guarimberos reconocieron en las entrevistas que la contundencia de las protestas y la cantidad de personas que se les habían sumado lograrían sacar a Nicolás Maduro del poder, sin embargo, a medida que pasaban los meses y aumentaba el número de muertes y detenciones, la esperanza se fue perdiendo. Junto a la falta de apoyo popular (que ellos identificaron como rechazo de las comunidades por continuamente cerrar las calles y la violencia del contexto), el objetivo de las guarimbas se desvirtuó, convirtiéndola en una simple expresión de drenaje emocional para personas que no tenían un objetivo político ni social.

5.3 La mayoría de los participantes afirma que no participaría en protestas futuras de carácter similar al de las guarimbas, indican que “su momento pasó” y que le corresponde a una generación de relevo. También señalan que los objetivos se hubiesen logrado de haber contado con el apoyo de las comunidades y de los civiles que a diario tuiteaban la situación desde sus casas, sobre estos personajes, coloquialmente llamados “guerreros del

teclado”, los guarimberos no se expresan positivamente, pues consideran que era de mayor eficacia que los acompañaran en la calle que limitándose a interactuar en redes sociales.

5.4 Sobre el papel del internet en Venezuela, según los resultados de la investigación, la investigación de Delgado y Meneses (2014), confirma que el 41% de la población venezolana se estaba informando sobre las guarimbas del 2014 a través de las redes sociales, si se tiene en cuenta que, según Fernández (2014), la penetración del internet es desigual en el país y quienes tienen mayor acceso a él es la clase media y alta, el contenido que viajaba por Twitter y Facebook era desde el punto de vista opositor, por lo que la información disponible no es 100% válida ni confiable (Díaz, 2014).

Los niveles de violencia que alcanzaron las guarimbas no pueden ser justificados bajo ningún concepto, no se trata de quién tiene o no la razón, se trata de que tanto los manifestantes como los organismos de seguridad sucumbieron, por el mismo clima de intolerancia, deshumanización y polarización, a tomar la justicia por sus manos y tratar de forzar el rumbo de un país hacia extremos.

En pro de disminuir los niveles de polarización y de odio entre ciudadanos, es imperativo acabar con la neolengua reinante. El que protesta no es fascista, es un ciudadano cuyos derechos deben ser respetados y sus necesidades consideradas. No toda protesta es guarimba, los medios de comunicación no deben estar al servicio de otro que el mismo pueblo y los gobernantes deben abrir caminos de comunicación con la gente.

En los párrafos de este trabajo se aprecia una especie de sentimiento nacionalista en los jóvenes que estuvieron dispuestos a dar su vida por recuperar una nación que consideran perdida, según Acevedo y Samacá (2014), la transición de la juventud a la adultez está cargada con pautas de consumo y patrones de comportamiento específicos, como adquirir una vivienda propia, cambiar los hábitos de salud, conseguir un empleo estable y formar una familia; sin embargo ¿Qué hacer con una generación que se siente frustrada y atrapada en un territorio? ¿Qué se hace si las condiciones políticas, sociales y económicas de una nación no favorecen esta transición de la que hablan los autores?

Las exigencias que hacían los guarimberos en el 2014 son las mismas de los años siguientes, continúan las propuestas de diálogo, continúan las mesas de negociación pero las necesidades inmediatas de esta población no han sido atendidas y así como los guarimberos consideran que su tiempo ya pasó, se están yendo innumerables talentos del país por una reconciliación política que aún no florece.

En cuanto a las limitaciones de la investigación, quizá puedan afinarse detalles en el guión de entrevista y ampliar el factor tiempo para el análisis de resultados, sería pertinente considerar la perspectiva de estas protestas para participantes femeninas (ya que la mayoría de los entrevistados conseguidos fueron hombres), en relación al tema del espacio público también sería pertinente evaluar la concepción de libertad, democracia, dictadura y ciudadanía que tenían los guarimberos.

Adicionalmente, serían de gran riqueza para la psicología social estudiar la perspectiva de los internautas (opositores y oficialistas) activos durante las protestas del 2014 para ampliar el conocimiento sobre las teorías de guerra psicológica y el poder de las redes sociales en el contexto venezolano. Y para completar significados y visiones sobre esta modalidad de protesta, también sería valioso conocer la perspectiva de militares y policías que hayan trabajado durante las guarimbas del 2014.

VIII. Anexos

Guión de entrevista:

ANTECEDENTES PERSONALES: categoría que pretende indagar los aspectos socioeconómicos y sociohistóricos del entrevistado con el fin de esbozar su percepción actual del Gobierno Nacional a partir de su historicidad como miembro de una clase social particular, posibles intereses políticos, relación de Gobierno Bolivariano con la juventud, etc.

1. Cuéntame un poco sobre tu vida ¿qué edad tienes, estudias, trabajas, practicas algún deporte?
2. ¿En qué han trabajado y en qué trabajan tus padres actualmente?
3. ¿Cómo es tu posición socioeconómica en este momento? ¿Siempre ha sido así?

4. ¿Cómo ves la situación del país? ¿Crees que las variables sociales y económicas te afectarían si fueras menor o mayor?
5. ¿Te identificas como opositor al gobierno? ¿desde cuándo?
6. ¿Eres militante de un partido político? ¿Pertenece al movimiento estudiantil?

NOCIÓN DE LA LUCHA INSURRECCIONAL: pretende indagar sobre la participación previa del entrevistado en protestas anteriores al 2014 y en la concepción que tiene de la guarimba como alternativa de resistencia ante determinadas condiciones, identificación o pertenencia con el movimiento y delimitación estratégica e intencional de la guarimba (especial interés en el detonar de las mismas, o el “suceso” según Zizek)

7. Además de las protestas del 2014 ¿Has participado en protestas de calle? De ser afirmativo ¿Podrías nombrar la causa y el año?
8. ¿Recuerdas cuándo fue la primera vez que escuchaste la palabra “guarimba”? (si no surge el tema de las guarimbas del 2004, preguntar si las recuerda o escuchó de ellas) ¿Ves alguna diferencia entre las protestas que se realizaron en el 2014 y las que ocurrieron en años anteriores?
9. ¿Podrías definir brevemente una “guarimba”? ¿En qué consiste? ¿Por qué se estaba luchando?
10. ¿Recuerdas cómo fue el inicio de las guarimbas en el 2014? (sacar a Bassil da Costa y Robert Redman si no salen)
11. ¿Podrías definir brevemente qué es un “guarimbero”? ¿Son estudiantes? ¿Hay alguna diferencia entre un guarimbero y un encapuchado?
12. ¿Consideras que entras o entrabas en la delimitación de un “guarimbero”?
13. ¿Un guarimbero –es- únicamente cuando está protestando? ¿O puede serlo para toda la vida con solo haber participado una vez? (“faranduleros”).

REFLEXIONES PERSONALES: acercamiento a los sentimientos, experiencias y amistades que pudo hacer el entrevistado, con el fin de aproximarse a la emocionalidad que rodea su participación en las guarimbas, a la percepción sobre su funcionalidad y participación en futuras protestas.

14. ¿Crees que la guarimba era la forma más eficaz para enfrentar la situación del país en el 2014? ¿Qué opinas de la actuación de la oposición durante esos meses?

15. ¿Podrías identificar el carácter pacífico en las guarimbas en las que participaste? ¿En qué momento crees que se caldeaban los ánimos como para destruir mobiliario público o incendiar carros?
16. ¿Cómo era la relación entre los guarimberos y las fuerzas de control y seguridad?
17. ¿Había alguna diferencia significativa, desde tu experiencia, entre las guarimbas de Caracas y otros estados?
18. ¿Qué decían las personas que estuvieron contigo en las guarimbas sobre esa estrategia?
19. ¿Qué opinaban tus padres y amigos de que participaras en esas protestas?
20. ¿Hiciste amigos durante esas protestas? ¿Cómo se organizaban entre ustedes? ¿Tomaban turnos? ¿Qué esperaban conseguir?
21. Teniendo en cuenta los fines, las detenciones, los infiltrados, etc ¿Había verdaderamente un desenlace apropiado para las guarimbas? ¿Crees que de haber durado más tiempo hubiesen logrado su propósito?
22. ¿Cómo identificarías a un “infiltrado” en las guarimbas? ¿Qué hubiese pasado si encontraban a uno?
23. En varias oportunidades el Gobierno Nacional indicó que a los guarimberos les pagaban ¿Conociste a alguien que haya recibido remuneración económica por ello?
24. ¿Estuviste en un campamento de libertad? ¿Sabes en qué consistían?
25. ¿Conociste a un manifestante que terminara detenido durante esas protestas? ¿Fue preso porque en verdad estaba haciendo algo ilegal?
26. De repetirse las condiciones políticas del 2014, o de empeorar, ¿Volverías a protestar? ¿Cómo?

IX. Referencias

- Acevedo, A. y Samacá, G. (2012). Juventud y protesta global: por un análisis retrospectivo. *Revista Científica Guillermo de Ockham*. (10), 15-20.
- Acosta, Y. (2008). Marchas y contramarchas: la dinámica sociopolítica de Venezuela 2001-2007. Recuperado de http://www.psicopol.unsl.edu.ar/marzo08_07.pdf

- Acosta, Y. (2010). Del malestar individual a la protesta social en Venezuela (1998-2010): sus determinantes psicosociales. *Politeia*. (44), 183-207.
- Acosta, Y. (2015). La identidad nacional e identidad política del venezolano. *Cuadernos del CENDES*. (88), 169-174.
- Amnistía Internacional. (2014). *Venezuela. Los derechos humanos en riesgo en medio de protestas*. Recuperado de www.amnesty.org
- Arendt, H. (2008). *Sobre la violencia*. España: Alianza Editorial.
- Aro, J. (2013). Conflictividad política en la Venezuela Reciente: Una mirada del sistema político venezolano entre 1998 y 2012 a la luz del análisis de los conflictos de Josep Redorta. *Revista Memoria Política*. (2), 80-103.
- Arrow, R. (2011). *Gene Sharp: manual para una revolución sin violencia*. Recuperado de <https://bbc.in/2qo9oIC>
- Asún, R. y Zúñiga, C. (2013). ¿Por qué se participa? Explicando la protesta social regionalista a partir de dos modelos psicosociales. *Individuo y Sociedad*. (12), 38-50.
- BBC Mundo. (2014). 5 preguntas para entender lo que sucede en Ucrania. Recuperado de <https://bbc.in/2M3MIQq>
- Bonnely, R. (2011). *La Huella Social*. Caracas, Venezuela: Libros El Nacional.
- Bourdieu, P. y L.Wacquant. (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Argentina: Siglo XXI.
- Caetano, G. (2006). *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Calderón, F. (2013). *La protesta social en América Latina. Cuaderno de Prospectiva Política I*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.

- Calderón, F. Chiriboga, M. y Piñeiro, D. (1992). *Modernización democrática e incluyente de la agricultura en América Latina y el Caribe, Serie Documentos de Programas n° 28*. Costa Rica: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura.
- Calzadilla, F. (2002). *Performing the Political: Encapuchados in Venezuela*. New York University and Massachusetts's Institute of Technology.
- Canal VS Producciones. (Productor). (2014). *Leopoldo López – La Salida es la calle* [YouTube]. De <https://www.youtube.com/watch?v=yIbhWRgTqog>
- Canova, A. (2015). *Propaganda y neolengua política en Venezuela*. Caracas, Venezuela: Editorial Galipán.
- Carrero, V. (1998). *Análisis cualitativo de datos: Aplicación de la teoría fundamentada en el ámbito de la innovación organización*. Castellón, España: Universidad Jaume I.
- Comité de Víctimas de la Guarimba y el Golpe Continuado. (2014). *Informe por la verdad y la justicia*. Recuperado de <http://www.minci.gob.ve/>
- Cuñat, R. (2007). *Aplicación de la teoría fundamentada*. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_nlinks&ref=000099&pid=S0121-4500201500010000700008&lng=en
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1994). *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia*. España: PRE-TEXTOS.
- Delgado, C. y Meneses, G. (2014). La conversación digital venezolana en tiempo de protestas. *SIC*. (64). 1-4.
- Díaz, M. (2014). *Infocidadanía y ciberactivismo en la Venezuela del 12F*. Caracas, Venezuela: Universidad Católica Andrés Bello.

- El Nacional. (21 de Julio de 2015). Por este discurso imputaron a Leopoldo López hace un año. Recuperado de http://www.el-nacional.com/noticias/politica/por-este-discurso-imputaron-leopoldo-lopez-hace-ano_49155
- El País. (12 de enero de 2017). País de Guárico. Recuperado de https://internacional.elpais.com/internacional/2014/03/06/actualidad/139406872_2_758886.html
- El Tiempo. (2 de mayo de 2014). Maduro presentó video como prueba de guerra psicológica en Venezuela. Recuperado de <http://eltiempo.com.ve/venezuela/ejecutivo/maduro-presentara-pruebas-sobre-guerra-psicologica-contravenezuela/154582>
- El Universal. (7 de enero de 2014). Asesinados la actriz venezolana y ex Miss Mónica Spear y su esposo. Recuperado de <https://bit.ly/2JvnoUJ>
- Fernández, C. (2014). *Venezuela del 2014: el año de la hegemonía comunicacional de las minorías*. Caracas, Venezuela: Universidad Católica Andrés Bello.
- Fojón, J. (2006). *Vigencia y limitaciones de la guerra de cuarta generación*. Madrid, España: Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos.
- Foro Penal Venezolano. (2015). *Detenciones por motivos políticos, torturas y otros tratos crueles, inhumanos y degradantes – Resumen a Mayo 2015*. Recuperado de sitio web www.foropenal.org.
- Freedom House. (2014). *Freedom in the World 2014*. Recuperado de <https://freedomhouse.org/report/freedom-world/freedom-world-2014>
- García, A. (2004). La guarimba, delito común y crimen contra la paz [*Mensaje en un blog*]. Recuperado de <https://bit.ly/2kOvSbF>
- García-Guadilla, M. (2010). El movimiento estudiantil venezolano: narrativas, polarización social y públicos antagónicos. *Cuadernos del Cendes*. (27). 71-95.

- Giausti, R. (25 de mayo 2008). El cierre del canal derrotó a Chávez. El Universal. Recuperado de www.eluniversal.com/2008/05/25/pol_art_el-cierre-del-canal_872610.shtm.
- Gil Calvo, E. (2007). La deslocalización de la protesta juvenil. *Revista de Estudios de la Juventud*. (76), 147-161.
- Gómez, L. (2008). Una aproximación analítico-discursiva a un caso de violencia televisada como discurso político: la masacre de plaza Altamira. *Akados*. (10), 57-80.
- Gutiérrez, A. (2014). La revolución naranja y la estrategia rusa. *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*. (90), 120-144.
- Hernández, J., Herrera, L., Martínez, R., Paéz, J. y Páez, M. (2011). *Generación de teoría fundamentada*. Maracaibo, Venezuela: Universidad del Zulia.
- Hopenhayn, M. (2007). *La juventud latinoamericana: Tensión, participación y violencia*. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara.
- Iñiguez, L. (2008). Métodos cualitativos de investigación en ciencias sociales. *Revista de psicología social aplicada*. (5), 57-82.
- Jaramillo, M. (2012). Reflexiones acerca del concepto de revolución: aproximación a la literatura sobre el tema. *Cultura Investigativa*. (5), 85-94.
- Le Bot, Y. (1992). La guerre en terre maya. *Communauté, violence et modernité au Guatemala*. París, Francia: Karthala.
- Legañes, C. (2015). *Lengua para la libertad y libertad para la lengua en Venezuela*. Venezuela. Editorial Galipán.
- Lind, W. Nightengale, K. Schmitt, J. Sutton, J. y Wilson, G. (1989). The changing face of war: into the fourth generation. *Marine Corps Gazette*. (73), 22-27.

- Lira, E. (2000). *Guerra Psicológica: intervención política de la subjetividad colectiva*. El Salvador: UCA editores.
- López Maya, M. (2001). *Venezuela después del Caracazo: formas de protesta en un contexto desinstitucionalizado*. Estados Unidos: Kellogg Institute.
- López Maya, M. (2003). La protesta popular venezolana entonces y ahora: ¿cambios en la política de la calle?. *Politeia. Instituto de Estudios Políticos*. (30), 157-181.
- López Maya, M. (2006). *Venezuela 2001-2004: Actores y estrategias en la lucha hegemónica*. Argentina: CLACSO.
- López Maya, M. y Lander, L. (2004). Geografía electoral en una Venezuela polarizada. *OSAL*. (14), 1-13.
- López Maya, M. y Lander, L. (2006). Novedades y continuidades de la protesta popular en Venezuela. *Revista venezolana de Economía y Ciencias Sociales*. (12), 11-30.
- López Maya, M. y Lander, L. (2010). *Acciones colectivas beligerantes y cívicas y su aporte al proceso democrático venezolano actual*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales Chile.
- López, L. (12 de febrero de 2015). *Horas clave del 12F de 2014*. El Universal. Recuperado de web www.eluniversal.com.
- López, R. (2005). Fundamentos teóricos para el estudio de los movimientos estudiantiles en Venezuela. *Cuaderno Venezolano de Sociología*. (14), 589-607.
- Lozada, M. (2004). El ciberciudadano: representaciones, redes y resistencias en Venezuela y América Latina. *Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de Globalización*. (7), 167-180.
- Lozada, M. (2008). ¿Nosotros o ellos? Representaciones sociales, polarización y espacio público en Venezuela. *Cuadernos del Cendes*. (69), 89-105.

- Lozada, M. (2011). Polarización social en Venezuela: una aproximación psicopolítica. *Psicología – Segunda época*. (30), 15-35.
- Lugo, M. (2014). Clase social, ideología y voto en Venezuela, 1998-2006. Aproximación a partir del ingreso familiar. *Cuaderno venezolano de sociología*. (23), 149-177.
- Márquez, E. (2007). *Reflexiones sobre el diseño emergente en la formación y actualización en investigación cualitativa*. Caracas, Venezuela: Instituto Pedagógico de Caracas.
- Márquez, J. (1997). *Guerra Psicológica*. Lima, Perú: Planeta.
- Martín-Baró, I. (2000). *Psicología Social de la Guerra*. El Salvador: UCA editores.
- Martínez, M. (2006). *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. México: Editorial Trilla.
- Montero, M. (1976). *La clase social: sus derivaciones psicosociales*. Caracas, Venezuela: Escuela de Psicología.
- Morrison, K. (2010). *Las bases del pensamiento social moderno*. España: Editorial Popular.
- Nachatawi, L. (2014). *¿Qué tienen en común Venezuela, Ucrania y Siria?*. El Mundo. Recuperado de <https://bit.ly/1moqCEY>
- NTN24. (Productor). (25 de febrero de 2014). *Manifestantes ucranianos se solidarizan con sus pares venezolanos y envían emotivo mensaje*. [YouTube]. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=TYHlh_dUv-E
- Observatorio Venezolano de Conflictividad Social. (2012). *Tendencias de la conflictividad social en Venezuela*. Recuperado de www.observatoriodeconflictos.org.ve

- Observatorio Venezolano de Conflictividad. (2014). *Informe anual de Conflictividad Social en Venezuela en 2014*. Recuperado de <http://observatorideconflictos.org.ve>
- Pérez, F. (6 de Junio de 2014). *Guarimba en dos acepciones*. El Nacional. Recuperado de http://www.el-nacional.com/opinion/Guarimba-acepciones_0_369563217.html
- Pro Davinci. (10 de Febrero de 2014). *5 claves para entender las protestas estudiantiles en Venezuela*. [Prodavinci]. Recuperado de <http://historico.prodavinci.com/2014/02/10/actualidad/5-claves-para-entender-las-protestas-estudiantiles-en-venezuela/>
- Provea (2014a). *Pasado y presente de las protestas en Venezuela*. *Boletín Internacional sobre Derechos Humanos*. (11), 1-4.
- Provea. (2010). *Informe anual*. Recuperado de <https://www.derechos.org.ve/informes-anales>
- Provea. (2014b). *Venezuela 2014: Protestas y derechos humanos*. Recuperado de www.derechos.org.ve
- Puyosa, I. (2015). El campamento @PlzaRsistencia en el ciclo de protestas en Venezuela 2014. *Revista de internet, derecho y política*. (21). 73-92.
- Ramirez, M. (2003). *Venezuela: Repeticiones y rupturas: la reconquista de la convivencia democrática*. Venezuela: Corpográfica.
- Riveros, J. (2011). *Construyendo manifestantes: un estudio visual de la construcción de la identidad política en el día internacional del trabajo*. Colombia: Universidad del Rosario.
- Robles, B. (2011). La entrevista en profundidad: una técnica útil dentro del campo antropológico. *Revista Cuicuilco*. (52), 39-49.

- RT. (2014). *Occidente usa tácticas propagandísticas similares en Venezuela y Ucrania*. Recuperado de <https://actualidad.rt.com/actualidad/view/121794-occidente-manipulaci%C3%B3n-propaganda-venezuela-ucrania>
- Salazar, R. (1994). *Los encapuchados: ¿Problema o solución frente a la violencia institucionalizada en Venezuela*. Carabobo: Congreso de Creatividad Científica Estudiantil.
- Sánchez, N. (14 de Enero de 2014). *Estudiantes de la ULA manifiestan para exigir justicia*. El Universal. Recuperado de www.eluniversal.com
- Sandín, M. (2003). *Investigación Cualitativa en Educación. Fundamentos y tradiciones*. Madrid, España: McGraw-Hill.
- Serrano, E. (1997). El conflicto político: una reflexión filosófica. *Revista Sociológica*. (4). 35-60.
- Sharp, G. (2003). *De la dictadura a la democracia*. USA: The Albert Einstein Institution.
- Tarrow, S. (1989). *Democracy and disorder*. Oxford. Calendar Press.
- Tarrow, S. (1998). *Power in Movement. Social Movements and Contentious Politics*. Cambridge University.
- Telesur. (2014). *El golpe suave en Venezuela en cinco pasos*. Recuperado de <http://www.telesurtv.net/news/El-golpe-suave-en-Venezuela-en-cinco-pasos-20140220-0054.html>
- Telesur. (2017). *¿Cómo las redes sociales fomentan la guerra psicológica en Venezuela?*. Telesur. Recuperado de <http://www.telesurtv.net/news/EN-VIDEO-Como-las-redes-sociales-fomentan-la-guerra-psicologica-en-Venezuela-20170421-0068.html>
- Tricás, J. (2014). *Entre el lobby y el status quo combinando política institucional y política social*. Universidad Católica Andrés Bello.

- Valerio, Y. (2006). *La guarimba en los géneros informativos*. Universidad Central de Venezuela. Facultad de Humanidades y Educación. Escuela de Psicología.
- Valles, M. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social*. España: Síntesis.
- Van Stekelenburg, J. y Klandermans, B. (2010). The social psychology of protest. *Sociopedia*. 1-13.
- Vasilachis, I. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona, España: Gedisa.
- Velasco, M. (2013). Redes sociales, lo público y lo político en construcción. *Revista Latinoamericana de Comunicación*. (120), 81 – 87.
- Vommaro, P. (2015). *Juventudes y políticas en la Argentina y América Latina: tendencias, conflictos y desafíos*. Buenos Aires, Argentina: Grupo Editor Universitario.
- Weffer, L. (16 de Marzo de 2014). Lo que hay detrás de las guarimbas. *Últimas Noticias*, pp. 7-8.
- Weffort, F. (1970). *Clases populares y desarrollo social*. Chile: ELAS.
- Žižek, S. (2014). *Acontecimiento*. Madrid, España: Sexto Piso.